

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO VII

OCTUBRE-DICIEMBRE

NÚM. 4

1945

S U M A R I O

ARTÍCULOS

AMADO ALONSO Y RAIMUNDO LIDA, *Geografía fonética: «-l» y «-r» implosivas en español*, pág. 313; MARÍA ROSA LIDA, *Fray Antonio de Guevara*, pág. 346.

NOTAS

GIULIANO BONFANTE, *Nota adicional a «El nombre de Cataluña» (RFH, VI)*, pág. 389; RAÚL MOGLIA, *Manrique en un soneto de Boscán*, pág. 392.

RESEÑAS

TOMÁS NAVARRO TOMÁS, *Manual de entonación española* (Amado Alonso), pág. 394; RUFINO JOSÉ CUERVO, *Obras inéditas* (Ángel Rosenblat), pág. 395; JOSÉ ALMOINA, *La biblioteca erasmista de Diego Méndez* (Julio Caillet-Bois), pág. 398.

BIBLIOGRAFÍA : pág. 400.

Printed in Argentina

IMPRESA Y CASA EDITORA CONI. CALLE PERÚ 684, BUENOS AIRES (REPÚBLICA ARGENTINA)



INSTITUTO DE FILOLOGÍA HISPANIC INSTITUTE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DEPARTMENT OF HISPANIC LANGUAGES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES COLUMBIA UNIVERSITY

BUENOS AIRES • NUEVA YORK

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

El INSTITUTO DE FILOLOGÍA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS de Buenos Aires y el HISPANIC INSTITUTE IN THE UNITED STATES DE LA COLUMBIA UNIVERSITY, de Nueva York, editan conjuntamente la REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA en Buenos Aires y la REVISTA HISPÁNICA MODERNA en Nueva York, ambas complementarias en su objeto común de estudiar y difundir la cultura hispánica. Se publican trimestralmente. La REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA contiene artículos y notas sobre temas de literatura española, exceptuada la época moderna; sobre el español de la Península y de América; sobre el portugués, con especial referencia al Brasil; estudios teóricos y de métodos; información crítica, en reseñas y crónicas; una bibliografía clasificada. La INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA de Buenos Aires, que tiene entre sus fines el fomento de esta clase de estudios, colabora con el INSTITUTO DE FILOLOGÍA contribuyendo a sufragar los gastos de la REVISTA.

DIRECTOR : AMADO ALONSO

REDACTORES

ÁNGEL J. BATTISTESSA	Instituto de Filología
AMÉRICO CASTRO	Universidad de Princeton
FIDELINO DE FIGUEIREDO	Universidad de São Paulo
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA	Instituto de Filología
HAYWARD KENISTON	Universidad de Michigan
IRVING A. LEONARD	Universidad de Michigan
MARCOS A. MORÍNIGO	Universidad de Tucumán
S. G. MORLEY	Universidad de California
T. NAVARRO TOMÁS	Universidad de Columbia
FEDERICO DE ONÍS	Universidad de Columbia
JOSÉ A. ORÍA	Universidad de Buenos Aires
RICARDO ROJAS	Universidad de Buenos Aires
ÁNGEL ROSENBLAT	Instituto de Filología
RUDOLPH SCHEVILL	Universidad de California

Redactor bibliográfico : JOSÉ FAMADAS, Universidad de Columbia

Secretarios : RAIMUNDO LIDA y MARÍA ROSA LIDA, Instituto de Filología

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

Anual : 4 dólares norteamericanos ; número suelto, 1 dólar

Países de habla española y portuguesa : 10 pesos argentinos ; número suelto 2,50 pesos argentinos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN INSTITUTO DE FILOLOGÍA HISPANIC INSTITUTE

SAN MARTÍN 534
BUENOS AIRES, ARGENTINA

435, WEST 117th STREET
NEW YORK, ESTADOS UNIDOS

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO VII

NÚM. 4

GEOGRAFÍA FONÉTICA

-L Y -R IMPLOSIVAS EN ESPAÑOL

Aunque los dialectos españoles y las hablas regionales nos son todavía deficientemente conocidos, esperamos que pueda resultar ya de provecho el examen panorámico de algunos fenómenos fonéticos muy extendidos y, aunque más no sea, la denuncia de las cuestiones histórico-lingüísticas conexas. Rasgos como el seseo, el yeísmo, la aspiración de la -s final, la relajación o pérdida de la -d-, la relajación y velarización de la *f*, la variada articulación de la *s*, los diferentes timbres de las vocales, etc. ¹, o como el elegido por nosotros, ofrecen materia propicia.

Las cuestiones conexas son de tan variados órdenes que a menudo se las presenta enredadas y, en consecuencia, engendrando nuevas y falsas cuestiones. El buen método requiere que distingamos previamente tres parejas de oposiciones y que las tengamos presentes durante el estudio entero: la primera es entre el sistema fonético mismo de un dialecto y los pocos o muchos trueques fonéticos no regulares (*mandurria, vagamundo*); la segunda es entre el funcionamiento actual del sistema o de los sistemas fonéticos considerados y su historia; la tercera es entre la composición material del fonema estudiado (objeto de la fonética) y la imagen, o mejor, idea fónica que los hablantes tienen de él, en la que se da validez de signo a unos componentes materiales y a otros no (objeto de la fonología).

Por la primera oposición ponemos aparte los casos en que un fonema tiene o ha adquirido un carácter particular como propio del sistema idiomático considerado: por ejemplo, el que la *rr* sea asibilada y rehilada en la zona navarro-riojana del Ebro, o en Chile, la Argentina y otras zonas

¹ De este tipo de estudios son dos de Amado Alonso: *El grupo «tr» en España y América*, HMP, II (que incluye la asibilación de *rr* y *r*) y *Cambios acentuales: A. Entre vocales concurrentes*, en *Problemas de Dialectología Hispanoamericana*, Buenos Aires, 1930 (como Apéndice I en AURELIO M. ESPINOSA, AMADO ALONSO Y ÁNGEL ROSENBLAT, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, BDH, I, Buenos Aires, 1930, págs. 317-345).

americanas; o la unificación de la *c*, *z* con la *s* (seseo) o la inversa (ceceo), la de la *ll* con la *y* (yeísmo), o la pronunciación rehilada de la *y* (*ll*) en el Río de la Plata. Éstos son caracteres que alcanzan a la constitución misma de cada fonema y a sus relaciones y correlaciones con los otros fonemas, y por consiguiente, al sistema mismo. Históricamente considerado, este fenómeno que alcanza a la constitución de un fonema o de una serie de fonemas es lo que se llama ley fonética. Esta clase de hechos lingüísticos es heterogénea con los casos sueltos en que, dentro de un sistema no alterado, un fonema se trueca por otro en algunas o en muchas palabras; por mucho que se alargue la lista de voces como *cedazo*, *cecina*, *cerrar*, *zueco*, *zozobrar*, *quizá*, ant. *cervicio*, etc., en que aparece *c*, *z* por *s*, el sistema fonético mismo queda intacto mientras en él funcionen como fonemas contrapuestos una *c* y una *s*, cualquiera sea su respectiva pronunciación al correr de los siglos. Sólo cuando el trueque entre dos fonemas que subsisten en la lengua como diferentes es sistemáticamente condicionado, entra el hecho en la primera categoría: el comportamiento sistemático de uno o más fonemas ya afecta al sistema fonético mismo. Por ejemplo en español, siglos XIV y XV, la disimilación de *r-r* dentro de palabra: *árbol*, *cárcel*, *mármol*, *pelegrino*, *miércoles*, *roble*, *verdulera*, etc. En contra, alteraciones como *redondo*, *decir*, *vecino* (por *ro-*, *di-*, *vi-*), vulg. *medecina*, *endevido*, *redículo*, *vesita*, etc., son fenómenos sueltos y ajenos al sistema, en el que quedan tan incólumes las combinaciones vocálicas *o-o*, *i-i*, como cualquier otra ¹.

Por la segunda oposición aceptamos la necesidad metodológica de separar la *sincronía* de la *diacronía*, según la doctrina de Ferdinand de Saussure. Una cosa es el establecer y describir cómo es y cómo funciona un sistema fonético o uno o más elementos en un sistema fonético, y otra cosa averiguar o conjeturar cómo han llegado a tal estado desde otro anterior.

Por la tercera oposición, distinguimos entre lo *fonético*, que es la composición material de los sonidos, y lo *fonológico*, o su constitución intencional, el sonido tal como aparece en la conciencia lingüística de los hablantes.

Cada lengua y cada dialecto pronuncia de un modo típico (socialmente establecido) la *t*, la *rr*, la *s*, etc.; eso denuncia que los componentes de una comunidad lingüística tienen una idea común de la *rr*, una especie de programa común de la *rr*, hacia el cual se orientan en cada ocasión concreta las realizaciones materiales; en fin, una idea de *rr* o una *rr* ideal que se actualiza típicamente cada vez que un individuo pronuncia *rr*. El sonido ideal no es exactamente la imagen mental del sonido material. Comparado con éste, en el fonema ideal hemos de ver una simplificación y una com-

¹ La disimilación o es un hecho reguladamente condicionado o no es disimilación. Después de las demostraciones de Grammont ya no puede uno caer en confusiones sobre esto. Véase AMADO ALONSO, *Asimilación, disimilación*, en *Problemas de dialectología hispanoamericana* (incluido como Apéndice III en *BDH*, I, págs. 395-400).

plicación. La simplificación, porque no todos los elementos materiales son admitidos en el fonema como existentes, sino sólo aquellos a que se da función intencional de signo (intención significativa) ¹; la complicación, porque la fonética puede agotar la descripción de una *r* con lo que pasa físico-fisiológicamente en ella, pero la fonología considera los fonemas como valores funcionales (terminología de Ferdinand de Saussure), y los valores fónicos, como todos los lingüísticos, son puras diferencias basadas en un juego sistemático de oposiciones y de correspondencias. Solamente lo que es sentido como significativamente diferente entra como factor en el fonema ideal ², y sentir «lo diferente» es incluir estructuralmente en la idea la referencia (correspondencia y oposición) a otros sonidos del sistema, y ciertamente a la ley unitaria del sistema entero.

Con esta triple distinción metodológica ordenamos y estudiamos las noticias que hemos reunido sobre la pronunciación de *r* y *l* implosivas.

Hay zonas regionales en España y en América donde *r* y *l* se comportan como signos fónicos opuestos en principio de sílaba, pero indiferenciados en final, al igual que las nasales: *caracoles*, pero *ba^lcón*, *carac^l*, etc. Este fonema único en que se funden las dos líquidas tiene en unas u otras regiones, y aun dentro de una misma región según condiciones dadas, y hasta como puro accidente, realizaciones fonéticas variadas, y resulta unas veces fonéticamente *r* y otras *l*, o con doble fricación lateral y central a la vez, tirando más a *l* que a *r* o al revés ³. Los forasteros, en cuya idea de *r-l* implosivas tiene validez la diferencia, advierten en esta pronunciación dialectal ¡precisamente lo que es extraño a su propia idea de *r* o de *l*, y por eso abundan los informes de aficionados y curiosos de estas cosas en los que se nos cuenta que los de tal o cual tierra «lo cambian todo», y dicen *l* por *r* y al revés: *alma* por *arma* y *arma* por *alma*.

¹ Un ejemplo claro: en las nasales españolas el diferente punto de articulación entra en el fonema ideal sólo para la posición inicial de sílaba: la nasal tiene triple valor de signo en *cama*, *cana*, *caña*; pero en la nasal implosiva, aunque materialmente tiene su punto de articulación (el de la consonante siguiente), ya no entra como componente ni tiene función diferencial: la nasal de *m* es bilabial en *un paso*, alveolar en *un lado*, palatal en *un llavero*, pero, para nuestra conciencia lingüística, no pronunciamos tres fonemas (como en *cama*, *cana*, *caña*), sino uno mismo e idéntico. En la nasal implosiva lo único que tiene validez de signo es la resonancia nasal del soplo sonoro; el punto de articulación, al no ser incluido en la idea, se abandona a la mecánica de la ejecución. La fonología, atenta a los fonemas ideales, no lo toma en cuenta; pero la fonética, atenta a los materiales, lo estudia y halla esta ley de conducta mecánica: la nasal se articula en el punto y con el modo de la consonante siguiente. Véase ahora AMADO ALONSO, *Una ley fonológica del español: Variabilidad de las consonantes en la tensión y distensión de la sílaba*, en *HR*, 1945, XIII, 2, págs. 91-101.

² Véase la nota anterior.

³ Cf. NAVARRO TOMÁS, *Sobre la articulación de la «l» castellana*, en los *Estudios fonètics de Barnils*, Barcelona, 1917, I, pág. 270 y sig.

Estimamos de suma importancia la determinación de la realidad fonética de estas pronunciaciones en cada región; desgraciadamente, sólo de Chile y de la Extremadura leonesa lo sabemos gracias a las metódicas observaciones de Lenz y de Krüger. Ojalá el presente estudio estimule a algunos dialectólogos a completar o rectificar nuestros datos.

I. ALTERNANCIA DE L Y R

ESPAÑA

A) *Regiones que igualan*: La confusión entre r fricativa y l relajada, en que la lengua toca imperfectamente los alvéolos, se da « en el habla popular de varias regiones de España y América, donde tanto suele oírse *calne*, *tolpe*, *comel*, como *borsa*, *farta*, *paper* » (Navarro Tomás, *Pronunciación*, §§ 111 y 115) ¹.

ARAGÓN, NAVARRA, RIOJA. — « En los pueblos de ambas orillas del Ebro [Navarra y Rioja], toda -r final de sílaba se hace lateral relajada, y toda -l evoluciona por rotacismo, de modo que ambas grafías corresponden a un solo sonido » (A. Alonso, *HMP*, II, pág. 184, nota) ². Ya en Lerín y Mendavia, y un poco más en Sesma, la r final de sílaba comienza a tener un escape lateral. Pero el fenómeno se cumple del todo en Andosilla, Cárcar, Alcanadre, Lodosa, Sartaguda, San Adrián, Calahorra, Aragra, Milagro, Marcilla, Villafranca, Cadreita, Valtierra, Arguedas, Alfaro, Cascante, Murchante, Cintruénigo, Corella, Monteagudo, Tudela, Ribaforada, Cortes, Fitero, Borja, Tarazona, Fustiñana y Buñuel: la r y l finales de sílaba coinciden en una articulación que participa de las dos.

Parece manifestarse tendencia disimiladora en el arag. *cormillo* (Cuervo, *El castellano en América*, pág. 50) y *refiella* 'reunión de personas' < *refertus* (García de Diego, *Contrib. al Dicc.*, pág. 140).

MURCIA. — La igualación de -r y -l en un solo fonema, que unas veces se acerca más a l y otras a r , es frecuente en la Huerta (Navarro Tomás, *Ortol.*, pág. 88; cf. *Sobre la articulación de la «l» castellana*, pág. 270; Sevilla, *Vocabulario murciano*, sin duda refiriéndose a determinada comarca de Murcia, sólo registra *eficurtá* y *regorver*). García Soriano señala como frecuente la confusión de r y l en el habla de Murcia: *calne*, *er* < *el*, *farta* < *falta*, *bardosa*, *durce*, *comel*, *venil*, sin distinguir regiones particulares

¹ CUERVO, *Obras inéditas*, pág. 55, da para Aragón, Navarra y Andalucía el cambio $\text{r} > \text{l}$.

² Rufino Lanchetas, que era de esta región de Navarra, alude incidentalmente al trueque de r y l en el prólogo de su *Morfología del verbo castellano*, Madrid, 1897, pág. VIII.

(*Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, 1932, pág. LXXX y sig.). Para Albacete, Zamora Vicente indica que la l seguida de consonante suele relajarse en el habla rústica transformándose en l^{h} (*RFE*, XXVII, pág. 236).

ANDALUCÍA. — La igualación de -r y -l finales de sílaba en un solo fonema ocurre en distintas zonas andaluzas. Ya Cuervo observaba que « decir *artura* (altura), *durce*, *gorpe*, *murtitú*, *argún*, *er* (el), *tar* (tal) ... es comunísimo en el habla vulgar de algunas comarcas de las Castillas, y en Andalucía y Extremadura... » (*Apuntaciones*, § 749; *Obras inéditas*, pág. 55). Para Schuchardt, el andaluz $\text{-l} > \text{r}$ debe explicarse como efecto de pronunciación relajada de la -l : « se afloja el fuerte contacto en la línea media de la cavidad bucal » (*Cantes*, pág. 316) ¹.

Aunque hemos recogido datos sobre distintos lugares, no podemos señalar las fronteras de las regiones correspondientes. La igualación es fenómeno bien conocido gracias a la literatura regional andaluza ², y todos los dialectólogos dan noticia de ello, aunque ninguno deslinda las áreas de igualación, ni podemos nosotros emprender esta tarea reuniendo y combinando los datos de todos ellos. Tampoco suelen ser explícitos los dialectólogos en fijar las condiciones fonéticas de la igualación de ambos fonemas, ya en r , ya en l . El más preciso es Giese: « ... Aparece con bastante regularidad en Villaluenga, Zahara, El Gastor... Los demás lugares de la Sierra vacilan entre l y r , sin que... pueda afirmarse que prevalezca una u otra pronunciación. Esta vacilación aparece en un mismo hablante... La Campiña prefiere -l ». La igualación alterna además con la caída de la final (*Nordost-Cádiz*, pág. 222). Los demás autores se limitan a registrar casos de -l cambiada en r o de r cambiada en l .

$\text{-l} + \text{cons.} > \text{r}$ es pronunciación popular corriente: *sarto*, *arguno*, *borsa*, *barcón* (Navarro Tomás, *Ortología*, pág. 88, sin precisar regiones en especial); *murtitú*, *sartando* (Wulff, *Chapitre*, págs. 22, 24); *calsetine* y *carsetine* alternan en el nordeste de Cádiz (Giese, pág. 222); *asorvar* < *azolvar* (Alcalá Venceslada, pág. 40).

El cambio inverso, $\text{-r} + \text{cons.} > \text{l}$, aparece en el dialecto andaluz de Constantina (Sevilla): *cuelpo*, *isvelgonzao*, *picaldia* (Schuchardt, *Cantes*, pág. 316); cf. *Carmen* > *Calmin* (Wulff, pág. 45); *saltén* (Voigt, *Sierra Nevada*, pág. 37).

-r final > l : *paer* > *pael* (Alcalá Venceslada, pág. 285).

¹ El cambio $\text{l} < \text{r}$ — agrega Schuchardt, *ibidem* — « según Rodríguez Marín aparece regularmente ante consonante: *artura*, *gorpe*, *marrito* ». Y Schuchardt observa por su cuenta que « en posición final debiera mantenerse sólo ante consonante, pero que se ha hecho general: *ér*, *tar*, *sor*, *favor* ».

² Precisamente el abundante y favorecido teatro andalucista ha hecho que se tenga la igualación de -r y -l finales por rasgo típicamente andaluz: « *sordao*, *barcón* y *marrita sea tu arma* se escriben con *ele* », decía el maestro andaluz.

EXTREMADURA. — Como ejemplos muy frecuentes de $l > r$ en el habla vulgar de Extremadura, da Cuervo, según hemos visto, *durce*, *artura*, *gorpe*, *muritú*, *argún*, *er*, *tar*, sin indicar zonas determinadas (*Apuntaciones*, § 749). También sin indicarlas, Navarro Tomás: « Final de sílaba, dicha sustitución [$l > r$] es corriente en el habla popular de Extremadura » (*Ortología*, pág. 88).

La Extremadura leonesa vacila entre la confusión y la igualación. La *l* se mantiene a veces y otras se trueca en *r*: *alta* y *arta* (aun en un mismo lugar), *falta* y *farta*, *falsu* y *farsu* (también *fasu*), *arma* < *alma*, *marva*, *farda* < *falda*, *cardo* < *caldo*, *gorpi*, *arza*, *arba*. Krüger, *Westsp. Mund.*, § 373, aclara que en pocos extremeños se da el cambio sistemático de $l + \text{cons.} > r$; las más veces, o alternan *r* y *l* en una misma palabra (*alta* y *arta*), o bien el cambio se produce en unas palabras y no en otras (*alta*, pero *farsu*, o al revés).

$r + \text{cons.}$ sufre cambios, según Krüger, en varios pueblos extremeños (*ob. cit.*, §§ 377-379); $r > l$ aparece en Casar de Palomero, Castillo, Gata, Campo y Pinofranqueado. « De Gata tengo sólo ejemplos con *l*; en Castillo la *l* es bastante frecuente, mientras que en Casar, Campo y Pinofranqueado alternan *r* y *l* ante consonante. Se registran muchas formas dobles: *puerta-puerta*, *fuerte-fuerte* en Casar, *verdá-veldá* en Campo. » Sólo un caso de $rn > ln$ ha podido recoger Krüger: *calne* (§ 378). ¿No tendremos aquí, una vez más, igualación de *r* y *l* en un solo fonema, aunque Krüger la presente como alternancia: *cuerpu* y *cuelpu*, *marle* (< *martes*) y *malte*, *ungüertu* (< un huerto) y *ungüeltu*, *carbón* y *calbón*, *formiga* y *holmiga*, *ermano* y *elmano*?

-*r* final: La igualación con -*l* en un fonema único alterna con la caída de la final: *mujer* > *muhel* y *muhé* (Krüger, *ob. cit.*, § 211); *cocer* > *cocel* y *cocé*, *morir* > *moril* y *morí*, *dormil* y *dormí*, *cantal* y *cantá*, *nadar* > *naal* y *nadá*, *mejor* > *mehor*, *mehol* y *mehó*, *peor* > *peol* y *peó*, *cazador* > *cazaol* y *cazaó*, *calol* y *caló*, *tejeol* y *tejeó*, *ayer* > *ayel* y *ayé* (Krüger, *ob. cit.*, § 279)¹. En Zarza (Badajoz), Krüger señala casos de $-r > -l$, menos velar que en catalán (en el oeste de España la -*l* es habitualmente alveolar): *calol*, *nadal*, *peol*, *moril*, *tehadol* < *tejedor* (*Westsp. Mund.*, § 283).

En Mérida la -*r* final desaparece casi por completo; su relajación es fre-

¹ Mientras el cambio ante consonante es geográficamente reducido, en posición final tiene extensión mucho mayor. Lo dominante en el cambio es -*l*, mientras que -*r* es raro. En el territorio estudiado por Krüger, el norte y el sur se caracterizan por la desaparición de -*r* final; el centro por el cambio $r > l$ (Krüger, *ob. cit.*, § 281). Cuando por la flexión la -*l* < -*r* se hace intervocálica, recobra su sonido de *r*: *muhel*, pero *muheres* (Krüger, *ob. cit.*, § 281). Gabriel y Galán, en sus versos rurales, mantiene generalmente invariables -*r* y -*l* en interior de palabra: *juerza*, *soldao* (*Obras completas*, Madrid, 1917, tomo I, págs. 323, 321); en posición final las hace coincidir en *l*: *señol*, *estal*, *jiel* (págs. 283, 313, 316), in que el enclítico afecte al cambio: *dalmi*, *vengalsi* (págs. 312, 281).

cuente aun en final de sílaba, y alterna con su sustitución por -*l* (Alonso Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, 1943, pág. 36).

Martillo, *miércoles* y *albo* alternan con *martillo*, *miércoles* y *árbol* (Krüger, *ob. cit.*, §§ 264, 377, 378). En algunos lugares de Extremadura el grupo -*rb-* de *arbore* da -*lb-*, mientras en los demás permanece invariable (Krüger, *ob. cit.*, § 378).

SIERRA DE GATA. — Fink, *Studien...*, pág. 128, señala la Sierra de Gata (entre Cáceres y Salamanca) como el límite septentrional de la zona de igualación. Se advierte aquí una fuerte tendencia a igualar en *l*, tanto para la final de palabra como para la final de sílaba interior: *placel*, *mujel* (en algunos lugares alterna con -*er*), *ayel*, *antiel*, *mejol*, *señol*, *calol*, *temblal* y *tembral*, *tenel*, *venil*, *il* < *ir*, *sel* < *ser*, *bebel*, *ehtal* < *estar*, *trabajal*, *dolmil*, etc. (§§ 13, 22); *tolmenta* (y *tormenta*), *invielnu*, *envelnu* (e *inviernu*, *envernu*), *infielno*, *talde*, *taldí* (y *tarde*, *tardí*), *huélfanu* (y *huérfanu*), *helmanu* (y *hermanu*), *yelnu* (y *yernu*), *paltera*, *palteira* (y *partera*, *parteira*), *duelmi* (y *duermi*), *pelsinu* < *persigno* (§ 22); *alta* (y *arta*), *palma* (y *parma*), *golpe* < *olpi* (y *orpi*), *alguién* (y *arguién*) (§ 22).

El cambio $-r > -l$ (*mejol*) ha desaparecido — o sólo ocurre raramente — en los lugares en que ha penetrado la influencia del lenguaje oficial (Fink, *ob. cit.*, pág. 129).

La -*l* final se conserva, naturalmente, en gran parte de Sierra de Gata, con débil velarización en las proximidades de la frontera portuguesa, y velarización esporádica en la vertiente extremeña. Entre los ejemplos de -*l* final conservada, Fink cita algunos con -*i* paragógica: *civili*, *fieli* ('hiel'), *abrili*, *er papeli*, en lugares de las Hurdes Altas (§ 12).

l y *r* no sólo se igualan, como en otras partes, ante consonante, sino que también tras consonante alternan sin que puedan deslindarse con precisión sus áreas geográficas. No hay, como fenómeno regular, estadios de transición ni tendencia a la caída (Fink, *ob. cit.*, § 22).

La tendencia disimiladora aparece en *pracel* (y *praceli*) < *placer*, *frol* (*colifrol*) y *flol*, *tembral* y *temblal* (Fink, *ob. cit.*, §§ 9, 22), *lardral* y *laircl*, además de *ladrán* (§ 23), *despertar* > *despetal*, *dipetal* (§ 22). En *aguacil* (§ 22), que se da también en muchas regiones de España y América, hay además probable asociación confusa con otras imágenes fonéticas.

B) *Regiones que distinguen*. SALAMANCA. — Según Lamano, - $r > l$ es característica del salmantino: *silva* < *sorbu* [?], *hulmiento* < *fermentu* (pág. 52)¹, *palva* < *parva* (pág. 560)². Pero lo normal parece ser la conservación

¹ Sin embargo, el propio Lamano registra también *hurmiento* (s. v.). Krüger da para Salamanca las dos formas (*Gegenst. Sanabrias*, pág. 141).

² En Sequeros se dice *obreas durces* por *obleas dulces*, según Araujo (en *Phonetische Studien*, de Viëtor, III, pág. 336).

y diferenciación de *-r* + consonante y de *-l* + consonante, como puede verse en muchas palabras del mismo vocabulario de Lamano: *arboleda*, *cordurada*, *mester*, *perda* < *pérdida*, *holgón*, *perejil* (s. v. *torogil*), *yeldo*, *cogolmo*, etc.



-l final se conserva en Salamanca y en la zona fronteriza hispano-portuguesa al norte de Sierra de Gata (Fink, *ob. cit.*, pág. 54).

El trueque parece darse sólo en palabras aisladas: *corcha* < *colcha*; *colcho* y *corcho* en Sierra de Francia (Lamano, págs. 343, 352). *Vival* 'vivar' (Lamano, pág. 665), por confusión de sufijos. También *aguacil* (Lamano, pág. 197).

GESPEDOSA DE TORMES (entre Salamanca y Ávila). — El cambio sólo aparece esporádicamente y como manifestación de tendencia disimiladora: *alteria* 'arteria', *reselvar*, *arbañil*, *espulgar* 'expurgar, saquear', *cormillo*, *apeltrechado*, *Las Gormenillas*, nombre de lugar (Sánchez Sevilla, pág. 154).

ZAMORA. — *-r* + consonante y *-l* + consonante parecen mantenerse invariables (Krüger, *Westsp. Mund.*, §§ 372, 376-377, 379): *martes*, *verdá*, *alta*, *falta*.

-r final absoluta se conserva; con frecuencia se le agrega una *e* paragógica: *cazador*, *pior*, *morir* y *morire*, *nadar* y *nadare*, *mejor* y *mejore*, *calor* y *calore*, *tejedor* y *tejedore* (Krüger, *ob. cit.*, § 279), *mujer* y *mujere* (§§ 132, 211), *ayer* y *ayere* (§ 279).

-l final absoluta se conserva: *sal*, *sol* (Krüger, *ob. cit.*, § 287), *hiel* (§ 220), *abril* (§ 46; sólo en un lugar de Zamora — Mármoles — registra Krüger *abri*).

En Sanabria, *-r* y *-l* ante consonante se conservan: *yernu* (Krüger, *San Ciprián*, pág. 86), *durmis* (97), *cuartu* (111), *culmau*, *culmadura* (72), *alma*, *al demonio*, *talgades* 'talegadas' (112), *baldiyu* (110). También la *-r* final de los infinitivos ante pronombre enclítico: *facerlu*, *deciserla*, *decirte* (75, 88).

-l final se mantiene (*sal*, *val* 'vale') y hasta se articula en algunos pueblos con particular energía (Krüger, *San Ciprián*, pág. 75): *manal* < **manale* (73), *carretal* (Krüger, *Gegenst. Sanabrias*, pág. 60), *canal*, *costal* < *costal* (135).

-r final se conserva; más comúnmente, con vocal paragógica (Krüger, *San Ciprián*, pág. 75): *pajar* (Krüger, *Gegenst. Sanabrias*, pág. 56), *pasador* (76), *lar* (83), *amasar* (141), *sacar* (146); también *corredore* (50), *lare* y *lare* (83), *amasare* (141), *rayire*, *derraire*, *remisere*, *esmulere* (144), *esburuyare* (146).

OTRAS REGIONES. CAMBIOS AISLADOS. — No hallamos en los dialectólogos noticias de que la igualación exista regularmente en ninguna de las dos Castillas, ni en León al norte de Sierra de Gata, ni en Aragón (la única área denunciada es la ya citada del Ebro, entre Navarra y la provincia castellana de Logroño)¹. Pero en todas partes, y en la lengua general, hay abundantes ejemplos en palabras aisladas².

¹ Para el judeo-español de Constantinopla, Wagner da *sarsicha* < ital. *salsiccia* y *sarpicar* < *salpicar* (*Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel*, § 43); la tendencia disimiladora aparece en *farbalá* < *falbalá* (WAGNER, *ibidem*). *Borsa*, *descarso*, *darso*, *purso* en el judeo-español de Marruecos (PAUL BÉNICHOU, *Observaciones sobre el judeo-español de Marruecos*, en RFH, VII, pág. 245). Para el español de las Filipinas, encontramos *cuattel* y *pol qué* en el fragmento de novela regional que W. E. Retana cita en el prólogo de su *Diccionario de filipinismos* (New York-París, 1921), pág. 4; pero ni de estos ejemplos ni del propio vocabulario de Retana, en que figuran palabras como *abrazador*, *sangrarse*, *tael*, se pueden inferir las condiciones del fenómeno. Wilhelm Giese, en ZRPh, LVIII, pág. 561, señala « cierta preferencia por el cambio *r > l* » en los hispanismos del tagalo, y registra también, al parecer como caso aislado, *soldado* > *sundalo* (frente a *azadón* > *asarol*).

² Se han consagrado en la lengua muchas palabras con cambio esporádico de *l* + cons. > *r*: *argaya*, frente al árabe *algaya*; *dormán* < fr. *dolman* (también se usa *dolmán*, que el Pequeño Larousse da como americanismo; lo emplea José Martí, edición de Gonzalo de Quesada, vol. VII, pág. 247); *pardo*, si es que procede de *pallidu*; *sarga* < lat. *salica*; *surco* (junto a *sulco*) < lat. *sulcu*, cf. *jurco* en Burgos y *chorco* en Santander (MEYER-LÜBKE, *Etymologisches Wörterbuch*, 8442; GARCÍA LOMAS, pág. 134; GARCÍA DE DIEGO, *Contribución*, pág. 163); *turbante* < ár. *dulband*; *urce* < lat. *ulice*. En posición final, ár. *añil* > *añil* y *añir*; el *Diccionario Histórico* documenta *añil* en Ordóñez de Ceballos, *Viaje*

Muchos de estos cambios individuales se tendrán que explicar por historia léxica particular. Otros, como manifestación más o menos consistente de la tendencia disimiladora. Otros, quizá, cuando en una misma zona se acumulan en suficiente número, como un empezar a perderse la distinción vigente entre *l* y *r*, en marcha hacia la igualación ya cumplida en otras zonas. Este proceso comprende, por un lado una creciente desatención de los hablantes a la diferencia entre los dos fonemas (un auge, geográfica y temporalmente determinado, de la equivalencia acústica entre ambos ¹) y, por otro lado, como hecho fonético, una fijación de los hábitos articulatorios hacia *l* o hacia *r*. La aparición de un fonema intermedio y vacilante entre *r* y *l* sólo ocurre en las áreas donde se ha perdido en el sistema fonético el sentido de la dualidad de signos y donde queda, por consiguiente, afectada la pronunciación del vocabulario entero.

AMÉRICA

A) *Regiones que igualan*. CHILE. — Según Lenz (BDH, VI, pág. 111 y sig.)², en posición final absoluta, y también en final de palabra ante

del mundo, y añir desde la *Gran conquista de Ultramar*. También ocurre el cambio inverso, -l < -r, como en *montañés Javiel* < *Javier* (GARCÍA LOMAS, pág. 41).

La tendencia disimiladora se manifiesta en muchas de las alternancias de *r* y *l* que aparecen en la lengua general: junto a *alguarismo*, *arguarismo* (ya en el *Cancionero de Baena*); *alfarfa* en Lope; *arfil* en la *Gran conquista de Ultramar*, en el *Cancionero de Castillo* y en Lope (Covarrubias da *arfil* y *alfir*, no *alfil*; cf. GARCÍA ICAZBALCETA, *Vocabulario de mexicanismos*, s. v. *arfil*); *argolla* < ár. *algolla*. Comp. *argebrista*; *porseras* y *polseras* en una misma página del *Corbacho* (II, cap. 3); *armuezos* en el *Corbacho* (I, cap. 34) frente a *armoçava* en el *Libro de buen amor* (ed. Ducamin, 1288); **siricariu* > *jilguero*.

Con influencia del abundante prefijo *al-*: *alcabueo* < *arcabuco*, *alcabuz* < *arcabuz*, *albedro* < *arbutulu*, *albedrío*, *alpillera*, *algalia* < *argalia*, *alberja*. Los sufijos *-ar* y *-al* alternan en muchas palabras: *lodazar*, *-al*; *encinar*, *-al* (en el Bierzo *incinal*; cf. GARCÍA REX, pág. 103); *manzanar*, *-al*; *albañar*, *-al* (*albañar* en Alfonso el Sabio; cf. *Diccionario Histórico*, s. v.); *panar* por *panal* en Álvarez Gato y Sánchez de Badajoz (ap. TISCORNIA, BDH, III, § 51). Frente a *pegujal* < lat. *peculiaris*, *pegujar* en el *Auto de la Paciencia de Job* (Rivadencira, LXIII, pág. 306) y *piojar* en Murcia (SEVILLA, *Vocabulario murciano*, pág. 152). *Cancañal* en Sierra de Gata (FINK, pág. 77). La confusión de sufijos favorece a la tendencia disimiladora en *lo c a l e* > *logal* > *lugar*, y también en *delantar* (cf. CUERVO, *Apuntaciones*, § 808; no debe de ser sólo andalucismo: en España misma se halla también en otras regiones). El sufijo *-el* ha sustituido a *-er* en *papel*, *broquel*, *dosel*, *timonel*, *furriel*, *vergel*, *cuartel*, *laurel* (JUAN COROMINAS, en *Butlletí de dialectologia catalana*, segunda época, XXIV, pág. 74).

¹ Véase AMADO ALONSO, *Problemas de dialectología hispanoamericana*, IX.

² Los datos de Lenz se refieren, como es sabido, al habla de la región central de Chile. La igualación no se da, según parece, en el sur. « El cambio de *l* + cons. en *r* no lo he observado en la Frontera; no se encuentra, según datos fidedignos, en Llanquihué ni en Chiloé, pero sí, en cambio, en la ciudad de Valdivia, a donde fué sin duda importado del norte; en Chiloé se hace mofa precisamente de los valdivianos con la palabra *sordao*, en vez de *soldado* » (BDH, VI, pág. 225).

vocal, tanto *l* como *r* dan preferentemente *l*: *papel*, *el*, *mil*, *tal*, *sol*, *azul*, *matal* < *matar*, *lairal* < *ladrar*, *hacel* < *hacer*, *olol* < *olor*, *aparaol* < *apara dor*, *pael* < *paer* < *pader* < *pared* ⁴. « No es raro que esta *l* final se articule incompletamente, es decir, que la lengua no llegue a los alvéolos, pero se conserva la angostura lateral, como en la *l*... Este fonema característico es intermedio entre *l* y *r* sonante (*r*) ».

En interior de palabra, *r* y *l* dan resultados distintos según la naturaleza de la consonante siguiente. Ante labial, dan *r* o *r*: *barba*, *carbón*, *sorbo* (también *so(r)bo*, con *r* labializada), *hirviendo*, *por veinte*, *porvo* < *polvo*, *en er bote*, *maireserva* < *madreselva*. Ante labial oclusiva se prefiere *r*: *du(r)miendo*, *a(r)ma* (= *arma* y *alma*), *cue(r)po*, *go(r)pe* (Lenz, BDH, VI, pág. 112).

a) Seguidas de consonante heterorgánica:

Delante de dorsal, siempre *r*, nunca *r*: *arverja*, *gorgial* < *gorgear*, *er jabón*, *er jiryiro* < *el jilguero*, *horca*, *arco*, *arcachofa*, *barcón* < *balcón*, *orguyoso*, *purga* < *pulga*, *argo* < *algo*, *corgao* < *colgado*, etc. También se dan casos de *l* + dorsal > *r* o > *l*; pero *l* casi únicamente entre personas cultas. Seguidas de *ch*, se mantiene la *l* del español general: *co(l)chón*, *co(l)chao*, y la misma pronunciación tiene la *r*: *co(l)cho* < *corcho*, *ma(l)chando* (Lenz, pág. 112 y sig.).

b) Seguidas de consonante homorgánica:

« No he hallado ninguna palabra popular con *lr* interior; en el habla culta, ese grupo se pronuncia como *r* fuerte » (pág. 114 y sig.); *el* + *r* inicial de palabra > *e(r)l* o *e(r)*, « en este último caso con una *r* algo prolongada » (pág. 115).

rd, *ld*, *rn* dan como primer elemento una *r* o *r* muy breve; el segundo elemento, con articulación algo retrasada y muy enérgica, especialmente tras sílaba tónica: *gordo*, *molde*, *carne*; menos enérgica en *soldado*, *cordero*. Análogamente *rt* < *rt*, *lt*: *parte*, *ar(to)* < *alto* o *harto*, *cortal*, *suerte*, *uerto* < *suelto*. « A menudo *rt* suena casi como una *r* larga: *multa* > *mut(r)ta*; así también *tierno*, *go(r)do* [< *tierno*, *gordo*] » (Lenz, pág. 114 y sig.).

rl > *r*l o bien *rl*; ejemplo: *burla*. La *r* final de los infinitivos seguidos de la *l* del pronombre enclítico da *l* larga usual (no *l*): *matallo*, *vella*, *quebralluya* < *quebrar la olla*; delante de *s* > *rs*: *mat(r)se*, *dá(r)selo*.

En los vocabularios chilenos se recogen los siguientes casos de alternancia de *-r* y *-l*: *macurca* y *maculca* 'agujetas' (Lenz, *Diccionario*, pág. 459); *palqui* y *parqui* 'Cestrum parqui' (Lenz, pág. 547; Víctor Manuel Baeza R., *Los nombres vulgares de las plantas silvestres de Chile*, pág. 173); *sordado* (Román, *Diccionario*, I, pág. 275; III, 250; *sordao* en Echeverría y Reyes, *Voces*, pág. 30), *cardo* < *caldo* (Román, I, 275); *pasal*, *farta*, *harto*, *arma* < *alma*, *arcachofa*, *urse* < *dulce* (Echeverría y Reyes, 30; *arcachofa* en Román, III, 250), *calbón* (Echeverría y Reyes, 31), *pirquén*

⁴ Suprimimos en las citas los caracteres fonéticos no pertinentes a nuestro tema.

< arauc. *pilquén* 'trapos' (Diccionario de la Academia, 1925, s. v.); *himirde* (Román, III, 250).

La tendencia disimiladora se manifiesta en *cormillo* (Román, I, 425); *huirhuil*, que alterna con *huilhuil* (Zorobabel Rodríguez, *Diccionario*, pág. 258; Lenz, 399); *arbañal*, *arfiler*, *arquiler*, *carcular*, *delantar*, *arbañil* (Echeverría y Reyes, 30 y sig.; *cárculo*, *carcular*, en Bello, *Advertencias*, número 30, y Román, I, 275); *peltrecho* (Echeverría y Reyes, 31), *arfil*, *Nolberto* (Román, III, 250); *sarpullido* alterna con *salpullido* (Román, I, 275, s. v. *cárculo*).

Hay confusión de sufijos en *anisal*, *pajal*, *pinal*, *sandial*, que alternan con las correspondientes formas en *-ar* (Echeverría y Reyes, 31; *pajal* y *sandial* en Román, III, 250).

ARGENTINA. — La confusión de *-r* y *-l* no se da sino en el habla rural del Neuquén, de rasgos fonéticos chilenos. Miguel A. Camino, *Nuevas chacayaleras* (1923), no sólo escribe *pirca*, sino *argún*, *arguien*, *úrtima*, y *güerva* (*vuelva*), pero también *volvi*, *golveré*, *güello*, *colihual*, *zorzal*, *miel*.

Es lástima que los dialectólogos de los restantes países de América no hayan indicado con la precisión con que lo ha hecho Lenz las condiciones en que se da la alternancia de *r* y *l*.

Como fenómeno que afecta al sistema fonético regional, se encuentra en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Panamá, Colombia, Venezuela y la costa del Ecuador: *r* y *l* están representadas por un único fonema intermedio u oscilante — único e idéntico en su valor intencional de signo, e idéntico también en la mente de los hablantes, aunque en su realización material unas veces se acerque más a la *r* y otras a la *l*. Esta pronunciación puede alternar con otras (vocalización, nasalización, etc.), que afectan igualmente al sistema mismo.

Los vocabularios regionales dan indicaciones de cambios individualizados en la costa del golfo de Méjico y en la del Perú, pero no siempre permiten concluir con seguridad si se trata de un cambio que afecta a la pronunciación general de esas consonantes en final de sílaba, o sólo de trueques en palabras aisladas.

Reunimos a continuación las noticias que sobre estos cambios nos dan los distintos dialectólogos de cada país. Sería de gran provecho para el conocimiento del castellano en América que en cada uno de los países se volviera a estudiar esa pronunciación por separado precisando el área geográfica de los fenómenos, la exacta pronunciación en que coinciden y se igualan la *r* y la *l* y las condiciones fonéticas (final de palabra o de sílaba, fonemas vecinos) en que ocurren.

MÉJICO. — *l* > *r* parece cambio regular en la costa del Golfo, de habla semejante a la de Cuba, según Carreño (apud Henríquez Ureña, *BDH*, IV,

pág. 298). Véase Henríquez Ureña, *ibidem*, pág. 303, quien cita a este propósito las siguientes formas recogidas por Ramos Duarte: « *bolselana* (< *borcelana*), *Agal* (< *Agar*), en Veracruz, donde la pronunciación se acerca a veces a la antillana (*l* y *r* reducidas a un solo fonema en final de sílaba) ». En Yucatán, *mercocha* (*BDH*, IV, pág. 298; Henríquez Ureña cita también *morcajete* < azt. *molcajete*, que aparece en el Pequeño Larousse ilustrado).

En la ciudad de Méjico, *r* + cons., y *l* + cons. permanecen invariables: *algo*, *alma*, *pierna*, *arca*. Marden da como única excepción *carsetín*, que Carreño niega con razón; véase *BDH*, IV, págs. 151, 153, 298.

Los indios de la altiplanicie, al hablar español, trocaban la *r* con la *l*, pues en náhuatl no hay *r*; rastros de esta pronunciación subsisten todavía en los dialectos mejicanos (Henríquez Ureña, *BDH*, IV, pág. 302).

En cambio, se deben sin duda a acción disimilante las formas *arfil*, *delantar* (G. Icazbalceta, *Vocab. de mexic.*, s. v. *arfil*; R. Duarte ¹, págs. 56, 192; Carreño, ap. Henríquez Ureña, *BDH*, IV, pág. 298), *arquilar* (R. Duarte, pág. 58; cf. *BDH*, IV, pág. 298). Hay confusión entre los sufijos *-ar* y *-al* en la alternancia *calcañar-calcañal* (Henríquez Ureña, *BDH*, IV, pág. 298), y quizás asociación confusa con otras palabras — *calcar*, *mar* — en *calcamar* (R. Duarte, pág. 108). A la tendencia disimilante se agrega la confusión de sufijos en *alfarfa* (R. Duarte, pág. 34) y *albor* < *hervor* (R. Duarte, pág. 31) y asociación vaga con otras palabras en *almario* (Carreño, cit. por Henríquez Ureña, *BDH*, IV, pág. 302), *almatroste* (R. Duarte, pág. 36). En *alabortante* < *arbotante* — muy frecuente, según informe oral de don Alfonso Reyes — parece haber influencia del prefijo, y tal vez asociación con otras palabras (¿ *albor*, *árbol*?). En *espelma* (*BDH*, IV, pág. 303) pueden haber influido palabras como *pelma*, *pelmazo*, etc. (Cuervo, *Apuntes*, § 750 ²; cf. *BDH*, I, § 143 y nota de A. Alonso y A. Rosenblat). Ramos Duarte recoge además *trifurca* (pág. 495), que es probablemente la forma antigua, y *sarpullido* (pág. 452), como en Argentina y Chile, que figura junto a *salpullido* en el Diccionario de la Academia; cf. *BDH*, I, § 141, nota de Alonso y Rosenblat.

ANTILLAS. — La igualación de *-r* y *-l* en un mismo fonema es muy corriente en el habla vulgar, y a veces alcanza a las personas instruidas. Unas veces este fonema único se acerca más a *l* y otras a *r*, pero se dan también otros resultados: aspiración, nasalización, vocalización, asimilación a la consonante siguiente, desaparición.

¹ Aunque Ramos Duarte localiza estas formas, y las que se citan a continuación, en determinados puntos de Méjico, son probablemente muy generales.

² CUERVO, *Obras inéditas*, pág. 55, da *espelma* como « muy común en España, de donde pasó a Nicaragua, Guatemala, Costa Rica y Colombia ».

« La sustitución de la *r* por la *l*... se halla también en Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. En realidad el sonido que se pronuncia en este caso no es propiamente una *l*, sino una variante intermedia y vacilante que unas veces parece más *l* que *r* y otras más *r* que *l* » (Navarro Tomás, *Ortol.*, pág. 88). Según Marden, « en Puerto Rico la *r* final se confunde a veces con la *l* (*desil*) » (*BDH*, IV, pág. 152), pero Henríquez Ureña aclara y amplía: « En Puerto Rico, como en Cuba y Santo Domingo, abunda un tipo peculiar de *r* final, que sirve indistintamente para sustituir la *r* y la *l* ». Como puede comprobarse por la abundante literatura folklórica, la igualación ha alcanzado ya la regularidad, y el fonema resultante se aproxima más a *l* que a *r*; menos frecuente es la pronunciación $-r > i$ (*poique*). Para otras variantes, comp. la vacilación entre las formas *vilgen*, *vinge*, *virne*, *vihne*, *visne* (Henríquez Ureña, *BDH*, IV, pág. 152, nota 2). Según hemos podido observar, la igualación *r-l* ha alcanzado en Puerto Rico hasta a las personas ilustradas, y más a las mujeres que a los hombres.

También en Cuba $-r > l$ es más frecuente que $-r > i$. La igualación *r-l* es, según Pichardo (*Dicc. prov.*, 1862, pág. VII), uno de los defectos « no comunes a toda la Isla ni a todas las personas: en la Habana se oye con frecuencia pronunciar con *l* las voces terminadas en *r*, *amal* por *amar*, y viceversa, *sordado* por *soldado*, etc. »¹; *ijal* e *ijar* (Pichardo, pág. 143). Comp. *albeja* (*ib.*, pág. 20); en cambio, *trifurca* (*ib.*, pág. 255), como en México, con *r* que debe ser etimológica.

PANAMÁ. — Según los datos recogidos, a petición nuestra, por Mr. Stanley L. Robe, abunda en el habla vulgar y rural de Panamá la confusión de *r* y *l* en final de sílaba: *vino de parma durce*². Otros ejemplos cita Quirós³, sin referirlos a una región determinada de Panamá: *arfarfa*, *colpiño*, *cuelpiño*, *picapolte*, *puelco*, *puelta*⁴. En posición final absoluta — nos escribe Mr. Robe — suele aparecer un fonema nuevo, que es a la vez fricativo central como la *r* (no vibrante) y fricativa lateral como la *l*: así *ve_r* < *ver*, en la provincia de Coclé⁵.

Para el habla de Coclé, Mr. Robe señala otros ejemplos: *folmal* < *for-*

¹ Cf. « un hombre de malas purgas », en el epigrama de Milanés.

² Oído en Santa Fe, provincia de Veraguas.

³ FELICIANO QUIRÓS Y Q., *El castellano en Panamá. Fonología*, Santiago de Veraguas, 1941, pág. 7 y sig.

⁴ Moisés Castillo, de La Chorrera, provincia de Panamá, emplea en *Romances de mi tierra* (Ambato, 1930) las formas regionales *er mai*, *er arró* (pág. 12); *tamal*, *guarumal* (pág. 44); *der florestal* (pág. 45); en los infinitivos, reemplaza unas veces la $-r$ final por $-l$: *encontral*, *olvidal*, *arrebatal* (pág. 45) y otras veces la suprime: *bailá* (pág. 44), *matá*, *quitá* (pág. 45). También se confunden $-r$ y $-l$ en el Archipiélago de Las Perlas, al sur de Panamá (información del doctor José de la Cruz Herrera).

⁵ Quirós, *ob. cit.*, pág. 7 da *sar* < *sal*, sin indicar región determinada.

mal, *rigol* < *rigor*, *rendil* < *rendir*. Cf. Quirós, págs. 7, 8 y 10: *espelma*; *delantar* < *delantal*, *corgar* < *colgar*, *arcanzar* < *alcanzar*, *salpullido* (también *alpuído* y *sarpuido*); *arquiler*, *arcol* < *alcohol*, *arbaca* < *albahaca*, *arcalde* < *alcalde*, *cárculo*, *cormillo*; también *borsillo* (Robe). Algunas de estas formas existen también en regiones donde el cambio no es regular.



VENEZUELA. — En pronunciación vulgar suele oírse *arma*, *er mar*, *purga*, *sordao*, por *alma*, *el mal*, *pulga*, *soldado* (Lisandro Alvarado, *Alteraciones fonéticas del español en Venezuela*, en *Anales de la Universidad Central de Venezuela*, 1929, pág. 377; comunicación del profesor don Pedro Grases); *facistor*, *merga* < *melga* (cf. vocabulario de Alvarado al final de sus citadas *Alteraciones...*). La literatura folklórica registra este cambio de *l* ante cons. > *r*: *mardita*, *facurtoso* (Daniel Mendoza, *El llanero*, pág. 199, cit. por Tiscornia, *BDH*, III, § 51). El cambio inverso aparece en varias palabras incluidas en el vocabulario de las *Alteraciones...* de Alvarado: *balda* < *bar-da*, *pelcha* < *percha*; ya en las actas del Cabildo de Caracas, tomo I, años 1573-1600, se lee *cultida* (información del señor Grases). Alternan *palcha* y *parcha* (Alvarado, *Alteraciones...*, pág. 236)¹.

¹ Alvarado sugiere una explicación indigenista, pero los hechos comparados son heterogéneos: « Algunas letras del alfabeto itálico faltan o son raras en las lenguas americanas, por ejemplo la *d*, *f*, *l*, *rr*. Al caribe, *tamanaco*, *chaima*, *cumanagoto*, *chibcha*, eran extrañas una u otra. Expresábanlo irónicamente los españoles diciendo que los indios no tenían dios, ni fe, ni ley, ni rey » (*Glosario de voces indígenas en Venezuela*, Caracas, 1921, pág. ix. Cf. ÁNGEL ROSENBLAT, *Otomacos y taparitas de los llanos de Venezuela*, en *Tierra Firme*, Valencia, 1937, págs. 442, 443 y 445; en *otomaco* y *taparita* falta el sonido de *l* y el de *r* inicial; la *l* de los hispanismos pasa a *r*: *taparita prata*). « Los Arecunas — observa Alvarado — ... tienen al modo de los Aruacos... una consonante intermedia entre la *l* y la *r*, cosa que ha notado el doctor Koch-Grünberg en dialectos de Rionegro. En el caribe existe

A petición nuestra, el profesor Grases ha hecho recientemente una encuesta sobre la confusión de *r* y *l* en Venezuela, atendiendo a su extensión geográfica, a sus condiciones fonéticas (si en posición final, o ante qué consonantes) y a la naturaleza fonológica del sonido resultante. El cambio *l* > *r*, y el inverso, aparecen en los estados de la costa: Zulia, Falcón, Lara, Yaracuy (total o parcialmente), Carabobo, Aragua, Distrito Federal, Miranda, Guárico, Anzoátegui, Sucre y Monagas. La confusión no se da en los esta-



dos de la Cordillera: Táchira, Mérida y Trujillo; es más: tal confusión se ve allí como muestra de mal gusto o petulancia, aun entre el pueblo. El señor Grases no ha conseguido obtener datos de los demás estados de Venezuela: Barinas, Portuguesa, Cojedes, Apure, Delta Amacuro, Bolívar y Amazonas. La igualación de *r* y *l* ocurre ante cualquier consonante, tanto en interior de palabra como en final, y es siempre una clara sustitución de *r* por *l* o al revés; no aparece, como resultado, fonema intermedio alguno.

El proceso tiene, además, fuerte apoyo morfológico; Alvarado señala

un sonido análogo» (*Glosario*, pág. xi). Pero el propio Alvarado advierte que el cambio de *r* y *l* suele aparecer en las lenguas indoeuropeas, y con frecuencia en los dialectos hispánicos. «Pronúnciase así en Venezuela *congorrocho* o *congolocho* (*Spirotrepus* sp. var.), *cremon* o *clemon* (*Thespesia populnea*)», dice en la misma pág. xi del *Glosario*. De todos modos, el cambio condicionado de *r* y *l*, que es el que aquí estudiamos, no puede confundirse con el fenómeno de bilingüismo producido por la ausencia de uno de estos fonemas, o de ambos, en las lenguas indígenas de Venezuela.

«el fácil cambio en *al* del sufijo español colectivo *ar*» (*Glosario*, pág. 11): *espinal* < *espinar*, *limonal*, *pajal*; cf. *Gibraltal*, en Actas del Cabildo de Caracas de fines del siglo xvi¹. *Delantar* < *delantal* (Alvarado, vocabulario de *Alteraciones*...). A causas morfológicas y léxicas se deben sin duda (*cebada*) *pelada* por *perlada* (Rivodó, *Voces nuevas en la lengua castellana*, París, 1889, pág. 279), *almastrote* < *armatoste* y *halbolario* < *herbolario* (Alvarado, vocabulario de *Alteraciones*...). También en Venezuela se da la forma *trifurca* (Alvarado, *ibidem*). La tendencia disimilante se manifiesta en *cormillo* (Seijas, *Diccionario de barbarismos cotidianos*, Buenos Aires, 1890, pág. 41). Alvarado recoge, en el citado vocabulario final de sus *Alteraciones*..., las palabras *arbañil*, *arfil*, *arfiler* y *carcular*, todas las cuales, menos *arfiler*, se oyen también como vulgares en regiones españolas que no truecan normalmente *r* y *l*. *Arbañil* aparece ya en las Actas del Cabildo de Caracas; *peltrechos*, en un documento de 1597 (*Orígenes de la hacienda en Venezuela*, pág. 88); *sultir*, en manuscritos venezolanos de la segunda mitad del siglo xviii.

COLOMBIA. — Según Cuervo (*Apuntaciones*, § 749), en la pronunciación vulgar de «la costa colombiana» es común *l* ante cons. > *r*: *artura* < *altura*, *durce*, *gorpe*, *murtitú*, *argún*, *er* < *el*, *tar* < *tal*. Cf. *falto* > *farto* 'fatuo, presuntuoso' (Adolfo Sundheim, *Vocabulario costeño o lexicografía de la región septentrional de Colombia*, París, 1922, pág. 297). Cuervo da *catarnica* < *catalnica* como caso esporádico (*Apuntaciones*, § 750). Fuera de la costa *l* < *r* se oye «en boca de niños y gente amaricada...: *cuelpo*, *picaldía*, pero entre nosotros no sabemos que sea frecuente en parte alguna» (*Apuntaciones*, § 749).

El señor don José Luis Pertuz, contestando a nuestro cuestionario (*Tratamiento de la «r» en los departamentos del Atlántico y Bolívar de la costa caribe colombiana*, en *Educación*, Bogotá, julio-agosto de 1941, págs. 54-62), señala la confusión de *r* y *l* ante consonante como rasgo del habla popular y rural en la costa colombiana del Caribe, y registra para el norte del departamento del Atlántico (Barranquilla, Puerto Colombia, Soledad, Galapa, Baraona) las siguientes formas: *er queso*, *er boyo* < *el bollo*, *er mái* < *el maíz*, *cardo* < *caldo*, *arbino* < *albino*, *arcarde* < *alcalde*, *puelto* < *puerto*, *velde* < *verde*, *collal* < *collar* (pág. 55).

Los dialectólogos colombianos recogen además los siguientes cambios en palabras aisladas: *murta* > *multa* 'planta parecida al arrayán' (Sundheim, pág. 456), *espelma* (Cuervo, *Apuntaciones*, § 750), *alfider* y *alfidel* < *alfiler*

¹ Información del señor Grases. En otros documentos venezolanos de hacia 1600 (cf. *Orígenes de la hacienda en Venezuela*, Caracas, Imprenta Nacional, 1942, págs. 90 y 93) una misma persona figura como Gregorio del *Espinar* y del *Espinal*; otra, como Noffre Carrasquel y Carrasquer (*Orígenes*..., págs. 90 y 167; cf. págs. 177, 182, 183 y 184).

(*Apuntaciones*, § 808). Pero sería necesario analizar estos cambios en conexión con las correspondientes hablas locales. No sabemos, por ejemplo, si los casos siguientes se deben a disimilación — proceso ajeno al fenómeno que estudiamos — o pertenecen a regiones donde el cambio no es disimilatorio: *albitrar*, *albitrario*, *albitrioso* (donde se superpone la influencia del prefijo *al-*); *arfil*, *peltrechos*, *delantar* < *delantal*, *cárculo*, *carcular* (*Apuntaciones*, § 808), *árcali* (*ibídem*; Uribe, *Diccionario abreviado*, pág. 22), *cormillo* (*Apuntaciones*, § 808; Cuervo, *El castellano en América*, pág. 50), *arquilar* y *arquiler* (*Apuntaciones*, § 809). También en Colombia se conserva *trifulca* (Uribe, pág. 279; Sundheim, pág. 629).

ECUADOR. — Según Lemos, el cambio $-l > r$ y $-r > l$ es regular en la costa (*Barbarismos*, pág. 13 y sig.). Ejemplos: *parma* < *palma* (*ibídem*, pág. 14), *ar pueblo*, *ar techo* (en la literatura dialectal, cit. por Lemos, pág. 71). Este cambio — *er niño*, *perdón que le doy la esparda* — abunda especialmente, según nos informa Ángel Rosenblat, en el habla de los negros de Guayaquil, aunque él no ha tenido oportunidad de determinar su extensión entre la población blanca. El único ejemplo que trae Lemos de $r + cons. > l$ es *espelma*, cuya *l*, como hemos visto, puede deberse a otras causas. *Espelma* se oye en Quito, según nos comunica también el señor Rosenblat.

La tendencia disimilante se manifiesta en *peltrechos* (P. F. Cevallos, *Breve catálogo*, pág. 62; Lemos, pág. 39), *cormillo*, *carcular*, *arquilar* (Lemos, pág. 48; *cárculo* en la pág. 39).

También se dan *almario* (Lemos, pág. 48) y *trifulca*, que es español general (Alejandro Mateus, *Riqueza de la lengua*, pág. 350).

PERÚ. — En la costa, $l + cons. > r$: *arza* !, *scrsa* < *salsa* (Benvenuto, pág. 121). No es fácil inferir de estos ejemplos, ni de las formas *cardo* < *caldo*, *carzón* < *calzón*, *soldao*, que Cuervo¹ y Anna Mangels² toman del *Diccionario* de Juan de Arona, la extensión geográfica del fenómeno en el Perú, ni sus condiciones fonéticas³.

En el interior se han registrado sólo palabras aisladas. Para $-r > l$, Arona pág. 401 trae *pilca* 'pared'⁴ < quichua *pirca*; pero la explicación de esta forma habría que buscarla en conexión con las hablas locales⁵.

¹ *Obras inéditas*, Bogotá, 1944, pág. 55.

² *Sondererscheinungen des Spanischen in Amerika*, Hamburgo, 1926, § 35.

³ BENVENUTTO, pág. 130, registra como negrismo el cambio general de *l* en *r*: *Jesú r'ampare* < *Jesús lo ampare*.

⁴ «Es igualmente argentinismo», agrega Arona.

⁵ *Pirca* en MIDDENDORF, *Wörterbuch des Runa Simi oder der Keshua-Sprache*, Leipzig, 1890, pág. 660. Comp.: «Muchos términos los pronuncian los indios de una provincia distintamente que los de otra... Unos dicen *póri*, que significa andar, y otros en otras

Los ejemplos de disimilación citados por Benvenuto (pág. 121) — *carcular*, *cormillo*, *alverja* — se dan también en otros países.

PARAGUAY. — Lo que sucede en el Paraguay con estos sonidos es heterogéneo con lo que estudiamos en el resto de América, pues no hay en ello desarrollo hispánico, sino acomodaciones indigenistas. En los hispanismos adoptados desde temprano por el guaraní, $l > r$ en cualquier posición; *l* se conserva en los recientes, aunque con tendencia a la sustitución (Morínigo, pág. 55). Hay que advertir que el español se habla en el Paraguay con fonética guaraní, y que el guaraní no tenía consonantes laterales hasta su contaminación con el español. «El guaraní no admite en su sistema silábico grupos consonánticos que no sean *mb*, *nd*, *ng*... «Una de las soluciones para adoptar hispanismos con $r + cons.$ o $l + cons.$ es introducir una vocal entre la *r* (o *l*) y la consonante siguiente; en ese caso, la *r* se mantiene y la *l* da *r*: *burjaca* > *burujhad*, *conserva* > *coserebá*, *alfiler* > *arapiré*, *almidón* > *aramiró*. «En hispanismos muy recientes, el silabeo español se conserva: *borsita*, etc.» (Morínigo, pág. 58).

B) *Regiones que distinguen, o de trueques sólo esporádicos*. NUEVO MÉJICO. — Parece manifestarse tendencia disimiladora en *arquilar*, *carcular*, *alfarfa*, *cormio*, *sarpülo* (BDH, I, § 141; sobre la geografía de estas formas en España y América, véase la nota de Alonso y Rosenblat), *alcohol* > *alcajol* > *alcajor*, *dátil* > *láttil* > *látir* (BDH, I, § 152), *delantar* (BDH, I, § 152 y nota de Alonso y Rosenblat). En *albitrio* y *almitaño* hay «además de la acción disimilante, ...confusión de prefijos» (BDH, I, § 143). *Forminante* < *fulminante* puede deberse a influjo de *formidable* (BDH, I, § 141 y nota de Alonso y Rosenblat).

AMÉRICA CENTRAL. — Ya hemos visto el cambio regular en Panamá. De los otros países centroamericanos, sólo tenemos los datos dispersos que los vocabularios recogen, y no parece, a juzgar por ellos, que el cambio sea regular.

En Costa Rica, *espelma* (Gagini, 1893, pág. 311); *albitrio*, *almario*, *almostrote* (también *armastrote*), *arquilar*, *carcular*, *delantar*, *tortol* < *tortor* (Gagini, págs. 34, 40, 61, 62, 118, 247, 570). En Nicaragua *arquilar* (Barreto, cit. por Alonso y Rosenblat, BDH, I, § 141, nota).

BOLIVIA. — *Pilca* o *pirca*, como en el Perú (Ciro Bayo, *Vocabulario criollo-español*, pág. 179).

ARGENTINA. — Fuera de la citada región del Neuquén, que puede considerarse de fonetismo chileno, en ninguna otra parte es regular la confusión. Los cambios recogidos por los vocabulistas son esporádicos.

provincias dicen *poli* (Fray DOMINGO DE SANTO TOMÁS, *Gramática o Arte de la lengua general de los indios de los Reynos del Perú*, edición de Platzmann, 1891, cap. I).

-r > l como manifestación de tendencia disimiladora es frecuente (Tiscornia, § 51): *solprender, solpresa, golgorito*; con influencia del prefijo *al-*: *albitrio, albitrario, albitrariédá* (Schuchardt, *Cantes*, pág. 316); confusión de sufijos en *pajal* (Ascasubi, 67, 68, 164). *Galguero* < *garguero* en el norte de la provincia de Córdoba, tal vez por asociación confusa con *galgo*; *garguero, gargüero* y *galgüero* en la provincia de San Luis (informe de la señora Berta Elena Vidal de Battini).

Raro es -l > r: *cormillo, carcular*; el paisano evita este cambio « por considerarlo propio de los negros » (Tiscornia, § 51 y nota: los negros del Río de la Plata, como los que aparecen en la comedia española, tienden al cambio -l > r); *arquilar, arquiler* (Segovia, pág. 592). *Sarpullido*, no *salpullido*, es la forma que se usa en Buenos Aires y, según informes orales, en Córdoba, La Rioja y Catamarca; ambas formas en San Luis. *Alcor* < *alcohol* en el norte de Córdoba. *Pilca* o *pirca*, según Segovia, pág. 136, y Ciro Bayo, *Voc.*, pág. 179. Lizondo Borda, *Voc. Tuc.*, pág. 271, y Lafone, *Tesoro*, pág. 189, sólo registran *pirca*, para Tucumán y Catamarca respectivamente. En Córdoba y San Luis, *pilca*; en La Rioja, según informes orales, *pirca*.

Talquino < *Tarquino* (C. Bayo, *Voc.*, pág. 219); seguramente ha influido además el gentilicio *talquino*. En *El inglés de los güesos* (edición de 1937, pág. 54) aparece el mote *La Talquina*, que Benito Lynch explica en nota como derivado de (*vaca*) *tarquina*. Cf. Santiago Calzadilla, *Las beldades de mi tiempo*, Buenos Aires, 1891, pág. 77: « Mr. Miller trajo ¹ el hermoso toro, Tarquino de nombre, que el vulgo tomó por [nombre] de raza, y que no fué sino de la Durham de ahora ».

II. ASIMILACIÓN, PÉRDIDA, VOCALIZACIÓN

Hay otras manifestaciones más avanzadas de la degeneración articulatoria de las líquidas en final de sílaba, pero afectan por lo general a la r o l y sólo en algún caso especial también a la l.

Asimilación a la consonante siguiente. — En Andalucía *canne, encannao, cannisería* (Wulff, *Un chapitre*, págs. 22, 26 y 45; *nn* con el primer elemento ensordecido; cf. Navarro Tomás, *Ortología*, pág. 89); en Murcia *canne* y *cuenno* < *cuerno* (García Soriano, págs. LXXXI y LXXXVII). En Chile « el grupo *rl* vacila entre *l* y *ll*, y el grupo *lt, rt* suena a menudo como una especie de *ʃ* alargada: *muʃta* < *multa*, *arte* < *arte*; cf. *tién:o* < *tierno*, *gód:o* < *gordo* (Lenz, *BDH*, VI, págs. 115 y 253)². Como vulgarismo se oye en las

¹ En 1838. Véase TITO SAUBIDET, *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, 1943, pág. 380.

² En el judeo-español de Marruecos, *rl* > *l-l*: *bul-la* < *burla*, *pol leña* < *por leña*, *contal-le* < *contarle*, aunque es pronunciación que comienza a sentirse como anticuada o

Antillas *canne, vedde* < *verde, fadda* < *falda* (Henríquez Ureña, *RFE*, VIII, pág. 373, y *BDH*, V, pág. 148), pero aquí la asimilación parcial con alargamiento no se produce sólo entre consonantes homorgánicas; para Santo Domingo, Henríquez Ureña da *sibbe* < *sirve, cueppo* < *cuerpo, puppo* < *pulpo, amma* < *alma, cagga* < *carga, aggo* < *algo* (*BDH*, V, pág. 148). Lo mismo puede decirse de la costa caribe de Colombia: *coggá* < *colgar, veddá* < *verdad* (Pertuz, pág. 59 y sigs.).

Un fenómeno que sólo en parte se enlaza con el anterior, porque está condicionado morfológicamente, es la asimilación de la -r del infinitivo a la l- del pronombre enclítico ¹. Es cambio muy antiguo, y tratan de él Cuervo, en *Ro*, XXIV, págs. 252-261, y Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid*, 1908, I, pág. 202. Rimas como *esperalo* con *gallo* en el *Alexandre*, 637, y también en Berceo (*vocealla-falla-agalla-batalla*) y en el Arcipreste (*contrallos-vasallos, gallo-furtallo*)² llevan naturalmente a la convicción de que se pronunciaba *colgallo, matallo, etc.*, con *l*. Esa pronunciación llegó hasta la época clásica, como se ve por las rimas de muchos poetas, y más claramente por la declaración de Nebrija: « Mudamos también la -r final del infinitivo en l, e con l del nombre relativo '*le, lo, la, les, los, las*', pronunciamos aquel son que diximos ser propio de nuestra lengua ³, e por dezir 'a Dios devemos [*'amarle*' e '*amarlo*'], dezimos '*amallo*' e '*amalle*'; e a los santos '*honrralles*' e '*honrrallos*' por '*honrrarles*' e '*honrrarlos*' » (*Orth.*, pág. 253). Sin embargo Menéndez Pidal cree que en los viejos documentos leoneses habría que leer *l* sencilla, ya que, desde Asturias hasta Extremadura alta, se dice hoy *matalu, tomalu, etc.*⁴. Esta suposición de Menéndez Pidal se confirma también por la declaración del leonés Antonio de Torquemada (en Gallardo, *Ensayo*, IV, cols. 755 y sig.), citada por Cuervo, pág. 259: « Y desta mesma manera quieren también meter en el uso otra necedad, que verdaderamente yo no la puedo sufrir con paciencia

descuidada (cf. en Orán *charrar* < *charlar*, único ejemplo de asimilación regresiva); -l r > rr: *er rey, er rico*; -l n > nn, sobre todo en el caso de la l final del artículo: *el niño* > *en niño* (Βέλιχου, *Observaciones*, en *RFH*, VII, págs. 230 sigs. y 245). Véase la nota siguiente.

¹ Un caso análogo, pero peculiar, ocurre en el judeoespañol de Monastir, en que el artículo *el* se hace *er* ante -r inicial siguiente: *er rey* (cf. CREWS, *Recherches sur le judeo-espagnol dans les pays balkaniques*, pág. 38, y LURIA, *Monastir dialect*, pág. 125). El especial parentesco, aparte de las asimilaciones anteriores, está en que la asimilación se limita a las líquidas r y l entre sí (la final de sílaba a la inicial), y en que la primera está condicionada morfológicamente: la -r de los infinitivos o la l del artículo.

² MENÉNDEZ PIDAL, *ibidem*.

³ Se refiere a este otro pasaje: « La l tiene dos oficios: uno propio... otro ageno, cuando la ponemos doblada e le damos tal pronunciación cual suena en las primeras letras destas diciones: *llave, llenó*; la cual boz ni judíos, ni moros, ni griegos, ni latinos conocen por suia » (*Gram.*, pág. 26; *Orth.*, pág. 242).

⁴ Contra la afirmación de Cuervo, *Ro*, XXIV, pág. 253, que quería leer l.

en los que presumen de secretarios y buenos romancistas y cortesanos: ésta es todas las veces que se pone *r* ante de la *l* mudan la *r* en *l*, y ponen dos *ll*; y así dicen: «*besalle* las manos, deseo *serville*, encomendalle, *temelle*»; y así dicen también: *querella* por *quererla* y *servilla* por *servirla*, y otras muchas cosas en que confunden las sinificaciones, con la mudanza desta letra». El otro interlocutor del diálogo de Torquemada admite como existente y conocida la pronunciación *ll*, aunque la condena asimismo por considerar que *rl* es mejor, «y más en los que han de servir de secretarios, pues tienen mayor obligación a ser mejores romancistas»¹. Juan de Valdés (*Diálogo de la lengua*, Clásicos Castellanos, 1928, pág. 79) reconoce, a propósito de *dezirlo* y *dezillo*, que «lo uno y lo otro se puede dezir»; pero, con su preferencia por las formas plenas, añade luego: «yo guardo siempre la *r* porque me contenta más». Las opuestas declaraciones de Nebrija y de Torquemada, juntamente con las rimas², nos llevan a la convicción de que en lo antiguo (aunque el ejemplo de Garcilaso, y en menor escala el de la secretaría de Carlos V, debió provocar en el norte algunas imitaciones, sobre todo literarias) la pronunciación *l* del grupo *-r + l-* era propia del centro y del sur de España, y no de León ni de Castilla la Vieja, ya que Torquemada no hablaba dialecto leonés, sino castellano viejo. Cuervo hace ver que la secretaría de Felipe II empieza aceptando la *ll* — como había hecho ya la de Carlos V —, pero después la abandona, aunque los escritores siguieron usándola, en alternancia con la forma plena. En suma, una de tantas luchas de formas en la que el lenguaje literario y el oficial deciden el triunfo.

El proceso de la palatalización exige una etapa previa de mera asimila-

¹ También Juan de Miranda (1569) considera que *rl* es mejor: «Mutasi alle volte la *r* degli infiniti dei verbi in un'altra *l*, si come *amalla*, *dezilla*, *oylla*, *vello*, *dezallos*, *mirallos*, *contallas*, in vece di dir *amarla*, *dezirla*, *oyrla*, *verlo*, *dezarlos*, *mirarlos*, *contarlas*, dove si vede che tra la *r* dell'infinito e l'articolo si mette l'altra *l*; ma piu polito e piu leggiadro e usato è il metter l'articolo dopo la *r* dell'infinito del mettere quelle due *ll*, e io consiglierèi sempre à farla così» (*Della Ortografia et mutamenti di lettere della lingua castigliana: Della lettera L*, en las *Osservazioni ovvero introduzioni della lingua castigliana*. Lo tomamos del *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de Christóbal de las Casas, 1570, edición de Venecia, 1608, sin foliar. Las *Osservazioni* de Miranda fueron incluidas en las ediciones venecianas del *Vocabulario de las Casas* por cuenta y riesgo del editor, Damiano Zenaro, sin indicación de autor, lo que ha sido hasta hoy motivo de confusiones.

² Precisamente Juan de Valdés, *ibídem*, nos da también expreso testimonio de la pronunciación *l* en las rimas: «Es bien verdad que en metro muchas vezes sta bien el convertir la *r* en *l* por causa de la consonante, como veréis en esta pregunta que embió un caballero a otro, la qual dize así:

¿Qué's la cosa que sin ella
más claramente la vemos,
y si acaso la tenemos
no sabemos conocella?...

Adonde, como veis, dixo *conocella* y no *conocerla* porque respondiese a *ella*».

ción (*tomalo* < *tomal·lo* < *tomarlo*), y por la permanente lucha que las tres formas mantuvieron siempre, desde los más viejos documentos aducidos hasta las postrimerías de la época clásica, se ve que la palatalización (*tomato*) no triunfó del todo nunca ni en ninguna parte, y que la convivencia de las tres formas dejaba lugar a las preferencias, según la moda, la región o la época.

El resultado *l* ha dejado escasos rastros modernos. Krüger, § 286, cita sólo dos pueblecitos del norte de Cáceres: Campo y Guijo¹. García Soriano, pág. LXXXI, registra en el habla rústica de Murcia, como formas también corrientes, *atajalla*, *cogello*, *pedille*, etc.; en la pág. LXXXVII, *traella*. En andaluz, *subillo* y *bajallo* (Américo Castro, *Lengua, enseñanza y literatura*, pág. 63). Rodríguez Marín, comentando una rima popular (*murallas-atravesallas*), observa: «Las terminaciones en *allo*, *ello*, *illo*, con sus femeninos y plurales, están aún en uso corriente en muchas partes, especialmente en Andalucía»².

En América las reliquias son también pocas, pero existen. Malaret señala en el habla vulgar de Puerto Rico la pronunciación yeísta *jugayo* (*jugarlo*), *poneye*, también para los casos en que los folkloristas escriben *ll*: *sabello* (*Vocabulario de Puerto Rico*, pág. 42; cf. pág. 46). Y Henríquez Ureña nos dice haber oído mencionar en Santo Domingo, hace muchos años, como vulgarismo característico de alguna región de la isla, las formas *deciyo*, *comprayo*.

Frente a esos exigüos restos del resultado *l* palatal, en todas partes es muy abundante la asimilación de la *-r* del infinitivo a la *l-* y también a la consonante inicial de cualquier pronombre. Esta asimilación presenta distintos grados según las regiones y, desde luego, según ocasiones individuales: *toma'lo*, *tomahlo* y *tomalo*; *toma'me*, *tomame*; *calla'se*, *callase*; *deci'nos*, *decinnos*, *decinos*.

En América, Chile muestra preferencia por la asimilación (con alargamiento) de la *-r* ante *-l*: *matal·lo*, *quebral·loya* 'quebrar la olla' (Lenz, *BDH*, VI, pág. 115); para Santo Domingo, Henríquez Ureña, *BDH*, V, pág. 148, da *trael·lo* y *decile* < *decirle*, *dominame* < *dominarme*. En España, esta asimilación se da en Murcia, Andalucía y la Mancha (Navarro Tomás, *Ortolo-*

¹ Menéndez Pidal, *Dialecto leonés*, pág. 171, dice que ocurre en Ahigal, pueblo vecino; pero Krüger, que ha estudiado la región, no lo confirma. ALONSO GARROTE, *El dialecto vulgar leonés*, pág. 55, da, para Astorga y Maragatería, los siguientes «casos particulares» de la asimilación de *-r* con la *l* del pronombre: *remedalo* 'remedarlo', *anda'lo* 'andarlo', *ñegayo* 'negarlo', *cravayo* 'clavarlo' (en Rabanales).

² *Cantos populares españoles*, t. III, pág. 39. Cuervo lo cita y lo acepta. A su vez MENÉNDEZ PIDAL, *Cid*, pág. 202, lo acepta de Cuervo y amplía: «En otras regiones, como Andalucía, Albacete, etc., se pronuncia la *ll*»; pero Navarro Tomás, que es albaceteño, sólo da para esta región (*Ortología*, pág. 88) la asimilación *dejál·lo*. Quizá Albacete está por Murcia. De Menéndez Pidal lo toma Krüger, § 286.

gía, págs. 88 y sig.; Wulff, *Un chapitre*, págs. 24 y 26; Castro, *Lengua, enseñanza y literatura*, pág. 63); para Toledo, Aurelio M. Espinosa registra en Villaluenga *matalá* < *matarla, llevale, enterrala* (*Cuentos populares españoles*, II, pág. 228 y sig.) y en San Pablo de los Montes *partila, llevala* y *peinala* (*ibidem*, pág. 237 y sig.).

Otro resultado es el relajamiento de la articulación (ɹ) y, como manifestaciones extremas, su aspiración y su caída. El relajamiento de -r ante la -s del enclítico (*matase*) se da en Chile (Lenz, *BDH*, VI, pág. 115; Román, *Diccionario*, V, pág. 2) ¹.

La -r del infinitivo ante enclítico se aspira en Andalucía (Schuchardt, *Cantes*, pág. 318) y en Panamá (Quirós, pág. 8).

La caída de la -r se da en Méjico (Carreño, *El habla popular en México*, págs. 31 y 37; cf. Henríquez Ureña, *BDH*, IV, pág. 322), en Nuevo Méjico (*BDH*, I, § 185; II, § 111, y IV, págs. 17 y 355) y en las Antillas (véase, para Santo Domingo, Henríquez Ureña, *BDH*, V, pág. 148: *isse* < *irse*). En leonés, lo general es la pérdida de la -r del infinitivo ante enclítico o ante la l del artículo (Menéndez Pidal, *Dialecto leonés*, pág. 171). En Miranda, *belo* (*verlo*), *da la mano* (*dar la mano*), «pero falta saber si existe aquí la pérdida de la r ante *me, te, se, mos, bos*» (Menéndez Pidal, *ibidem*). En el sur de Sanabria, sobre el límite con Portugal, Krüger registra la pérdida de -r ante enclítico en tres poblaciones: Hermisende, Calabor y Rionor (*Mezcla de dialectos*, en *HMP*, II, § 35). El grupo *rl* tiende a conservarse en Zamora; hasta lo conservan, esporádicamente, ciertos lugares en que lo usual es la pérdida completa de -r (Krüger, *Westspanische Mundarten*, § 285). Extremadura se distingue, en cambio, por la pérdida de la -r ante l, que en ciertos lugares, y hasta en unos mismos hablantes, alterna con l:l; así en Villanueva y en Zarza (Krüger, *ibidem*, § 286). Varios otros lugares de los estudiados por Krüger presentan sólo l simple: Granadilla, Ahigal, Gata, Montehermoso, Morcillo, Torrejoncillo, Ceclavín. También l simple en Sierra de Gata; en ninguna parte ha encontrado Fink las etapas l:l ni ll (*Studien über die Murdarten der Sierra de Gata*, pág. 57 y sig.). La -r del infinitivo se pierde en Asturias ante cualquier pronombre: *matalu, matame, matase, matanos, mataros*, y ante la l del artículo: *mata'l carneru, mata'lus carnerus*, como también ante las formas *i, is*, equivalente a *le, lo, les, los*: *pega'yos* y *pega'is* (*pegarles*) y en singular *pega'i* (Menéndez Pidal, *Dialecto leonés*, pág. 171; Mugica, *Dialectos castellanos*, pág. 19; Munthe, en *ZRPh*, XXIII, pág. 323; Canellada, *El bable de Cabranes*, pág. 20); cuando sigue l del artículo, la -r se asimila a ella sólo si la unión sintáctica es estrecha (Canellada, *ibidem*): *comer la oveya* (*la oveya* es el sujeto), *comé la oveya* (*la oveya*, complemento directo). En Santander *contalas*,

¹ La caída de la -r ante m- (*comémelo* < *comérmelo*) a que se refiere Román, *ibidem*, debe también interpretarse, sin duda, como relajamiento de la r en ɹ.

royeli (*roerlo*), *moveme, rozasi* (Menéndez Pidal, *ibidem*; García Lomas, *Estudio del dialecto popular montañés*, pág. 42). En Navarra, Aragón y la Rioja, dentro y fuera de la zona que confunde -r y -l, se dice *tomalo, vestite, salise, parame, compralos, decinos*, asimilada la -r del infinitivo a la inicial del enclítico sin compensación alguna ¹.

En el español general, la l final de sílaba, pronunciada con rapidez, suele asimilarse por su punto de articulación a la consonante siguiente, haciéndose interdental ante θ: *calzado*, dental ante t o d: *alto, caldero*, y palatal ante y, i o u: *colcha, el yerno, el llavero*. La asimilación de la l a θ puede llegar, aun en la pronunciación correcta, a ensordecirla parcialmente al final de su articulación (Navarro Tomás, *Pronunciación*, §§ 96, 104, 111 y 123; *Sobre la articulación de la «l» castellana*, pág. 220 y sig.). Hay, además, algunos casos aislados en que la l ha sido absorbida por la θ: *saz*, junto a *sauce, salz* < lat. *salicem*; *caz*, junto a *cauce* < *calicem*; *uz, Uceda*, junto a *urce* < *ulicem* (*Sobre la articulación...*, pág. 271); *duz* < *dulcem*. Para *dulce*, que es caso diferente, véase Alonso y Rosenblat, *BDH*, I, pág. 235.

Pérdida. — La -r final llega a desaparecer en andaluz (Wulff, *passim*; Cuervo, *Apunt.*, § 771, y *Ob. inéd.*, pág. 81; Navarro Tomás, *Ortol.*, pág. 89; Giese, *Nord. Cádiz*, pág. 221) ² y en extremeño (Cuervo, *Apunt.*, § 771; Krüger, *Westsp. Mund.*, págs. 210-213; Navarro Tomás, *Ortol.*, pág. 89; Alemany, en *Bol. Ac. Esp.*, III, pág. 654, aunque da, pocos renglones antes, *vel* < *ver*; Zamora Vicente, *El habla de Mérida*, pág. 36) ³. La -r final secundaria — que en catalán está condicionada morfológicamente: *ferrer*, pero *and(r)* — se conserva en valenciano y se pierde en parte de Aragón (Meyer-Lübke, *Das Katalanische*, § 52; Griera, en *ZRPh*, XLV, pág. 203; A. Alonso, en *RFE*, XIII, pág. 20). Crews (pág. 34), da la tendencia a perder r, l y m finales como característica del judeo-español de Salónica. En el de Monastir, tiende a desaparecer la l final: *mie(l), teld(l)*; la r en

¹ Para Aragón, cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, § 108, y NAVARRO TOMÁS, *Ortología*, pág. 88 y sig.; para la Rioja, MENÉNDEZ PIDAL, *Dialecto leonés*, pág. 171; MUGICA, *Dialectos castellanos*, Berlín, 1892, pág. 19, y GARCÍA LOMAS, *Estudio*, pág. 42.

² NAVARRO TOMÁS, *Pronunciación*, § 115, aclara que el relajamiento y pérdida de la -r en andaluz ocurre en posición final ante pausa.

³ En los dialectos occidentales, Krüger registra la desaparición de -r (+ consonante) procedente de l sólo para Garrovillas, y como caso esporádico: *fasu* (*Westspanische Mundarten*, págs. 291 y 295 n.). En Sierra de Gata, r ante consonante desaparece también en casos aislados: *la virgen* > *la vigin* (Fink, § 22; cf. § 13); como manifestación de tendencia disimiladora puede explicarse *despertar* > *depetal* y *dipetal* (Fink, *ibidem*). Para el occidente de Asturias (Villapedre), Menéndez Pidal da *cutiecho* 'cuchillo' (*Dialecto leonés*, pág. 167), en que pudo haber disimilación. Para Murcia, Harri Meier (*VKR*, I, pág. 363) registra *pidí* < *pedir* y *riñí* < *reñir*.

general se conserva, aunque se pierde ocasionalmente en los infinitivos y en algunas otras palabras, como *siñó(r)* (Crews, pág. 37). La tendencia a la pérdida de *r* y *l* finales es todavía menor en el español de Skoplje (Crews, pág. 43).

En América, la caída de la *-r* final de los infinitivos suele darse en Nuevo Méjico: *comprá, cai* < *caer, trai* < *traer* (Espinosa, *BDH*, I, § 185; II, § 109)¹; en el habla rural de Veracruz (Cuervo, *Obras inéditas*, pág. 81); en Los Santos (Panamá), desde donde el fenómeno parece haberse difundido hasta ser ya frecuente en el habla de los jóvenes en la ciudad de Panamá y en Antón: *volá, cogé, subí* (Quirós, pág. 8); en la costa caribe colombiana, no sólo en infinitivos (*comé* < *comer, vení*) sino en palabras como *coló* < *color* y *amó* < *amor* (Pertuz, pág. 56)²; en Venezuela: *preguntá, confesá, tirá* (en canciones populares; cf. Aristides Rojas, *Obras escogidas*, París, 1907, págs. 409 y 462); en la costa del Ecuador, *seño, coló, Grabié* < *Gabriel, Migué, Rafé, Manué, comé* < *comer, bebé, sabé, queré, vení* (informe de Ángel Rosenblat). La *-r* y *-l* finales desaparecen a menudo en papiamento (Lenz, *El papiamento*, pág. 82). *Po* < *por* + cons. y *poque* < *porque* se oyen en distintas regiones de América (Henríquez Ureña, *Observaciones*, I, pág. 374): para Nuevo Méjico, cf. Hills, *BDH*, IV, pág. 17; para las Antillas, Henríquez Ureña, *ibidem*, nota a Hills, y *BDH*, V, pág. 148; para la costa caribe de Colombia, Cuervo, *Disquisiciones*, vol. II, pág. 234, y Pertuz, *Tratamiento de la «r»...*, pág. 56³.

Cuervo, *Disquisiciones*, vol. II, pág. 233 y sig., recuerda en este punto la dificultad de muchas lenguas africanas para pronunciar la *r* (y la *s*) en posición final; menciona el estudio de Schuchardt sobre el portugués hablado por los negros (*Beiträge zur Kenntnis des kreolischen Romanisch*, en *ZRPh*, XII, págs. 242-254 y 301-322; XIII, págs. 463-524), donde se registran algunos cambios parecidos, y sugiere que la pronunciación negra pudo influir en la de los blancos en Colombia, Venezuela, Cuba y Veracruz. Pero « para cautelar deducciones ligeras », como él mismo dice — sin aducir, por lo demás, el ejemplo de Chile, que nadie ha pretendido, natural-

¹ « *Cai* y *trai* son las formas regulares en el sur de Colorado... *Ca* y *cai, tra* y *trai* ante *e, o, a* acentuadas » (*BDH*, II, § 109).

² También en Panamá *peó* < *peor, arcó* < *alcohol*, según nos informa el doctor don José de la Cruz Herrera.

³ Abundan los casos esporádicos de pérdida de *r* ante consonante, que requieren explicación léxica y no fonética. En la Argentina, *cachila* (también *cachilo* y *cachirla*; cf. GARRZÓN, GRANADA, BAYO, s. v.). Para Chile da ROMÁN, V, pág. 1, *Gumesindo* (como en Méjico; cf. RAMÓN DUARTE, s. v.) y *una* < *urna*; *yáquil* y *yaquí* alternan como nombre mapuche de la *Retanilla ephedra* Brong. (VÍCTOR MANUEL BAEZA R., *Los nombres vulgares de las plantas silvestres de Chile*, pág. 238; LENZ, *Diccionario*, pág. 780). Por tendencia disimiladora y asociación con otras palabras se explican seguramente los otros casos citados por Román, *ibidem*: *Getrudis, galopa* < *garlopa, liona* < *liorna, cremo* < *crémor*. Cf. *totía* < *tortilla* y *mujesía* < *mujercilla* en Ecuador (*BDH*, I, pág. 198, nota).

mente, explicar como negrismo — recuerda en seguida « la pronunciación andaluza, tan parecida a la de las costas venezolanas y colombianas ». En efecto, en América puede deberse este fenómeno a negrismo, como con seguridad ocurre en Curaçao, y puede ser de evolución hispánica, andalucista, puesto que se cumple en la zona caribe, de especial fisonomía andaluza, y puede también ser que la historia real haya juntado ambas fuerzas entrecruzándolas en cada región según su demografía con peculiar complicación. Una investigación particular se requiere en cada sitio.

Vocalización. — Este proceso no continúa, desde luego, al de asimilación. Se da en las Antillas *kwáí* (*cual*), *mexóí* (*mejor*), alternando con la confusión *r-l* (Schuchardt, *Cantes*, pág. 317; Cuervo, *Obras inéditas*, pág. 67; Henríquez Ureña, *RFE*, VIII, pág. 373; Marden, *BDH*, IV, pág. 152, con cita de M. A. Alonso, *El jibaro*, pág. 49, etc. ⁴). Henríquez Ureña aclara que en Puerto Rico y en Cuba « *r* final > *i* existe... pero menos que el sonido intermedio entre *r* y *l*; donde abunda la *i* < *r* o *l* final es en Santo Domingo, en la región de Cibao y la provincia del Seibo » (*BDH*, IV, pág. 152, nota). En España lo encontramos registrado para el andaluz: *seipentón* < *serpentón, goipe* < *golpe* (Schuchardt, *ibidem*; Cuervo, *Obras inéditas*, pág. 67), y siempre seguida de consonante. García Soriano registra para Murcia *poique* (*Vocabulario*, pág. LXXXVIII)⁵.

Aspiración. — En andaluz *-l* y *-r* se reemplazan frecuentemente con aspiración (Schuchardt, *Cantes*, pág. 318; Wulf, págs. 24, 28 y 45; Alther, *Beiträge zur Lautlehre südspanischer Mundarten*, pág. 97; *BDH*, I, § 144). No parece que en España se dé en ninguna otra zona este cambio. En América, la aspiración reemplaza a *r* ante *l* en Nuevo Méjico (*BDH*, I, § 144; Hills, *BDH*, IV, págs. 16 y 64 y nota de Henríquez Ureña; cf. *BDH*, IV, pág. 355). La aspiración de *r* ante *l* o *n* ocurre, al menos parcialmente, en Amé-

⁴ Aunque no entra en el tema del presente artículo la historia de este cambio en nuestra lengua, señalemos de pasada que la *l* ha sido consonante de especial y fácil vocalización. Cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, §§ 9 y 55; MEYER-LÜBKE, *Die Schicksale des lateinischen «l» im Romanischen*, Leipzig, 1934, págs. 63-83; ADOLF ZAUNER, *Esp. «pujar» y «soso»*, en *RFF*, XVI, págs. 154-160; JOSEF BRÜCH, *L'évolution de l'«l» devant les consonnes en espagnol*, en *RFE*, XVII, págs. 1-17; ZAUNER, *Encore une fois «l» devant consonne*, en *RFE*, XVII, pág. 286-290, y BRÜCH, *Une fois de plus «l» placé devant une consonne*, en *RFE*, XVII, págs. 414-419.

⁵ No contamos aquí el cambio *-lt-* < *it* (*muíto, escuítar*) característico, en España, de la zona más occidental del leonés (Menéndez Pidal, *Dialecto leonés*, págs. 166 y sig.) y antecedente de la *-ch-* < *ll* española. Es fenómeno cronológicamente desconectado del anterior y con heterogénea condición fonética. El grado anterior a *muíto* debió de ser *muíto*; *-it-* es a su vez el grado anterior a la *ch* castellana. Aquí tenemos, pues, un caso de refuerzo de *l* + cons. en *J*, cambiada luego, por yeísmo, en *i*, mientras que, en la vocalización que estudiamos, la articulación de la *l* se ha relajado ante consonante.

rica Central y las Antillas (Quirós, *El castellano en Panama*, pág. 8; Henríquez Ureña, *RFE*, VIII, pág. 372, y *BDH*, IV, pág. 64, nota) y en la costa del Ecuador (*buhla*, *Cahlos* se oye en Manabí, según nos informa el doctor Rosenblat); ante nasal en la costa caribe de Colombia (Pertuz, pág. 62)¹. *Sohpresa* y *sohprenido* se oyen en la provincia argentina de San Luis, según informa esta señora de Battini.

Asibilación. — La sustitución de *-r* por *s* ante *n* y *l*, se da en distintas regiones de América. En las Antillas, *carne* > *casne*, con etapa intermedia *cahne* (Henríquez Ureña, *BDH*, IV, pág. 304; para Puerto Rico, Malaret, *Vocabulario de Puerto Rico*, pág. 44²). En Nuevo Méjico, *-r* ante *l* se asibila en ciertas palabras: *busla* < *burla*, *pesla* < *perla*, *Islanda* < *Irlanda* (quizá por vaga asociación con *isla* o *Islandia*), *Caslota*, *Caslos*; en el español de California, *pesla*. En el Perú tela de *Islanda* < *Irlanda* (Espinosa, *BDH*, I, § 144, y nota de Alonso y Rosenblat). Para este cambio, como para el opuesto: *maslo* > *marlo* en la Argentina, *muslo* > *murlo* en Colombia, debe tenerse presente que « se cumplen en posición débil — final de sílaba — y entre valores fonéticos muy próximos, ya que en unas regiones *r* y *s* se pronuncian en tal posición alveolares, fricativas y sonoras, mientras que, en otras, ambas son sordas; el cambio se opera sobre la forma de la fricación, que en la *r* es alargada y en la *s* redondeada », y a veces esta diferencia se hace aun menor por asibilarse la *r* (Alonso y Rosenblat, *BDH*, I, pág. 177, nota). En regiones argentinas donde no es muy fuerte la asibilación general de la *rr* (*río*, *corre*), suele serlo en cambio la *-r*: *caloř*, por ejemplo, en Buenos Aires, con *ř* asibilada y continua.

En Andalucía se oye *mislo* < *mirlo*, *casne*, *piesna* (Alcalá Venceslada, *Vocabulario Andaluz*, andújar, 1934, pág. 265, s. v. *mirlo*, y nota). Según Wulff, también en Murcia se oye *casne*, con *s* áptico-supradental o áptico-

¹ Sólo esporádicamente la articulación relajada de *r* y *l* en final de sílaba se acompaña de resonancia nasal. Recordemos que MILLARDET, *HMP*, I, pág. 730, señala para, el siciliano, *antu* > *altu*, *antaru* < *altariu*, *antru* < *alteru*, tratamiento regular en Girgenti, y lo considera como caso de asimilación a la vocal precedente (lo mismo que en el resultado *antru*) con aumento de abertura y salida del aire por la nariz. Quizá pueda admitirse un proceso semejante para ciertos casos aislados de *l* + cons. > *n* en España y América, en los cuales, por lo demás, se advierte la acción de la tendencia disimilatoria: *anfiler* en dialecto montañés y en bable (GARCÍA LOMAS, s. v.; RATO, pág. 11); *píndola* < *píldora* en Nuevo Méjico, Colombia y Chile, y *píndura* en el judeo-español de Bosnia (ESPINOSA, *BDH*, I, pág. 177 y nota de Alonso y Rosenblat; SUNDHEIM, pág. 521); *espínfarrao* < *despílfarrado* en extremeño (ALEMAÑY, *Bol. Acad. Esp.*, IV, pág. 89). En la forma *canzoncillos*, que se oye en Salamanca (LAMANO, pág. 321) y en Navarra, hay repercusión asimilatoria de la *n* de la segunda sílaba. Sin duda el sufijo *-ón* ha influido en *frijón*, que CUERVO, *Apuntaciones*, § 113, da como andalucismo, frente al clásico *frijol*. Para *vinge(n)*, cf. pág. 326.

² En el habla afectada de ciertos negros — dice Malaret — se convierte « no sólo la *r* sino cualquier otra consonante final en una verdadera *s* española, bien silbada ».

prealveolar (*Un chapitre...*, pág. 45), pero García Soriano (pág. LXXIX, nota) afirma que es pronunciación absolutamente extraña al habla de Murcia. Sabido es que, en español general, la *r* se asibiló ante *-s* y llegó a asimilarse del todo: *avieso*, *coso*, *oso*, *suso*.

Metátesis. — El grupo *rl* da *lr* en distintas regiones de España y América. Como pronunciación grosera y mujeril la señalaba ya en 1630 Gonzalo Correas (Alonso y Rosenblat, *BDH*, I, pág. 176, nota). Es cambio común a los dialectos del occidente de España: *milro*, *bulra*, *empelra* 'perla, cuenta de collar', *escalrate* 'escarlata', *palrar*, *calrista*, *galrar* < *garrulla* re, *galrito* (extrem. *galro*) y aparece también en localidades aragonesas (Alonso y Rosenblat, *ibidem*). Román, *Diccionario*, III, pág. 250, da para Chile *Calros*, *chilro*, *bulra*, no sabemos con qué fundamento.

En Nuevo Méjico *sevrir* (< *servir*), *drumir* (< *dormir*), *drumia*, *dru-mieron* (A. M. Espinosa, *BDH*, II, §§ 121 y 155). Rosenblat, *BDH*, II, nota 213, documenta con ejemplos de distintos dialectos españoles y americanos latendencia a la metátesis de *-r* final de sílaba para constituir el grupo *muta cum liquida*: *Trocuato* < *Torcuato*, *grabanso* < *garbanso*, *cadraber* < *cadáver*; en judeo-español, *-rd-* < *-dr-* como proceso regular: *godro*, *tadre*, *bastadro*, y hasta *par amodre de mí* < *por amor de mí*¹. Cf. *Flugencio* < *Fulgencio* en Murcia (García Soriano, pág. LXXXI).

Eparagógica. — La *r* y la *l* finales suelen ir seguidas de *e* en distintos dialectos de España y América. En leonés, *mare*, *azule*, *sale* 'sal' (Miranda); *tenere*, *partire*, *mayore* (Astorga); *mirare*, *cuchare*, *zagale* (Aller, en Asturias); *merare* 'mirar' y *baichare* 'bailar' (Tineo); « de Villaoril se cita el ejemplo suelto *árbuli* (Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, § 7); cf. el citado § 279 de Krüger, *Westsp. Mund.*². En el nuevomejicano del sudeste del Colorado es frecuente una breve resonancia vocálica después de *-r*; en la región de La Junta, también *-l* > *le* y *-n* > *ne* (Hills, *BDH*, IV, pág. 16)³. En Chile, *baúl* > *baule* y *bable* (Lenz, *BDH*, VI, págs. 153 y 188). Coro-

¹ El grupo *-rd-* no sufre metátesis, por el contrario, en el judeo-español de Monastir (CREWS, pág. 38).

² *Azúcare* en Cabranes (CANELADA, pág. 14). Para el *fréjole* de Cespadosa (SÁNCHEZ-SEVILLA, pág. 140) y el *trébole* de Castilla y Asturias, véase *BDH*, I, nota de Alonso y Rosenblat. *Árvuli*, *peři* 'pez', *tale* 'tal', *cuale* y *qualu* 'cual' en el judeo-español de Monastir (LURIA, pág. 132). En portugués la *l* final seguida de pausa presenta generalmente, como vocal paragógica, *e* (j) o bien *a*: *sol* > *sóle* en el norte y el centro, *sóli* en el sur, *sóla* en Alemtejo (LEITE DE VASCONCELOS, *Esquisse d'une dialectologie portugaise*, pág. 113).

³ « Hay muchos italianos en esa región — comenta Hills —, y la *e* final pudiera deberse a su influencia »; pero el mismo Hills observa en seguida que esta *e* aparece también en portugués. Sobre la resonancia vocálica después de *-r* final absoluta en español general, véase SAMUEL GILI Y GATA, *La «r» simple en la pronunciación española*, en *RFE*, VIII, pág. 274.

minas ha mostrado (*Indianoromanica. Occidentalismos americanos*, en *RFH*, VI, págs. 139-175 y 209-254) el importante papel que el vocabulario de occidente ha tenido en el de Hispanoamérica. La *-e* paragógica parece, en efecto, leonesismo en Nuevo Méjico, donde se agrupa con otros fenómenos de esa procedencia. No lo podemos asegurar para Chile, puesto que faltan investigaciones de conjunto.

CONCLUSIONES

Los hechos que aquí hemos reunido y ordenado tienen triple significación: fonética, cronológica y geográfica.

Las variadas formas de alteración articulatoria de *-r* y *-l*, su pérdida, su confusión y fusión fonológica en un fonema único, son todas manifestaciones de un mismo hecho: la degradación o relajación de las consonantes en final de sílaba (que comprende también la *-s*, y aun con más extensión y coherencia geográfica que la *r* y la *l*). La fusión de *r* y *l* en un fonema único, ya sea *r*, ya *l*, ya fonéticamente mixto, su vocalización y su aspiración (que también las funde y unifica), son cumplimiento particular y circunstanciado de una ley fonológica del español, la que hace que todas las consonantes españolas de algún modo correlativas abandonen en la distensión silábica, sin que la consonante pierda su identidad, algún rasgo componente que en la tensión es constitutivo. *r* y *l* pierden dialectalmente en fin de sílaba su dualidad y oposición, como la pierden en el español oficial y literario *r-rr*: en español *mar* y *mār* valen lo mismo, pero *mares* y *marres* (de *marrar*) nunca se confunden; así el plural de los dialectales *olol* o *faror* es en todas partes *olores* y *faroles*. Este mismo doble trato debió ocurrir en un principio en fonética sintáctica con la *-r* o *-l* finales (*er gato*, pero *el am̄*), y será, sin duda, práctica de algún dialecto. Pero en los otros se ha dado un paso más en la evolución (Lenz, Schuchardt) y, aunque la consonante degradada recobra sus caracteres fonéticos si queda inicial de sílaba por flexión (*olol*, *olores*), no los recobra por fonética sintáctica (*olol atroz*). En un mismo dialecto de debe haber los dos tratamientos, según condiciones varias. Es una diferencia de funcionamiento de manifiesta importancia fonológica, como lo es en las sucesivas etapas de la evolución, y por eso pedimos con el mayor interés, a quienes estudien los dialectos sobre el terreno, que recojan el hecho y procuren fijar sus condiciones.

En cuanto a la geografía, es cosa de admirar la enorme extensión que el fenómeno ha adquirido, y más aún el comprobar que ni en España ni en América forma áreas continuas (como el seseo y en escala poco menor el yeísmo y la aspiración de la *-s*), sino islotes dispersos. En España, la confusión de *-r* y *-l* aparece en el Ebro medio, en la Extremadura leonesa, en la Mancha, en Murcia, en Andalucía (varios islotes). En América, aparece

en el centro de Chile, y en la contigua región argentina de Neuquén; en Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico; en Panamá, Colombia y Venezuela; en la costa del Ecuador y del Perú; quizá también en la costa mejicana del Golfo.

Sólo el Caribe muestra alguna mayor continuidad geográfica, aunque las varias formas de igualación se repartan a su vez en islotes. Estamos, pues, aquí de seguro ante uno de esos casos de desarrollos paralelos, de que tan agudamente hablaba Meillet¹. Un foco y un área creciente de expansión no entran aquí en cuenta. Y así como Meillet presenta ciertas posibilidades indoeuropeas de desarrollo cumplidas independientemente en diferentes lenguas, así vemos en la constitución española de la sílaba y en el parentesco de las líquidas, una evolución en potencia que varias regiones han realizado independientemente. Sin embargo, de todas las comarcas que alteran *-r* y *-l*, hay dos, una en España y otra en América, que lo hacen con formas comunes y a la vez específicas de ambas: Andalucía y el Caribe, con su vocalización (*poique*), su aspiración (*buhla*), su pérdida (*animá*, *comé*) y hasta la ocasional nasalización (*vingen*). Diferencias entre el Caribe y Andalucía las hay, pero son más de admirar las coincidencias, por tantas y por ser en formas exclusivas; de manera que la idea de especial parentesco se impone por sí sola. Esta idea se afirma cuando comprobamos que también en el tratamiento de las vocales concurrentes el Caribe forma grupo con Andalucía (aunque también con León), por conservarlas sin diptongar (*caido*, *baúl*, *Jaén*, *Paraiso*), mientras que el resto de América forma grupo con las dos Castillas, Albacete, Navarra, Aragón diciendo *pais*, *dura* (*ahora*), *caido*, etc.².

En la debatida cuestión del andalucismo de América, tratada comúnmente por impresiones, ésta es la única materia positiva que el análisis fonético encuentra como reveladora de un parentesco especial. También la historia se concilia, pues si Andalucía dió alguna vez predominio de conquistadores y colonizadores, eso tuvo que ser en los primeros tiempos, y justamente la América de los primeros treinta años se redujo al Caribe, y más concretamente, a las islas.

Y aun este circunscrito andalucismo del Caribe tiene que entenderse en sus orígenes como un estilo de hablar, como el predominio de la modalidad andaluza en aquel castellano que los españoles de todas las regiones peninsulares formaron nivelando los particularismos de cada una; un estilo de pronunciar que andando tres largos siglos provocaría en Andalucía y en el

¹ *Convergence des développements linguistiques*, en *Linguistique historique et linguistique générale*, París, 1926, I, pág. 61 y sigs.

² Véase AMADO ALONSO, *Cambios acentuales*, en *Problemas de dialectología hispanoamericana*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1930, pág. 10 y sigs. (Apéndice I en *BDH*, I, pág. 318 y sigs.).

Caribe análogos resultados específicos en el trato de *-r* y *-l* y en el de las vocales concurrentes.

Pues otra de las cuestiones importantes de este fenómeno es su fecha reciente en todas partes. Fuera de los trueques aislados entre *-r* y *-l* (que, como los frecuentes entre otras consonantes parientes, no indican alteración de las respectivas articulaciones¹) no hay en lo antiguo, ni en los siglos XVI, XVII y XVIII, denuncia alguna de que estas consonantes se confundieran en ninguna parte. Como el yeísmo, como la diptongación de las vocales concurrentes, la aspiración de la *-s* y la avanzada relajación y pérdida de la *-d-* (y menos de *-b-* y *-g-*) son fenómenos documentados para el siglo XIX y, probablemente, desarrollados también en ese siglo o, a lo más, en la segunda mitad del XVIII, excepto el yeísmo, que ya documentamos en América (no en España) para fines del XVII. Son, en general, desarrollos dialectales, y en particular nuestra fusión de *-r* y *-l* es en sus regiones también vulgar²; pero el conjunto de estos fenómenos, su extensión y su cronología coherente tienen también su valor para la historia del español común.

En poco más de cinco decenios se cumplió hacia 1600 en el español un grave derrumbe fonético largamente preparado por diarios y seculares socavamientos: en pocos años el sistema medieval se transformó en el moderno. En el largo porvenir de nuestra lengua, será ése acontecimiento que se puede repetir muchas veces. Algunos de estos cambios regionales (yeísmo, aspiración de la *-s*, relajación y quizá pérdida de la *-d-*) pueden ser un día generales; pero, seanlo o no, los que, como la igualación de *-r* y *l*, tienen extensión grande y muchos focos independientes, son indicio y exponente, no sólo del diario e imperceptible cambiar de nuestra lengua, lo que no sería más que la comprobación de una verdad de lingüística general, sino también, y esto ya atañe a la historia particular del español, de la dirección del cambio que se está fraguando: hacia un tipo de sílaba simplificada en la distensión, que puede tener por meta lejana la sílaba abierta, o trabada sólo por nasal (*-s > h*) > cero, como ya en francés; *r = -l* progresivamente relajada).

Esta observación, sin embargo, no debe interpretarse como una predic-

¹ Para los trueques consonánticos de equivalencia acústica, véase MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, § 72, y AMADO ALONSO, *Problemas de dialectología hispanoamericana*, pág. 440 y sigs.

² Sólo en Puerto Rico el dialectalismo alcanza a las personas cultas, o a cierto tipo de ellas. En 1941 varios jóvenes universitarios que conocimos en Chicago lo practicaban, aunque cuando visitamos Puerto Rico en 1927 no lo advertimos entre las familias cultas de San Juan y Río Piedras. La excepción se explica por las condiciones políticas de la isla, donde el bilingüismo gana terreno cada día, por su régimen escolar y, sobre todo, porque ya hay muchos puertorriqueños para quienes el español es el idioma de la vida diaria, pero el inglés es el de los libros. Los vínculos del español puertorriqueño con el español general y sus exigencias cultas no están ciertamente rotos, pero sí relajados.

ción, ni menos de base naturalista. Las tendencias de una lengua no son « naturales », sino que se van haciendo y resultan de la labor cotidiana y tradicionalmente fijada de las acomodaciones interindividuales. El espíritu, pues, es quien en definitiva fija la dirección de la tendencia, y el espíritu, aun el condicionado por la tradición, siempre guarda su libertad de obrar. En nuestros días hemos visto cómo una tendencia popular, casi general en España y en América (*caído > cuido*, *baúl > baul*), ha sido desviada y reducida cada día más a los sectores menos influyentes en los destinos del idioma³. Lo que nosotros hemos querido decir es solamente que la tradición que se muestra innovadora, aunque como a espaldas de la otra tradición conservadora, la de la lengua culta, lleva ya esa dirección.

AMADO ALONSO Y RAIMUNDO LIDA.

³ A. ALONSO, *Cambios acentuales*, en *Problemas de dialectología hispanoamericana*, págs. 9-62, *BDH*, I, págs. 317-370).

FRAY ANTONIO DE GUEVARA

EDAD MEDIA Y SIGLO DE ORO ESPAÑOL

EL PROBLEMA LITERARIO. — Es sabido que las obras de Guevara, durante el medio siglo inmediato a su aparición, gozaron, particularmente en el extranjero, de rara popularidad sólo inferior a la de la Biblia, en sentir de Casaubon. Los tres consejos que el *Reloj de príncipes* pone en boca de Séneca, sugieren a Montaigne, en su vida y en su obra, aquella trastienda inviolable del alma y de la casa que el hombre debe reservarse para estar a solas consigo mismo. La deuda es valiosa, porque Montaigne se muestra reacio al general aplauso de Guevara (*Ensayo*, I, 48): parecería como que la imitación del que había sido el libro favorito de su padre (*Ensayos*, II, 2) se le impone a pesar suyo. El episodio más famoso del *Marco Aurelio*, incluido también en el *Reloj de príncipes*, o sea el Villano del Danubio, atrae la imitación de varios poetas franceses e inspira a La Fontaine la fábula de igual título. Precisamente, con respecto a los versos

*et certain paysan
Des rives du Danube, homme dont Marc Aurèle
Nous fait un portrait fort fidèle,*

anota una edición moderna (La Fontaine, *Fables, contes et nouvelles*. Texte établi et annoté par Edmond Pilon et René Groos. Paris, La Pléiade, 1932): *Il n'y a rien dans l'oeuvre de Marc-Aurèle qui soit relatif à cet apologue*. Para los editores franceses de nuestros días no hay más Marco Aurelio que el auténtico; el príncipe ideal de Guevara se ha borrado de su mapa literario. En efecto: la fortuna literaria de Guevara decayó verticalmente. Su obra maestra, el *Marco Aurelio* o el *Reloj de príncipes*, no ha vuelto a reeditarse íntegra después del siglo XVIII, y su reputación no forma parte del patrimonio cultural del lector medio. Varias hipótesis se han propuesto para explicar aquel medio siglo de asombroso éxito que acogió a la producción de Guevara. No puede darse por satisfactoria ninguna que no explique a la vez su gloria y su decadencia, dentro de las condiciones histó-

ricas de la literatura española. El caso de Guevara proporciona, pues, un ejemplo del problema por excelencia de la historia literaria, el problema que no plantean ni las *Coplas* de Jorge Manrique ni las *Églogas* de Garcilaso, igualmente admiradas y actuales en todos los tiempos: el porqué de aquella alta estima que acogió a las obras de Guevara durante medio siglo, y que hoy ya no podemos compartir. Y este problema surge varias veces en la historia de la literatura española, a propósito del *Laberinto*, por ejemplo, del *Amadís* y de las *Soledades*, que no son sus creaciones máximas, pero sí quizá de las más castizas.

PERFIL BIOGRÁFICO. — Su vida se conoce con bastante detalle, por lo menos externo¹. En fray Antonio de Guevara, segundón, hijo de un segundón que tenía por oficio administrar los bienes del mayorazgo, vislumbra Américo Castro² al resentido que toda su vida tendrá que recurrir a vistosas actitudes que encubran el desajuste entre su ambición y su circunstancia. Si nace tarde para ser cabeza de linaje, será fraile, y desde el púlpito dominará a los que en el mundo tienen precedencia sobre él. Si llega a deshora para el imperialismo eclesiástico, condenará como moralista el imperialismo político. Si no alcanza en su sazón el didacticismo medieval, lo recubrirá esgrimiendo los tópicos del pensamiento renacentista con tanto brillo como insinceridad.

Tales soluciones, insatisfactorias en lo íntimo, con las que su vanidad trata de suplir la verdadera meta que le ha sido negada, le educan a su vez en el desaprensivo vaivén, en que oscila toda la vida, entre lo que es y lo que debió ser, entre verdad y retórica. Así declara que al aparecer la primera edición de su primera obra, en 1528, «era el autor niño», dato muy aceptable para unas primicias literarias, pero falso aquí, porque Guevara contaba por entonces más de cuarenta años. En el prólogo del *Menosprecio de corte* leemos que el autor renunció al mundo «ya que el príncipe don Juan murió y la reina doña Isabel falleció», motivo patético y verosímil, pues muchos servidores del Príncipe cambiaron a su muerte el Palacio por el convento. Pero el nombre de Guevara no se halla con los de estos nobles profesos: entre la desaparición de hijo y madre mediaron siete años y, por fin, en la misma época en que desaparece la Reina bajo la cual se había iniciado Guevara en la Corte, muere también su tío y protector. Poco aliiciente le quedaba para la vida en Palacio al segundón sin arrimo.

Otros incidentes de su vida destacan como rasgo biográfico esencial el contraste entre lo que fray Antonio hace como hombre y veda como predicador. Así, se sospecha que algún lance enojoso hubo de acontecerle cuan-

¹ RENÉ COSTES, *Antonio de Guevara. Sa vie*. París, 1925.

² *Antonio de Guevara. Un hombre y un estilo del siglo XVI*. Boletín del Instituto Caro y Cuervo, I, 1945, pág. 46 y sigs., 58 y sigs.

do era padre guardián del convento franciscano de Soria, porque habla de los sorianos con evidente encono; y es muy natural relacionar tal lance con la curiosa cláusula de su testamento por la que lega al convento doce mil maravedís « porque tengo — dice — algún escrúpulo del tiempo que administré dicho monasterio ». Lástima que la restitución se haya hecho a costa de los herederos, mientras en vida el escrupuloso testador disfrutó sosegadamente de su infracción al octavo mandamiento. Cuando la Inquisición y Carlos V dan a elegir a los moriscos de Valencia entre el bautismo y el destierro, se hicieron oír muchas voces de clemencia, eclesiásticas y seglares. No la de Guevara, quien abruma a los hortelanos moriscos con la argumentación de que el convertirse al cristianismo no equivalía a renegar, pues todos eran cristianos por línea femenina, como descendientes de los invasores árabes y de cautivas cristianas. Su dialéctica y su historia le permiten ponerse del lado del rigor a él, cuyo hermano importante, el doctor D. Fernando, del Consejo de su Majestad, ha emparentado con conversos¹, y cuya parienta cercana, doña Marina de Guevara, había de morir, víctima de la Inquisición, en el auto de fe de Valladolid, en 1559². En su sede de Guadix demostró Guevara vivo celo, que al fin hubo de moderar, por reglamentar los afeites de las cristianas nuevas; y en Mondoñedo una de sus primeras provisiones fué fijar el tocado de doncellas y casadas. Tampoco condice con su hábito ni con su prédica la extraña aptitud para pleitista que revela en su litigio contra el arzobispo de Toledo — que no llega a resolver —, y contra los marqueses de Cenete que resuelve en provecho propio, según las indignadas protestas de sus sucesores en la sede. En Mondoñedo pleitea con su predecesor y con sus feligreses, y en un momento figura como demandante en siete pleitos a la vez. Lejos estamos del fray Antonio que se describe a sí mismo (*Epístolas familiares* I, 61) « pidiendo limosna como pobre fraile ».

Guevara ocupa el cargo de cronista — *praedicator et chronista Caesaris* se nombra en una Epístola y en su propio epitafio — y percibe por ello emolumentos nada despreciables que cuida de aumentar y fijar, exponiendo a Carlos V las dificultades y gastos que afronta para obtener materiales de sus agentes en Turquía, en Mallorca, en Sicilia, en Inglaterra, en Venecia, en Flandes. En las *Epístolas familiares* más de una vez ofrece la inmortalidad a sus linajudos corresponsales prometiendo incluirles en su Crónica, y deplora las fatigas que le acarrea su labor historiográfica. « Como estoy tan ocupado en escribir las imperiales crónicas » duda, al acabar el prólogo del *Reloj de príncipes*, que le quede lugar para otras escrituras. En realidad nunca allegaron documentos sus agentes de Turquía, Mallorca ni de cualquier

¹ A. MOREL-FATIO, *Historiographie de Charles-Quint*. París, 1913, pág. 25, nota 2.

² MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, Cap. IV, 7. Madrid, 1928, t. 4, pág. 435-436.

otro punto; nunca escribió Guevara una página de su bien pagada Crónica: cierto es que en su testamento de 1542 satisfizo su conciencia ordenando a sus herederos que devolviesen al fisco cuanto había cobrado como cronista desde su vuelta de Túnez.

Pero la huella más curiosa del intervalo entre su ademán y su ser es el talento para la publicidad que revela nuestro predicador franciscano, y que enreda el estudio bibliográfico de su obra maestra. En efecto, su obra maestra ha llegado en dos formas: el *Marco Aurelio*, supuesta biografía del emperador filósofo, más una segunda parte epistolar que contiene, entre otras, ciertas inesperadas cartas suyas a las enamoradas de Roma; y el *Reloj de príncipes*, en que esta misma biografía, despojada de las cartas y mechada de amenas moralidades, alcanza mucho mayor volumen. La primera precedió en algunos meses a la segunda, y se imprimió a escondidas según un manuscrito que el autor había prestado a Carlos V. Así lo manifiesta Guevara, quien nunca autorizó esas impresiones y protestó airadamente contra ellas: verdad es que tales protestas del *Reloj de príncipes* sirvieron de ingenioso reclamo para el *Marco Aurelio*, mientras el *Marco Aurelio* y sus regocijadas cartas prestaban su popularidad al *Reloj de príncipes*.

Los datos de su biografía externa marcan, pues, un desacuerdo que se repite, hondamente acentuado, en la verdadera biografía, la que rara vez se escribió antes del siglo XVIII, pero que se puede columbrar a través de sus páginas. Guevara no ha dejado un solo rastro material auténtico: ni retrato, ni firma, ni autógrafo, pero se ha retratado en sus obras sin duda como deseó que le viesan, « en el cuerpo largo, alto, seco y muy derecho » (*Epístolas familiares*, I, 6) como un fraile de Zurbarán o como el mismísimo Alonso Quijano el Bueno. En el *Menosprecio de corte*, cinco años antes de morir, se pinta como un ermitaño, baldado de pies y manos, cano, enfermo y desdentado. Pero no es ésa la semblanza con que nos encontramos en las instrucciones que imparte Guevara en el tratado *De los inventores del marear*:

Es saludable consejo que el curioso o delicado pasajero se provea de algún colchoncillo terciado, de una sábana doblada, de una manta pequeña y no más de una almohada... Es saludable consejo que para su provisión haga hacer bizcocho blanco, compre tocino añejo, busque muy buen queso, tome alguna cecina y aun alguna gallina gruesa... Es saludable consejo que el honrado pasajero haga provisión de algún barril o bota o cuero de muy buen vino blanco, el cual, si posible fuere, sea añejo, blando y oloroso.

Y en la *Década de la vida de los diez Césares*, so pretexto de explicar el buen trato que se daba el emperador Didio Juliano, presenta fray Antonio su propio dechado de buena vida:

Ya no se ocupaba sino en irse a las riberas, pasearse por las plazas, recrearse con sus amigos, hablar de los tiempos pasados, buscar manjares exquisitos, y tener siempre nuevos convidados.

¿Es verdad que Guevara había sido desde mozo fraile ejemplar y que con celo de bibliófilo había alineado en su celda « un banco de libros viejos, dellos góticos, dellos latinos, dellos mozárabes, dellos caldeos, dellos arábigos »? (*Epístolas familiares*, I, 20). No hay sino echar una ojeada a la ciencia esparcida en sus obras para caer en la cuenta de que Guevara, contemporáneo de tan fino helenista como Juan de Vergara, y en cuya generación apareció el « milagro del mundo », la *Poliglota Complutense*, no iba más allá en su don de lenguas de aquel « poco latín » que, según el doctor Huarte de San Juan, hasta pueden alcanzar las mujeres. Muchas veces se repite en las *Epístolas familiares* la lamentación de su cansancio erudito (I, 23):

Los largos años, los continuos estudios y los muchos trabajos que he pasado han hecho en mí tal impresión, que se cansan ya los ojos de leer, los pulgares de escribir, la memoria de retener y aun el juicio de notar y componer.

No aparece en sus obras, por cierto, el fruto de tanta laboriosa vigilia; los sabios españoles y extranjeros — Melchor Cano y Voss, Antonio Agustín y Mireo¹ — señalan escandalizados la superchería continua de su erudición. A buen seguro la había señalado ya el mismo Guevara cuando enumera entre los privilegios del desterrado (I, 58) el escribir todo lo que le viniere en gana, pues

como para probarle una mentira han de ir muy lejos a hacer la probanza, puede el tal mentir y aun a todos desmentir, estándose él a pie quedo, y quedándole el brazo sano.

OBRAS. — Los títulos y subtítulos de las obras de Guevara despliegan abundantemente los temas del ideario erasmista, bien que, personalmente, fray Antonio fuese antierasmista y abogase por retirar de la circulación los *Colloquia*². Nada más natural, por consiguiente, que juzgarlas cara a la Edad Moderna, tal como las han juzgado sus críticos, cuando descubren en Guevara el precursor del ensayo moderno, de la novela picaresca, del

¹ EDUARD NORDEN, *Die antike Kunstprosa*, Leipzig, 1898, pág. 793 y sigs. Puede agregarse el doctor BERNARDO ALDRETE, *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*, Amberes, 1614, quien, a propósito de la localización de Numancia sostenida por Guevara en las *Epístolas familiares*, I, 1, dice (lib. I, cap. IV, pág. 33): « Don Antonio de Guevara refiere una historia nueva de Numancia, que no sé de donde la sacó i forjó, sino de donde otras cosas semejantes que junta ». Y más adelante: « Esto dize i bien don Antonio; si assi fuera lo de más, no digera cosas tan agenas de la historia ».

² BATAILLON, *Érasme et l'Espagne*. París, 1937, pág. 281.

barroquismo, del eufuismo. Sólo que semejante orientación al futuro no condice con su total pérdida de actualidad. Vistos de cerca, esos temas nuevos no son más que rótulos no esenciales, asunto de uno que otro párrafo, de algún accidental episodio. La lectura atenta descubre inmediatamente en las obras de Guevara una estructura esencial que no corresponde a las formas literarias del Siglo de Oro, y encuadra de suyo dentro de la tradición medieval que en España lo respalda. Son las obras de Guevara estructuras anticuadas sobre las cuales se superponen elementos del ideario en boga que les prestan su efímero aire de modernidad. La convergencia de esos dos elementos — inercia en lo esencial más cambio en la superficie — le asegura de momento su inmenso éxito, y predetermina parejamente su definitivo ocaso.

El *Aviso de privados y doctrina de cortesanos* impone por su título el cotejo con el *Cortegiano* de Castiglione, traducido hacía cinco años por Juan Boscán; pero en vano se buscaría en su contenido el ideal que se forjaba la sociedad culta del siglo XVI. A Guevara no le interesa lo que el perfecto cortesano debe ser; en cambio, llueve consejos sobre cómo ha de conducirse. Innumerables recetas prescriben el gesto para cada coyuntura: « De la manera que ha de tener y de las ceremonias que ha de hacer el cortesano cuando al rey ha de hablar », « De la templanza y crianza que el cortesano ha de tener cuando comiere a la mesa de los señores », rúbricas bajo las cuales leemos preceptos como éstos:

Guárdese el curioso cortesano de poner en la mesa los codos, de mascar con dos carrillos, de beber con dos manos, de estar arrostrado sobre los platos, de morder el pan entero a bocados, de acabar el manjar primero que todos, de lamer a menudo los dedos y de dar en los potajes grandes sorbos.

Para dar con la genealogía de este código cortesano hemos de remontarnos al siglo XII, a la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso, que trata puntualmente de *familiaritate regis* y de *modo comedendi*, al *Facetus* latino y sus versiones romances, que reglamentan esta materia en versos fáciles de memorizar, a las *Partidas*, que fijan « qué cosas deben costumbrar los ayos a los hijos de los reyes para ser limpios et apuestos en el comer ». Es la preceptiva medieval del gesto y de la fórmula que Cervantes, atento a lo interior, ha ridiculizado tantas veces, por ejemplo, en los cumplimientos que intercambian los ladronzuelos de *Rinconete y Cortadillo*: « — Es vuesa merced por ventura ladrón? — Sí, para servir a Dios y a las buenas gentes ». Los primeros consejos, de grave moral, con que adoctrina don Quijote a Sancho gobernador emparientan con los preceptos isocráticos ya romanecados por Diego Gracián y Pero Mexía; pero los consejos segundos sobre las uñas, el atavío, el andar, el beber, el comer y el mascar a dos carrillos, parodian el culto medieval del gesto que tan tardíamente viene a ocupar las

páginas de Guevara bajo el título, glorioso para los lectores de Castiglione, de *Doctrina de cortesanos*.

Menosprecio de corte y alabanza de aldea: otro título que apunta en derechura a la exaltación del hombre de campo, del hombre natural, en que se complacen los humanistas, quienes deponen la dureza medieval para con el villano y el rústico. Parecería que nos halláramos en la línea unitaria del *Beatus ille* horaciano que se inicia con el Marqués de Santillana — « Benitos aquellos que con el azada / sustentan sus vidas e viven contentos » —, y que a través de tantas peripecias de vida y pensamiento, a través del cansancio palaciego de Garcilaso, de la docta angustia de fray Luis, desemboca en el intermedio de las *Soledades* de Góngora « ¡ Oh bienaventurado / albergue a cualquier hora ! » « ¡ Oh vida bienaventurada la del aldea ! » — suspira humanísticamente fray Antonio de Guevara. Pero no es el abrazarse con « la dulce soledad » ni el « manso ruido » de las fuentes de Garcilaso y fray Luis lo que añora. « ¡ Oh vida bienaventurada la del aldea — suspira Guevara — a do se comen las aves que son gruesas, son nuevas, son cebadas, son sanas, son tiernas, son manidas, son escogidas y aun son castizas ! ». Y paladea golosamente en una enumeración arrolladora, con riqueza de percepción rabelesiana, la variedad de carnes :

El que mora en el aldea come palominos de verano, pichones caseros, tórtolas de jaula, palomas de encina, pollos de enero, patos de mayo, lavancos de río, lechones de medio mes, gazapos de julio, capones cebados, ansarones de pan, gallinas de cabe el gallo, liebres de dehesa, conejos de zarzal, perdigones de rastrojo, peñatas de lazo, codornices de reclamo, mirlas de vaya y zorzales de vendimias. Oh no una, sino dos y tres veces, gloriosa vida de aldea...

No puede ser mayor el contraste con la vida ciudadana :

Es privilegio de aldea que los que allí moraren coman las aves escogidas y las carnes manidas; del qual privilegio no gozan los que residen en la corte y están en grandes ciudades, a do compran las aves viejas y las carnes flacas... En la corte y en los grandes pueblos... de necesidad compran el pan que es duro o sin sal o negro o mal lleudado o avinagrado o mal cocho o quemado o ahumado o reciente o mojado o desazonado o húmedo; por manera que están lastimados del pan que compraron y del dinero que por ello dieron. No es así por cierto en el aldea, do comen el pan de trigo candeal molido en buen molino, ahechado muy despacio, passado por tres cedazos, cocido en horno grande, tierno del día antes, amasado con buena agua, blanco como la nieve y fofo como esponja... Los que moran fuera del aldea no tienen manojos que guardar, ni cepas que quemar, ni uvas que colgar, ni vino que beber, ni aun arrope que gustar, y si algo desto quieren tener, a peso de oro lo han de comprar ⁴.

⁴ *Menosprecio de corte*, ed. M. Martínez de Burgos, « Clásicos Castellanos ». Madrid, 1915. Caps. V. VI y VII, págs. 111, 119 y 131.

El lamento por la carestía de carne, pan y vino en la corte no es precisamente la actitud entre estoica y ascética que induce a esperar el título. De igual modo, el libro *De los inventores del arte de marear, y de muchos trabajos que se pasan en las galeras*, haría esperar un tratado de navegación más o menos técnico, como los muchos que aparecían en la era de los viajes y descubrimientos. Pero sólo el título tiene de serio esa como balada marítima que se mece al vaivén de su bufonesco estribillo: « La vida de la galera, déla Dios a quien la quiera », y que evoca viejos modelos de la sátira medieval, tales como *Les quinze joies des mariage*, en donde cada *joie* acaba con una misma rima entre piadosa y burlésca :

là usera sa vie en languissant tousjours, et finera miserablement ses jours.

Otro título eufónico, *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos*, designa un descosido tratado sobre la vida conventual en la que no faltan ni preceptos sobre el inagotable tema de los modales de mesa (caps. XXIX y XXXIII), ni peregrinas historias (respuesta del filósofo Acatico, los rodos y el pintor Epiménides, ilustres casos de castidad y de falta de castidad), ni prédicas tan graves como la que demuestra en todos sus aspectos « Cómo son muy peores las lenguas malas que hay en el mundo que no la plaga de ranas que envió Dios a Egipto », o bien (cap. XLV) « De cómo la obediencia ha de tener las condiciones de la oveja », o el cap. XIV en que cavila sobre la increíble virtud del mochacho Macabeo :

No mandarle sino que comiese de un pernil de tocino un torrezno, el qual es manjar muy apetitoso, cosa es para espantar dejarse por tal cosa morir. No se dexó aquel mochacho matar y despedazar, porque el tocino le hacia daño, ni porque no holgara él comer del pernil un buen torrezno, sino que como él era tan virtuoso y de su ley tan celoso, quiso el glorioso mozo antes perder la vida que no quebrantar la obediencia.

Guevara manifiesta en una *Epistola* (I, 47): « Yo, señora, soy en profesión cristiano, en hábito religioso, en doctrina teólogo », y graba en su epitafio: *Professione theologus*. Pero cuando en el *Reloj de principes* leemos como demostración de la superioridad del Dios de la Biblia sobre los de la ciega gentilidad, el haber mantenido en paz a tanto animal dentro del arca de Noé, comprobamos que su doctrina como teólogo corresponde exactamente a sus enseñanzas como predicador. Probables extractos de los sermones que le consagraron como *eximium praedicatorum*, se encuentran también ocasionalmente en las *Epistolas familiares*, y forman el núcleo de su última obra, *Monte Calvario*. No es raro hallar críticas que otorgan el calificativo de « mística » a esta colección de meditaciones piadosas que, si parecen abandonar por momentos la tutela de la razón, no es por sobrepasarla en esfuerzo de unión directa con Dios, sino para cincelar todas las galas oratorias que autorizaba la tradición del género, iniciado en el siglo XII por San Bernardo de Claraval.

De todas las obras de Guevara, la *Década de las vidas de los diez Césares* es la que más aparenta situarse dentro de la apreciación histórica de la Antigüedad que introduce el Renacimiento. Pero en realidad (y aparte el hecho de que los modelos latinos que han presidido a esta obra, Suetonio y la *Historia augusta*, son familiares en romance desde la *Crónica general* de Alfonso el Sabio), se puede advertir que, bajo el ropaje romano, Guevara continúa el arte de la semblanza pintoresca, practicada desde un siglo atrás por Fernán Pérez de Guzmán y por Hernando del Pulgar. Bien que no serán magnates castellanos, tratados y observados por el historiador, sino figuras más alejadas, que estimulen un grato fantaseo sin riesgos de rectificación por parte de deudos y descendientes. Guevara, siguiendo a la *Historia augusta*, da un sumario de la actuación pública de sus diez Césares, pero lo que para él cuenta de veras, es el molde de las *Generaciones y semblanzas* o de los *Claros varones*: la vida sin historia, soporte de ejemplos morales (o inmorales), de animadas anécdotas, de dichos ingeniosos, de cartas imaginarias. Lejos de la historiografía erudita y continuando un género ya castizo, Guevara traza estas diez vidas a modo de réplicas aligeradas del *Marco Aurelio*, y es muy probable que el éxito de esta primera obra hubiese impulsado a fray Antonio, nada reacio a repetirse, a componer nuevas vidas imperiales, así como el éxito del epistolario agregado al *Marco Aurelio*¹ debió de sugerirle la idea de multiplicar la disertación libre en forma de carta que constituye las *Epístolas familiares*.

Éstas, que por su celebridad figuran en segundo término entre los escritos de Guevara, pese al título ciceroniano muchas veces adoptado por los humanistas del Renacimiento (Marineo Sículo en España, por ejemplo), no son sino reaparición tardía de un género medieval bien conocido: la carta retórica, de asidua ejercitación escolar², ya testimoniada en romance por las

¹ No es difícil rastrear cómo pudo ocurrírsele a Guevara semejante Epistolario. Por una parte, se le insinuaban las breves cartas incluidas en la *Historia augusta*, la noticia de la afectuosa correspondencia entre el Emperador y su maestro Frontón, y la carta apócrifa, en griego, citada en la *Apología*, V, 6, de Tertuliano. Por otra parte, le autorizaba en la inserción de cartas elaboradas literariamente no sólo la historiografía clásica, sino también la reciente, como lo confirman las epístolas que en la *Crónica* del Canciller Ayala se dirigen mutuamente el Rey don Pedro y el «moro de Granada sabidor, que decían Benhatín».

² Véase CH. H. HASKINS, *Studies in Mediaeval Culture*. Oxford, 1929, ch. I, *Letters of Mediaeval Students* y ch. IX, *The Early artes dictandi in Italy*. Las artes dictandi o manuales retóricos de correspondencia parecen haber surgido en Italia, a fines del siglo XI, en conexión con otras concepciones virtuosistas de la prosa, tales como la imitación del antiguo *cursus*. Aparte la esencial atención al ornato, estos ejercicios epistolares presentan varios puntos de contacto con las cartas de Guevara: los complicados y rumbosos encabezamientos (*Alberto doctori eximio diuina sapientia referto morum honestate perspicuo, G. scolarium infimus discipularem subiectionem*); los documentos insertos en las cartas, cuyo estilo revela a veces que han nacido de la misma pluma que ha escrito el resto de la carta; los corresponsales imaginarios, unos alegóricos (el Universo y el Creador, la vida

Letras de mosén Diego de Valera, la *Epístola exhortatoria* de Juan de Lucena y en especial las *Letras* de Hernando del Pulgar. Las *Epístolas familiares* están todas cuidadosamente fechadas y dirigidas a personajes de nota, acerca de los cuales revelan un sin fin de detalles de todo jaez. Siempre que ha sido posible confrontar de cerca la fecha y contenido de las cartas con la biografía de los corresponsales, han surgido contradicciones insolubles: evidentemente estas cartas son composiciones puramente imaginarias, que jamás fueron enviadas a sus destinatarios. Pero aun suponiendo piadosamente que tales contradicciones no surjan en las *Epístolas* todavía no examinadas o en aquellas en que faltan datos para hacer el examen, aun suponiendo que en la colección de Guevara hay cartas que fueron de veras despachadas a los personajes que figuran en el encabezamiento, no puede menos de reconocerse que nunca fueron cartas personales: desde un principio su autor las pensó (no precisamente como «carta abierta», que siendo un manifiesto posee contenido actual), sino como ejercitación literaria destinada a correr en manos de lectores y, por tanto, solícitamente aderezadas para salir airoso de la prueba.

En efecto: el grupo de *Epístolas* que más ha despertado la atención de los historiadores va dirigido a las cabezas de la facción popular en la guerra de las Comunidades. Guevara se atribuye en ellas un papel decisivo: cuenta que, mientras a favor de su hábito entraba libremente en el campamento de los comuneros, empeñado en sus buenos oficios de mediador y predicando a voces la paz, logró atraerse en coloquios secretos a don Pedro Girón, señorito noble que se había afiliado por despecho a la causa del pueblo, le indujo a traicionar a sus asociados, y contribuyó así a la derrota de Villalar y al fin de la representación popular dentro de la monarquía de los Austrias. Cuenta también que predicando ante Carlos V al día siguiente de la batalla de Pavía, exhortó al Emperador a ofrecer píamente a Dios el desacato y la injuria de los comuneros, y a perdonar a todos los culpables «en albricias de tan gran victoria». Pero aquella felonía como esta mansa clemencia debieron de ser igualmente inventadas¹. Leemos en las *Epístolas familiares* dos cartas a Juan de Padilla, ejecutado al día siguiente de Villalar, una a su esposa, la apasionada y nobilísima María Pacheco, dos al anciano obispo de Zamora que, con grave escándalo de Guevara, participó en la contienda y, para mayor escándalo, a favor del pueblo. Todas estas

y la muerte, el cuerpo y el alma, la cuaresma y el carnal — cuyo carteo refleja el *Libro de buen amor*), otros más o menos concretos (Roma escribe a su hija Florencia, las cortesanas de Nápoles se querellan a los profesores de la Universidad, lo que recuerda la misiva del Emperador a las enamoradas de Roma); los temas rebuscados (cualidades del caballo ideal, excelencia de la rosa y de la violeta) que como las extravagancias de la antigua *declamatio*, delatan al retórico que tortura su ingenio en busca de asuntos originales de composición.

¹ MOREL-FATIO, *Historiographie de Charles-Quint*, pág. 30.

cartas, no cabe duda, fueron escritas largo tiempo después de saldado el episodio con que España se incorporó al absolutismo monárquico. No cabe duda porque, en primer lugar, difícilmente lograrían su fin mediante el sarcasmo maligno y brillante que las caracteriza ya desde los sobrescritos: « Muy reverendo señor y bullicioso prelado », « Magnífico señor y desacordado caballero », « Muy magnífica y desaconsejada señora ». En segundo lugar, porque en la abundante documentación sobre los comuneros — en la cual figuran muchos parientes de Guevara — no queda rastro de ninguna intervención suya: mientras los más afortunados actúan, el segundón se sueña héroe de sutiles intrigas que en la realidad nadie le confiaba. Este grupo de *Epístolas* constituye, pues, un precioso documento, pero no acerca de las Comunidades, sino acerca del verdadero Guevara, si es verdad que nada retrata a un hombre como la imagen soñada con que aspira a darse a conocer a los demás.

Otras cartas presentan a fray Antonio impartiendo su solicitado consejo a los personajes más encumbrados de comienzos del siglo XVI: Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, muerto veinticinco años antes de publicarse las *Epístolas*, don Íñigo de Velasco, condestable de Castilla, que dirige el cerco de Fuenterrabía, Francisco Ferrante de Ávalos, marqués de Pescara, que está atacando a Marsella. En otras palabras: los asuntos de estas cartas son los que (áridos ya para Juvenal) se han declamado durante tantos siglos en el aula de retórica, los ejercicios en que el « sabio » amonesta sesudamente al hombre de acción, llámese Aníbal, Sila o Gonzalo de Córdoba. El grupo más numeroso dentro del epistolario consta de cartas dirigidas a personajes de gran alcurnia, con quienes gasta extraña familiaridad, zahiriéndoles en intimidades personales. El desenfado de las cartas ha intrigado a los críticos, y las circunstancias aducidas para explicarlo — lo tardío de la publicación, la alta condición del escritor — no satisfacen mientras no se admita la posibilidad, difícil de excluir, de que tales chanzas familiares no debían diferir mucho del descomedimiento permitido a los profesionales de la risa palaciega, a don Francesillo de Zúñiga, por ejemplo, el bufón de Carlos V, autor de una crónica burlesca y de imaginarias cartas a elevados personajes, también provistas de pintorescos encabezamientos: « Inexpugnable señor primo, el marqués de Pescara », « Contrito y satisfecho señor », don Antonio de Leiva, generalísimo de Carlos V.

Argumento interno que confirma las *Epístolas familiares* en la tradición de la carta literaria es su calculada diversidad de asuntos, sazónados por añadidura con inagotables anécdotas más o menos clásicas, personales, autobiográficas, con citas de varia lectura, con habladurías de corte, con ojeada naturalista para bosquejar personas y escenas. Dentro de tan grata mescolanza de temas, baste recordar el Razonamiento que Guevara asegura haber pronunciado ante los Comuneros en Villabrájima (I, 48), o el fecundo filón de la diatriba moral en forma epistolar, ya iniciada por Hernando

del Pulgar. Guevara predica así contra los amores tardíos de don Luis Bravo, contra las bodas prematuras de mosén Puche, contra el casamiento desigual de mosén Rubín, contra el duelo excesivo del recién viudo Angulo; administra sus consolaciones estoico-franciscanas al señorito desterrado don Pedro Girón; abomina de la envidia que persigue a don Diego de Camiña; exhorta al perdón de las ofensas a don Juan de Moncada, y disuelve en irónicos privilegios los males de la vejez que aquejan a un amigo setentón, el Comendador de Oviedo. Un ingenuo expediente, tan viejo como las *Cartas* de Plinio, permite a Guevara enhebrar a su antojo las materias más amenas como respuesta a pretendidas preguntas formuladas por sus correspondientes: historia de la medicina (I, 50), epitafios antiguos y modernos (I, 61) que Cervantes remeda en la historia del enamorado portugués⁴, el caballo Seyano y el oro tolosano (I, 21), el esclavo y el león (I, 24) la « letra muy sabrosa » de las tres enamoradas antiquísimas (I, 59), leyes y usanzas anticuadas. Semejante a este viejo artificio es otro, nítidamente emparentado con la lírica de los cancioneros cortesianos: no ya la consulta, sino el acertijo propuesto y resuelto en verso de arte mayor por Juan de Mena y el Marqués de Santillana. Pero, a diferencia de estos poetas del siglo XV, Guevara no presenta sus acertijos como meros juegos de ingenio; los atavía como problemas de epigrafía y numismática (I, 19, 23), esto es, recubre con la ciencia de la Antigüedad, prestigiosa entre todas para el espíritu del Renacimiento, el ingenuo devaneo que sólo en la Edad Media alcanza dignidad literaria.

¿Qué es, en fin, la más célebre de sus obras, el *Libro áureo de Marco Aurelio* o su versión amplificada, el *Reloj de príncipes*? Ante todo, nada tiene que hacer con el libro auténtico del Emperador, sobrehumano brevario de fatiga y desesperanza que Europa conoce algunos decenios después, en 1558, aunque todavía en el siglo XVII el sabio alemán Joannes Waukelius sostenía su autenticidad y empleaba sus afanes en traducirlo laboriosamente al latín. Versa sobre la formación de un monarca ideal, género medieval que entre sus muchos cultores cuenta en latín a Santo Tomás de Aquino, a su discípulo fray Egidio Colonna, a Dante, y en romance castellano al autor de los *Castigos y documentos*, al infante Juan Manuel con su *Libro de los estados* y a mosén Diego de Valera con su *Doctrinal de príncipes*. El género traspasa la Edad Media con la *Utopía* de Tomás Moro y la *Institutio principis christiani* de Erasmo; pero si Moro y Erasmo escriben estas obras es cabalmente porque no les satisfacían aquéllas: lo esencial, la concepción política, es distinta en unas y otras. En cambio el *Marco Aurelio* no aporta nada nuevo al pen-

⁴ *Persiles*, III, cap. I (ed. Schevill-Bonilla), t. 2, pág. 13: « Aquí yaze viua la memoria del ya muerto Manuel de Sosa Coytiño, cauallero portugués, que a no ser portugués, aún fuera viuo; no murió a las manos de ningún castellano, sino a las de amor que todo lo puede; procura saber su vida, y embidiarás su muerte, pasajero ».

samiento político del siglo XVI: la teoría que se infiere de sus páginas se atiene fielmente al contenido tomista fijado en el siglo XIII — como que el mismo Guevara señala en el *Marco Aurelio*, en las *Epistolas* y en la *Década* por deber de los príncipes no permitir novedades en el Estado. Él, fray Antonio, no incurre en tal pecado; la originalidad de su pensamiento político consiste precisamente en aferrarse a las modalidades medievales, sobre todo a las españolas, cuando Europa las había abandonado para orientarse hacia el absolutismo monárquico y desarrollo de las nacionalidades. Si Guevara, conforme a la brillante conjetura de Menéndez Pidal, es el redactor del discurso que Carlos V pronunció en Madrid al partir a Italia para coronarse emperador y convocar a concilio general, si él como portavoz de Carlos V expone claramente el anhelo de unidad europea a que siempre había aspirado la Edad Media, si censura la guerra de conquista entre naciones de la cristiandad y exhorta, sin poder evadirse del pasado medieval español, a la guerra santa para rescatar Jerusalén, no hace más que repetir la ecuación nacional de España, condicionada por la Reconquista y que sobrevivió a las condiciones históricas que le habían dado origen⁴.

Característico de la ficción doctrinal, de remotas raíces orientales y populares es el flojo marco narrativo en el cual vienen a insertarse toda suerte de materiales. Los críticos franceses, con su clásico rigor formal, observan que es difícil dar idea del argumento del *Marco Aurelio*: es que, en efecto, apenas lo tiene, como apenas lo tienen las obras, calificadas de narrativas, de Raimundo Lulio o de don Juan Manuel. Tanto mejor para enhebrar una abigarrada serie de temas, historietas, ejemplos que, variados, asociados en diferentes contextos, alargados o abreviados, vuelven a hallarse en las restantes obras. Esos temas son de interés perpetuo; además, son los que el pensamiento renacentista ha planteado y meditado de nuevo, y con este pensamiento renacentista promete su enumeración una intimidad que su desarrollo no cumple. Guevara trata — ¡ en tantas páginas! — del tema de la educación: « De los maestros que tuvo Marco Emperador, y de las leyes que tenían los romanos en criar los mozos. » « De los ayos que tomaba Marco Emperador para criar sus hijos ». « De un razonamiento que hizo Marco Emperador a los ayos que habían de criar al príncipe su hijo, en el cual pone muy buenas doctrinas para los mozos. » « De los vicios que han de apartar los ayos a los príncipes y los buenos padres a sus hijos cuando los crían. » Ni por un momento echa de menos el lector donaires epigramáticos, regocijadas consejas, fingidos discursos. Lo que sí echa de menos es el planteo serio del problema, como lo había formulado medio siglo antes Leon Battista Alberti en su tratado *Della famiglia*, y medio siglo después Montaigne en el capítulo de sus *Ensayos* dedicado a la Condesa de Gurson.

⁴ MENÉNDEZ PIDAL, *Idea imperial de Carlos V*. La Habana, 1938.

Guevara prosigue infatigable: « Cómo Marco Emperador criaba a las infantas sus hijas, y qué matronas buscaba para enseñarlas ». La crianza de las infantas, complementada con la famosa plática entre el Emperador sabio y la emperatriz antojadiza constituyen, en extensión por lo menos, un verdadero manual de educación femenina. Porque justamente el papel de las mujeres es un problema siempre actual al que cada época da su peculiar respuesta. La Edad Media había respondido bosquejando su ideal femenino desde el estricto punto de vista de la administración de la casa, actividad ante la cual pasa a término muy secundario (tanto que muchas veces lo omiten los tratadistas) el cuidado de los hijos, y la instrucción se recuerda para prohibirla expresamente: « Ha de enseñarse a las mujeres un oficio desde su infancia — opina Philippe de Novare en su tratado *Des quatre tenz d'aage d'ome* —, para que al aplicarse a él dejen de pensar... No se ha de enseñar a las mujeres a leer ni a escribir, a menos solamente de que sean monjas, porque muchos desastres han sucedido por ello ». Carvajales, entre muchos otros, compendia el sentir general cuando aconseja:

Amad, amadores, mujer que non sabe...
que cuanto más sabe mujer, menos vale...
guardáos de mujer que ha plática e sciencia.

La actitud de reverencia hacia la Naturaleza, propia del pensar renacentista, conduce a respetar la integridad de cada ser en todas sus manifestaciones. De ahí que surja un tipo femenino que ha sobrepasado vastamente su papel medieval de instrumento en la economía casera: el de las mujeres de claro entendimiento, temerosas por la responsabilidad del hijo recién nacido, vivaces y estudiosas, que charlan y razonan en los *Coloquios familiares* de Erasmo, los cuales por estos mismos años comienzan a circular en castizas versiones españolas.

¿Cómo responde al problema Guevara, el biógrafo galante de Lamia, Laida y Flora, que en todas sus obras, con el más leve pretexto, se entromete con tanto refocilo en el mundo de las flaquezas femeninas, como en la realidad se entrometió con los afeites y el tocado de sus feligresas de Guadix y de Mondoñedo? Guevara repite lo más trillado del ideal que en el siglo XIII exponía Philippe de Novare: « retraídas en sus casas, ocupadas en sus oficios, templadas en sus palabras... » Y para alcanzar esta perfección dicta tales reglas:

Cuando [las matronas romanas] las [a sus hijas] vieren andar, hables de quebrar las piernas, si quisieren mirar, sacarles los ojos, si quisieren oír, ataparles los oídos, si quisieren dar o tomar, cortarles las manos, si osaren hablar, coserles las bocas, y si intentaren alguna liviandad, enterrarlas vivas: porque a la hija mala le han de dar en dote la muerte, y en ajuar los gusanos, y por casa la sepultura.

Cierto que todo el párrafo no es sino variación verbosa del primer precepto, que a su vez no es sino el viejo dicho, elocuente en su barbarie, « la doncella honrada, la pierna quebrada ». Pero Guevara no presenta sólo el planteo tradicional de la situación de las mujeres, antes bien lo ha exornado con algunos toques característicos del pensamiento nuevo. El más interesante es el que se halla en el *Reloj de príncipes*, y bajo el título « Cómo las mujeres no menos podían ser sabias que lo son los hombres » desarrolla con absurdas anécdotas de colorido antiguo esa noción introducida por el Renacimiento, y que disuena no poco de la concepción ascética general, para llegar a esta donosa conclusión:

Finalmente digo que no se deben excusar diciendo que las mujeres para deprender artes liberales son inhábiles porque, a la verdad, más habilidad tiene una mujer para deprender sciencia que no tiene un pájaro para hablar en la jaula.

Menos ágil que Guevara, su gran admirador Brantôme, que embellece *Les dames galantes* con citas y anécdotas del *Marco Aurelio* y de las *Epistolas familiares*, se pronuncia decididamente contra la instrucción femenina, explayándose en el *Septième discours* de esa obra sobre las terribles consecuencias que se siguen a una niña de leer las *Metamorfosis* de Ovidio. A Guevara, a decir verdad, ni el problema ni su solución le preocupan: para él, como para el Arcipreste de Talavera con quien guarda curiosa afinidad, no es lo importante la condena ascética de las mujeres sino la sátira desbocada; no el problema, sino el juego virtuosista de debatirlo.

Infinitas digresiones, nada espontáneas, mantienen la amenidad del libro: así la invectiva contra los libros de caballería, tópico de los erasmistas, poco amigos de la literatura imaginativa, que suena a desenvuelta paradoja en boca del fantaseador Guevara. Otro tema que en sucesivos trasiegos llega hasta el *Reloj de príncipes* es el de los inventores, los superhombres a quienes en toda época atribuye la imaginación, simplificando la historia, la creación de una forma de cultura. El tema es tan antiguo como el hombre; cada época lo ha planteado diversamente, condicionándolo por sus propios nexos de pensamiento. La Biblia afirma que Jubal « fué padre de todos los que manejan arpa y órgano » y Tubalcaín « acicalador de toda obra de metal y de hierro ». Heródoto sabe que los egipcios hallaron los nombres de los doce dioses y que los lidios ingeniosos inventaron la moneda de oro y plata y, para engañar unos años de hambre, el juego de los dados, de la taba y de la pelota. Evémero, en el siglo III antes de Cristo, enseña que los dioses son hombres divinizados por los grandes beneficios que lograron para la humanidad: el pan, el vino, la ciencia de las cosas celestes. Todos estos datos y muchos otros, acopiados en las inagotables compilaciones de Plinio y de San Isidoro de Sevilla pasan a la Edad Media, y Alfonso el Sabio enseñará a su vez que Prometeo el gigante inventó el uso de llevar

sortijas y Semíramis asacó las mañas del vestir paños menores. El tema multiseccular de los inventores fascina a los erasmistas por subrayar el origen humano de todas las instituciones⁴. Y Guevara, con su instinto para la moda literaria, multiplica las referencias al tema: estudia regocijadamente los inventores del arte de marear en el libro de este nombre; indaga « quien fué el primero inventor del oficio de amar » en un sermón inserto en las *Epistolas familiares*, que dice haber predicado ante la reina Germana. La Epístola que contiene la famosa « historia de tres enamoradas antiquísimas » nos participa que fué Pirro, mancebo de diez y seis años, quien ideó el arte de dar batalla campal; y en el *Reloj de príncipes* la autoridad de una obra imaginaria de Plutarco y una cita fantaseada de Plinio documenta una ristra de inventos e inventores. Pero el tribunal del Santo Oficio que simpatizaba poco con los erasmistas, empeñados en demostrar la naturaleza convencional de la sociedad, nada tenía que temer de Guevara. Si el *Reloj de príncipes* recuerda que « loan mucho a los lacedemones porque inventaron el capacete y la lanza y la espada, loan mucho a los de Tesalia porque inventaron a pelear a caballo, loan mucho a los afros porque hallaron el arte de pelear por mar », es para concluir en el inofensivo y manoseado contraste entre la ciencia de la guerra y la verdadera ciencia: « Mas yo loo y nunca acabaré de loar, no a los que hallaron armas para emprender guerra, sino a los que buscaron letras para deprender ciencia ».

Y llegamos al episodio más célebre del *Marco Aurelio* y *Reloj de príncipes*: el Villano del Danubio, el trozo feliz de antología de las obras de Guevara, que pervive como lección de moral abstracta en la atildada fábula de La Fontaine, y con tumulto romántico en la arenga que en *La leyenda de los siglos* pronuncia el anciano Elciis ante el Emperador, quien está cuatro días pendiente de su vehemencia y le deguella sin ira al final. Esta situación, eficaz por encarnar tanto anhelo fallido — el humilde que hace enmudecer con su reproche a los grandes de la tierra — ¿dónde la ha hallado Guevara? Pienso que una de sus raíces es un motivo caro a la narración popular de todos los tiempos, de todas las naciones y de todas las lenguas: Solón ante Creso en la primera historia escrita en Europa, el filósofo Segundo ante el emperador Adriano en la primera historia escrita en castellano. Reducida a un certamen de preguntas peregrinas y respuestas sutiles, se mantiene en el cuento popular de hoy, ya en la forma general del aventurero y el rey, ya en la particular de Pedro de Urdemalas y su amo. Por otra parte, los pensadores del Renacimiento descubren — y es otra consecuencia de su atención a la Naturaleza —, no ya que

allegados, son iguales
los que viven por sus manos
e los ricos,

⁴ MARCEL BATAILLON, *Érasme et l'Espagne*, pág. 680 y sigs.

sino que los hombres son iguales aun antes de allegados al mar igualitario de la muerte. En virtud de ese hallazgo, refunden la tradicional prueba en que el ingenio vence al poderío, con otro motivo popular, quizá oriental, el del encuentro casual en medio de la Naturaleza, también igualadora: el rey, extraviado en el bosque es huésped de un rústico que, a sabiendas o no, le lleva la queja de su desgobierno. Ese molde¹ carece todavía de un prestigioso ingrediente: el traslado del tema tradicional-popular-oriental, con crítica contemporánea, a la Antigüedad clásica, sugerida por la circunstancia (tan común bajo la paz romana) de los provinciales que acusan a sus gobernadores. Con teatral desdén de lo verosímil, que sólo Hugo mantuvo, el diálogo no se entabla entre hombre y hombre, sino entre el hombre más ruin, retrato retórico de fealdad, y la majestad marmórea e impersonal del Senado romano. Los estudios de Costes, de Díaz Plaja y de Américo Castro² han señalado cómo lo esencial de la plática de Villano del Danubio entronca con la polémica que arreciaba en Europa sobre la legitimidad de la conquista de América. La alusión no era menos clara para los contemporáneos, ya que Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán, en carta de 1535 equipara « las lástimas y buenas razones » de cierto indio mexicano con el razonamiento del Villano del Danubio, leído y alabado por el Emperador, antes de ser impreso. El Villano del Danubio es en verdad el indio de América: Guevara y fray Bartolomé de las Casas que asisten con íntimo despecho — piensa Américo Castro — a la extensión imperialista del Estado, se ponen de su parte. No es menos obvio que, si por pequeñas o grandes razones, fray Bartolomé de las Casas está de parte de los indios, el enjuiciamiento de la Conquista es la empresa de toda su vida, mientras para Guevara no pasaba de un bienvenido pretexto para lucir su don oratorio y sus recuerdos clásicos. Y así como otros grandes temas reaparecen en varias obras, pues con toda evidencia le interesa más variar su forma que pensar su contenido, del mismo modo ha elaborado Guevara no una sino tres elegantes declamaciones contra la guerra de conquista y la mala organización de lo conquistado: aparte ésta, la más célebre, el *Reloj de principes* contiene el discurso de los garamantes a Alejandro Magno, quien con costoso aparato viene a sojuzgar su miseria³; y en la Carta X de las que constituyen la se-

¹ En él está concebido el diálogo político dirigido a Isabel la Católica (Amador de los Ríos, tomo VII, págs. 578-590), curioso por la crítica de la propiedad y de la soberanía que sobresaltaba a Menéndez Pelayo.

² RENÉ COSTES, *Antonio de Guevara. Son oeuvre*, Paris, 1926, pág. 60 y sigs. GUILLERMO DÍAZ-PLAJA, *Introducción al estudio del romanticismo español*, Madrid, 1942, págs. 188 y sigs. AMÉRICO CASTRO, *Estudio citado*, pág. 57 y sigs.

³ El discurso de los garamantes de Guevara se remonta a la embajada escita que es ya un ejercicio retórico en la historia novelada de Alejandro por Quinto Curcio, VII, 8. De aquí la tomó Gautier de Châtillon para su *Alexandreis* (VIII, 496 y sigs.), delicias de la clerecía medieval, y de los hexámetros de la *Alexandreis* pasó a la cuaderna vía del *Libro de Alexandre*, 1916-1939, ed. Willis.

gunda parte del *Marco Aurelio* « en la qual habla de los jueces crueles y en ella pone cosas notables », la querrela de conquistados contra conquistadores tiene por escena la confluencia de las dos Antigüedades: Roma, poseedora de la silla del Imperio y el rincencillo de Judea (para decirlo con palabras de fray Luis de Granada), rico con el conocimiento del Dios verdadero. Lo esencial de la carta pasó al capítulo X, libro III del *Reloj de principes*.

Así, pues, los temas grandes y pequeños de Guevara se implantan naturalmente en el esquema de esencia medieval y accesorios modernos. Este esquema corresponde también a otras soluciones y a otras creaciones del Siglo de Oro español. Ya hemos visto que para Menéndez Pidal son frutos tardíos de la Edad Media el papel del Emperador y el Papa como árbitros de Europa, acariciado por Carlos V. Américo Castro ha hallado en la honra calderoniana el sentimiento de sanción social, no moral (y a veces inmoral) que vemos legislado en las Partidas, y aplicado en la antigua leyenda del conde de Castilla Garcí Fernández. Leo Spitzer y Dámaso Alonso, investigadores de la bella ornamentación renacentista de las *Soledades*, han señalado a la vez lo anquilosado de su pensamiento, reliquias de vetusta ciencia medieval. El *Marco Aurelio*, realización primera y quizá extrema de esa fórmula españolísima, paga con su efímero esplendor y con su largo olvido el fugaz equilibrio entre Edad Media y Edad Moderna.

ERUDICIÓN. — Al terminar el prólogo del *Marco Aurelio*, Guevara pondera ante Carlos V las fatigas que le ha costado su labor:

Sacarle de griego en latín, y de latín en nuestro vulgar, y de vulgar grosero ponerlo en estilo alto y suave; cuántos sudores en el enojoso verano!; cuántos fríos en el encogido invierno!; cuánta abstinencia habiendo de comer!; cuánto trasnochar habiendo de dormir!; cuánto cuidado habiendo de descansar!

Guevara traduce pues, de una en otra lengua sabia hasta llegar al romance, ni más ni menos — porque también esto es transparente ficción medieval — como insiste en que es traducción del caldeo el más antiguo de los libros castellanos de caballerías (el *Caballero Cifar*), como traduce del griego (!) sus engendros Feliciano de Silva (« La razón de la sinrazón que a mi razón se hace... »), y el morisco goloso vuelve del arábigo al castellano la verdadera crónica de Cide Hamete Benengeli. A la inversa, Guevara comienza en latín el *Menosprecio* y varias *Epístolas familiares* (I, 15; I, 33; I, 34; I, 35; I, 53), como si ésa fuese la lengua en que se le presentaban de suyo los pensamientos y sólo la consideración del lector le impusiera la tarea de traducirse. Otras veces, fray Antonio despliega el temible catálogo de sus fuentes y autoridades: « Entre los filósofos Mimo, Polistoro, Azuarco y Pericles », comienza el libro *De los inventores del arte de marear*. « El

divino Platón y Fálaris el tirano, Séneca el hispano y Cicerón el romano » son los autores epistolares que presiden las cartas de Guevara. Todas sus obras están esmaltadas de ilustres y sonoros nombres, adornadas de anécdotas, citas y sentencias: « Dice Cicerón en su *Rhetórica*... Paulo Diácono en el segundo libro de sus *Comentarios*... Cuenta Laercio, libro quinto *De dictis Graecorum*... Dice Aristóteles en el libro. *De las cuestiones de Babilonia*... ». Semejante erudición, ya se ve, no es sino un jugar a la erudición: a unos nombres reales se atribuyen obras fingidas (como éstas de Paulo Diácono y de Aristóteles) y consejas absurdas (como la historia de Artemio, rey de los argivos, y su hermano de leche, achacada nada menos que a Homero, o las irreconocibles vidas de los « filósofos » Esquilo y Píndaro), o pensamientos triviales, difíciles de localizar o de refutar. Para mayor confusión, no falta una que otra cita correcta¹ y muchas obras, cuidadosamente acotadas, de autores imaginarios: en el tratado de Tibulo el griego, libro III *De casibus triumphis*, por ejemplo, leyó Guevara la lamentable historia de la hermana de Curio Dentato, la cual malparió bailando. De Cina Chatulo, libro *De educandis pueris* proviene la información sobre los siciomios quienes « todo el tiempo que parecía la luna en el cielo entonces daban a mamar al niño. » « El muy famoso filósofo Pulio, libro V *De moribus antiquorum* » le adoctrina sobre la admirable reverencia que tenían en el reino de Pannonia a las mujeres preñadas. De las once preguntas y respuestas del filósofo tebano anónimo examinado en Atenas, certifica el autor: « Cuenta *ad plenum* todo esto Afro historiógrafo, libro décimo *De las cosas de Atenas* ».

Deporte predilecto de Guevara es menudear pormenores epigráficos y paleográficos sobre las disparatadas fuentes que dice haber consultado: la lámina de cobre con letras caldeas esculpidas por el maestro de Alejandro Magno; los epitafios de los siete sabios de Grecia, con burlescos detalles

¹ Léese, por ejemplo, en las *Epistolas familiares*, I, 64: « Entre los altos documentos del divino Platón, uno dellos fué, que con los dioses no nos pusiésemos a decir: dadnos esto o dadnos estotro; si no que les rogásemos y importunásemos que nos diesen aquello con que ellos fuesen más contentos y nosotros quedásemos mejor librados ». Este pensamiento constituye el tema del segundo *Alcíbiades*, tenido como obra de Platón hasta época muy reciente. Guevara ni precisaba recurrir a la lectura directa del diálogo, ya que su idea central había pasado a autores tan afianzados en el canon medieval como Valerio Máximo, VII, 2, y Juvenal, *Sátira X* — cuyo verso 356 *mens sana in corpore sano*, conoce aun el más lego de nuestros días — y, por lo demás, ya romanceada en 1515 por Pedro Fernández de Villegas *Sátira dezena del Juvenal en que reprehende los vanos deseos y peticiones de los hombres que hazen a Dios, no mirando lo que piden y desean las más veces les es dañoso*. El tema había preocupado a la meditación religiosa del Renacimiento. Pomponazzi lo había conciliado con las palabras evangélicas, (San Mateo XX, 22; San Pablo, *Romanos*, VIII, 26): *Unde Plato in 2. Alcibiade docet nos quo modo debemus orare... Quod et concordat dicto Salvatoris nostri: « Scilicet nescitis quid petatis »*. (Citado por PAUL SHOREY, *What Plato Said*. The University of Chicago Press, 1933, pág. 655). Montaigne redondea el tema en sus *Ensayos*, I, 56.

sobre la mala conservación del monumento; las muchas disquisiciones epigráficas y numismáticas, que en verdad se reducen a chistosas adivinanzas de iniciales. No le va en zaga su saber topográfico, como lo demuestra la siguiente noticia inserta en el prólogo general del *Reloj de Príncipes*:

La última cosa que los romanos conquistaron en España fué Cantabria, que era una ciudad en Navarra, a ojo de Logroño, en un alto puesto do hay ahora un pago de viñas.

La historia del embajador lusitano a quien diez veces habían robado la ropa, la leyó Guevara en Tito Livio, « y júrote por los dioses inmortales — asegura — que toda la década estaba escrita de tinta negra y estas palabras estaban de bermellón colorado ». Nada más cómico que su aspiración a cierto colorido arqueológico, tal como se refleja en los pomposos encabezamientos de las cartas del *Marco Aurelio*: « Marco del monte Celio, colega en el Imperio, a ti Torcuato, vecino de Cayeta, patricio romano, salud a la persona y esfuerzo contra la adversa fortuna desea ». « Marco, Emperador de Roma, señor de la Asia, confederado con la Europa, amigo de los Afros y enemigo de los Mauros, a ti Lamberto, gobernador de la Isla del Helesponto, de su parte te envía contentamiento, y del sacro Senado seguridad »¹.

A la misma intención de crear ambiente antiguo responde la acumulación de palabras que suenan a latín². Con gran amargura comprueba el Emperador que sus cortesanos lo pasan « de theatros en theatros, de flámi-

¹ Una parodia de estos envíos, no muy feliz en cuanto al estilo, se lee en la *Carta de D. Diego de Mendoza en nombre de Marco Aurelio a Feliciano de Silva*:

Marco Aurelio, oriundo de los ensalzados montes que sus siete cabezas sobre las altas cumbres de la redondez del universo con mayor acrecentamiento y grandeza de su profundas mares, para que con ellas sus fuerzas a los inmortales Scitas, Getas y colorados Etiopes con doblada alquimia de sus militares guerreros el resonante eco de sus hazañas se extiende; a ti, el caballero Feliciano de Silva, domador de las inmortales palabras, acrecentador de la castellana lengua... desea salud, para que con ella el número de tus nunca acabadas obras se acreciente, y risa y aliento a los leyentes para tus inmortales encardecimientos viva.

Salas españolas recogidas por A. Paz y Méliá. Primera Serie. Colección de Escritores Castellanos, Madrid, 1890, págs. 229-230.

Es curioso que también asocie burlescamente a estos dos autores el vejamen de la Academia de los Humildes de Villamanta (publicado por Lucas de Torre, *BAE*, II, 1915, pág. 209), a propósito del término « rimítico »: « Si nro. académico da en usar destos vocablos no pongo duda sino que enriquecerá la lengua harto más que Feliciano de Silva i Frai Antonio de Guevara ».

² Se impone el precedente de Juan de Lucena, muy amigo de sembrar anécdotas verdaderas y fingidas, cultivador también del encabezamiento pomposo (« A Fernand Álvaro Zapata, Notario regio secreto, el suprascripto Notario de Lucena: salud y perseverancia en deprender ») y de la acumulación de términos exóticos (« si alguno desciente dellos, de los eneydos troyanos, de los grecos agamenitas, de los godos germanios... » *Libro de vida beata*, pág. 147-148).

nes en flámenes, de ludos en ludos, de plazas en plazas, de termas en termas, de nugibundos en nugibundos». Las enamoradas de Roma se llaman Avilina, Lucia Fulvia, Toríngula: Guevara juega infatigablemente con los nombres propios como decoración a la antigua. A cada momento asoman — ya sabemos con qué rigor — los nombres venerables de Sócrates, Platón, Leónidas, Pericles, Cincinato, Escipión, Cicerón. Además, figuran nombres intercambiados a voluntad del autor: el fugitivo salvado por el león se llama en las *Epístolas familiares* Andronico (nombre del poeta más antiguo de Roma), mientras en la obra de Aulo Gelio, citada como fuente, su nombre es Androclo. Es consecuencia del éxito de Guevara que llamemos « Marco Aurelio » al emperador cuyo nombre corriente, Marco, era demasiado sencillo para el autor, quien le acompañó del sonoro « Aurelio », escogido arbitrariamente entre los nombres oficiales. El frecuente « Solón Solonino » ha de ser « Solón Salaminio » (vago recuerdo de su intervención en la reconquista de la isla de Salamina), pero « Solonino » es nombre atraído, no inventado, para formar paronomasia con « Solón ». Como que es el sobrenombre de una rama descendiente de Catón el Censor sobre cuyo origen cuenta Plutarco un lance picaresco muy a propósito para fijarse en la memoria del Obispo de Mondoñedo. A decir verdad, es muy probable que semejantes licencias escandalizasen entonces mucho menos que hoy: el máximo poeta del siglo xv, Juan de Mena, había ejercido asiduamente la misma arbitrariedad. También chocaría menos en su época que en la nuestra formas como Thiberín, Pentapolín por Tíber y Pentápolis; Ligurgio, Panucio, licornio por Licurgo, Pafnucio, unicornio. Y, por último, la sonora retahíla de nombres deleitosamente inventados: Afronio y Fetonio, filósofos griegos; Drusio y Bruxila, vecinos mal avenidos de Marco Aurelio, Nicodio y Anaxilo, despreciadores de grandezas mundanas, Licanio, Tíndaro, Maruto, Catino, Artemio, Prístico y Polemio, ayos de príncipes insignes, y Fabato y Neótido y Mirto y Miltas, y Alquimio, y Arsenoides y Melisenda y Gemelina, señora de Partinoples (las cuales descubren una sospechosa familiaridad con la frívola literatura caballeresca que tan austeramente condena Guevara, en el prólogo general del *Reloj de príncipes*, desde su postura de predicador erasmista) ¹.

¿Cuál es el fondo lingüístico, las normas de lo permitido y lo vedado que sostienen esa zarabanda de nombres con sabor antiguo? El fondo lingüístico es la lengua cargada de latinismos y nombres doctos, no reproducidos con exactitud arqueológica, como se ha hecho a partir del Renacimiento, sino con la familiaridad sin perspectiva que caracteriza la posición

¹ Fray Pedro Malón de Chaide, el autor del *Libro de la conversión de la Madalena*, bastante guevariano en estilo y materias, presenta un curioso paralelismo. También él abomina ostentosamente de la literatura frívola (poesía de Garcilaso, novela pastoril y caballeresca), pero en sus rimas surge repetidas veces el eco de felices versos de Garcilaso.

del hombre medieval frente a su pasado. En lugar de tenerlos a distancia, en pedestal histórico, para apreciar su diversidad, la *Historia troyana* y el *Libro de Alexandre* se traen los héroes de la Antigüedad hasta el presente medieval, les prestan sus gustos e ideales y remozan sus nombres tanto como sus biografías. Las extrañas formas incrustadas en la poesía sabia medieval (Cadino, Deyfebo, Isifle, Enastianes, etc. por Cadmo, Deífobo, Hipsípila, Astianacte) tienen el mismo sentido que los extraños cultismos de los últimos tiempos de la Edad Media (geno, abto, filosomía, supitáneo) los cuales, como ha demostrado Américo Castro ¹, son latinismos « a medio cocer », a medio romancear, resultado de la obligación de hablar latín, impuesta perentoriamente en la escuela medieval, y que los humanistas de la Edad Moderna, el Brocense, por ejemplo, se esfuerzan por desterrar, para enseñar en cambio el latín de veras, el de los autores clásicos.

Sería largo, aunque no tedioso por cierto, detallar las inapreciables noticias de Guevara sobre magistraturas, ceremonias y religiones antiguas, sus risueñas historietas y sus máximas morales. Más interesa averiguar cómo reaccionaron los contemporáneos a esa humorada grecorromana, al capítulo del *Marco Aurelio* que narra la invasión de Bretaña por los mauritanos, a la vida del emperador Didio Juliano, donde se lee que « gobernó por espacio de tres años la provincia Bélgica, que agora se llama la Suiza », a la *Epístola* dirigida al Abad de Cardeña y concentrada toda en la reseña histórica de la cecina. Sus mejores contemporáneos, graves erasmistas que vuelven por la religión interior y la literatura verídica, señalan desdeñosos sus desmanes históricos, « Nuestro amigo Suárez — escribe Alfonso de Valdés a Dantisco — te envía tantos saludos cuantos embustes hay en el *Marco Aurelio* ». Hasta don Francesillo, el bufón, al narrar cierta consulta en una cueva mágica (que guarda curiosa relación con la aventura de la cabeza encantada en la segunda parte del *Quijote*), escribe que « fray Antonio de Guevara, gran decidor de todo lo que le parecía » pregunta: « Querría saber, señora voz, si tengo de ser mejorado en algún obispado, e que fuese presto, e si... han de creer todo lo que yo escribo », y en varios capítulos de su *Crónica* parodia el caudal anecdótico de Guevara: « Alto Emperador, fallamos por los filósofos de Atenas, Tolomeo y Xanto, que el rey de los palestinos, teniendo guerra con los salatreles e jurados, hobo nuevas cómo estas dos provincias andaban en trato con el rey Darío... » (cap. XXVI). « Los filósofos antiguos y los romanos modernos, viéndose cercanos a la muerte, llamaron de compasión que hobieron al alcaide de los Donceles... Quejábase Cipión a Diego de Vera y a don Íñigo de Mendoza, estando en la ciudad de Trento, cercado de los agamonitas... » (cap. XXXV). « Esto pareció ser así, porque Nogueroles e Priamo, rey de Dacia e Torde-

¹ *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid (Centro de estudios históricos), 1936, pág. LIX y sigs.

sillas, ... saltaron al través..., según lo dejó escrito Giribas, el artillero de Villabragima, y como lo afirma fray Antonio de Guevara, llamado por otro nombre Marco Aurelio, en una carta que escribió al obispo de Zamora, de escandalosa memoria » (cap. XLIX). Otro satírico, el autor del vejamen de la Academia de los Humildes de Villamanta (publicado por Lucas de Torre, *BAE*, II, 1915, pág. 205) había de decir en el próximo siglo a propósito de la fábula de Orfeo: « Toca la hablilla de Orfeo, de quien dicen que bajó por su pasatiempo a dar música a Plutón, cosa difícil para creer i luenga para contar. Habló de ella como de las demás cosas que refiere muy eruditas el coronista de Mondoñedo en su *Marco Aurelio* ». Poseemos además los documentos de una curiosa polémica que permiten precisar la verdadera actitud de Guevara ante la ciencia de la Antigüedad. El bachiller Pedro de Rhua, maestro de gramática que le había tratado cuando su Ilustrísima no era más que padre guardián del convento franciscano de Ávila, le remite en los días de su prosperidad una carta en la cual, entre protestas de admiración y socarrona humildad, se permite llamarle la atención sobre sus bazarías en historia sagrada y profana. Su Ilustrísima no responde, y el Bachiller envía otra discreta misiva, doble en extensión, donde no sólo rectifica las cabriolas eruditas de Guevara, sino que le invita a responder remedándole malignamente :

Si como dice Vuestra Señoría no se desdeñó el grande Alejandro escribir a Pulión su albéitar, ni Julio César a Rufo su hortelano, ni Augusto César a Pánfilo su herrador, ni Tiberio Ascauro a su molinero, ni Tulio a Mirto su sastre, ni Séneca a Jifo su rentero : de creer es de la singular humanidad de Vuestra Señoría que si hasta aquí no me ha rescripto, no ha sido porque se desdeña rescribir a su Rhua.

¿Cómo había de responder? Poco sabemos de la vida de Rhua y nada de cuál fué su verdadera relación, su verdadero desencuentro con Guevara. Sería insultar la aguda crítica que brilla en sus cartas suponer que Rhua no advirtiera que las ocurrencias de Guevara no eran errores sino deliberado fantaseo. Por el contrario, bien claro está el humor con que enclava al Obispo en el dilema de manifestar su ignorancia o de confesar que jugaba gozosamente falsificando la prestigiosa Antigüedad, confesión que Guevara, como hombre de iglesia, no podía hacer. Guevara, tan airoso en su imaginario carteo con los hombres más grandes de España, contesta con evidente despecho a su antiguo conocido. Esta carta, la única sin adobo retórico, y por supuesto excluida del Epistolario famoso, da a conocer exactamente el juicio de Guevara sobre la verdadera ciencia de la Antigüedad que iban labrando sus contemporáneos :

Son tan varios los escritores en esta arte de humanidad que, fuera de las letras divinas, no hay qué afirmar ni qué negar en ninguna dellas ; y para decir la verdad, a muy pocas dellas creo más de tomar en ellas un pasatiempo.

A lo que replica Rhua con una última carta mucho más larga que las dos anteriores, desmenuzando en particular el *Menosprecio*, de cuya perfección se había jactado Guevara, y permitiéndose predicarle en neto estilo guevariano :

Es Vuestra Señoría en sangre Guevara, es en oficio cronista, es en profesión teólogo, es en dignidad y méritos obispo : de todos estos renombres es amar verdad, escribir verdad, predicar verdad, vivir en la verdad y morir por ella.

La actitud que asume Guevara cuando sostiene que « fuera de las letras divinas no hay qué afirmar ni qué negar », este dividir la realidad en dos planos — « lo del cielo es lo que importa : / lo de acá, / a la fin, su fin habrá » — es peculiar de la Edad Media. Con esa misma mentalidad afirmaba ya en el siglo IV Eusebio de Cesarea, creador de nuestra cronología y punto de partida de la narración cronística medieval, que sólo Dios sabe el cómputo exacto de los tiempos, cuya exactitud está vedada al hombre. En el siglo XIII, Vicente de Beauvais, gloria de la ciencia dominica, explica en el prólogo de su gigantesco *Speculum maius* que no se ha empeñado en reducir a unidad las opiniones contradictorias de los sabios antiguos sobre la física « porque cualquiera de esas contradictorias puede creerse o no creerse sin peligro para la fe ». Y Alfonso el Sabio (*Crónica general*, cap. 876) cierra la enumeración de las diversas fechas asignadas a la muerte del rey don García con el siguiente comentario :

mas en esto non ay fuerça, ca si ell uno de los que escríven la estoria dixiere más años, et ell otro menos, et aun que ninguno non diga ell día ciertamiente nin aun ell año, por esso ell alma del defunto non dexa de ir o deve.

Guevara mantiene tal indiferencia medieval ante la ciencia en muchas reacciones inequívocas. Donde la *Historia Augusta* da como de distinto origen varias hipótesis sobre la sucesión de Trajano, Guevara las enlaza todas, sin selección, como si constituyesen distintos elementos de una misma hipótesis. También es genuinamente medieval la libre alegoría que borda cada detalle de la Pasión en el *Monte Calvario*, cuando Erasmo había iniciado ya con su crítica textual la etapa moderna de la exégesis de la Biblia. El altercado expuesto en las tres cartas de Rhua y la réplica de Guevara no es, pues, un debate entre el artista genial y el crítico miope que le rectifica las fechas: puesto que Guevara se abriga en su indiferencia a la verdad para las cosas que no tocan en la fe, su información verbosa y no cribada, de datos y más datos, representa el saber medieval, acumulativo y no crítico, mientras Rhua, el profesor a quien los profesores temen defender, con su claro estilo y su crítica exacta, representa la ciencia moderna.

Fácilmente podrían multiplicarse los ejemplos que revelan el medieva-

lismo coherente y esencial en la obra de Guevara. No es sólo la incapacidad de concebir otros modos de vida fuera de los contemporáneos, que le lleva a representarse el culto de Lucina como unas novenas a la Virgen (*Reloj de príncipes*, I, 11) y la institución de las Vestales como una orden monástica, refugio de castidad más o menos voluntaria (el *Reloj de príncipes* se abre con la historia de Clavila que rehusó casarse con el rey de Trinacria y se metió a vivir entre las vírgenes Vestales, y se cierra, III, 56, con la historia de Lípula, hija postrera de Marco Aurelio a quien su padre debió de encerrar entre las vírgenes Vestales porque, como cayó de rostro en las brasas, no pudo casarla como a sus otras hermanas). Aparte esta inercia para recrear un civilización distinta, existe una deformación activa. Tal la que reinterpreta la vida y muerte de Arquímedes con el mismo espíritu con que se fantaseó la vida de Virgilio el mago, en torno de los pocos datos que ofrecía la de Virgilio el poeta :

Arquímedes, aquel muy famoso filósofo, al cual Marco Marcelo por su ciencia le otorgó la vida y después por usar del arte mágica mereció perderla...

Reloj de príncipes, I, 1, pág. 14b.

La erudición recogida en las obras de la Antigüedad no está puesta históricamente al servicio del mejor conocimiento de la Antigüedad, sino normativamente, al de fijar líneas de conducta en materias tan por encima del tiempo como la ética y la fisiología. En efecto : la historia de Grecia y de Roma se desgrana en una inagotable ejemplificación de vicios y virtudes, y hasta la obstetricia (por la que Guevara demuestra el mismo extraño interés que los manuales de difusión científica de la Edad Media, el *Roman de Sidrac* o el *Roman de Placides et Timeo*) se encuadra en supuestas vidas de cónsules, senadores y dictadores, fechada por tal combate contra los volscos o los samnitas, por tal victoria sobre Pirro o tal derrota con Aníbal (*Reloj de príncipes*, II, 9-10).

Ya queda dicho de la estructura medieval básica de las obras de Guevara y de la relación entre el Villano del Danubio y la forma esencialmente didáctica (y por eso predilecta, aunque no exclusiva, de la Edad Media) del debate por preguntas y respuestas entre el príncipe y el filósofo. Esta última forma reaparece en las páginas de Guevara con elocuente tenacidad. Sólo en el *Reloj de príncipes* hallamos el diálogo entre Octavio y Pisto (II, 12), entre Estilicón y Epimundo (I, 44), el intercambio epistolar entre Creso y Anatharso (I, 45) y el examen a que someten los atenienses al filósofo tebano cuyo nombre no tuvo a bien consignar fray Antonio (II, 34). Conocido es el favor que disfrutó en la Edad Media, entre todas las versiones del diálogo, la que tenía por interlocutores al emperador Adriano y al filósofo Segundo : Alfonso el Sabio, entre otros, la creyó imprescindible para sus capítulos de historia romana (*Crónica general*, cap. 196). Pues bien : este par imagi-

nario (reflejo quizá del carteo entre el antecesor de Adriano, Trajano, y Plinio Segundo, en el que no es éste por cierto, quien lleva la directiva intelectual) ha arraigado firmemente en la fantasía de Guevara, y emerge como inconfundible rastro medieval entre los nombres de la Antigüedad y los que remedan la Antigüedad :

Todos los notables príncipes en el tiempo antiguo tenían por su muy familiar amigo a algún filósofo ; como fué Alexandre de Aristóteles, el rey Darío de Plotinio, Augusto de Pisto, Pompeyo de Plauto, Tito de Plinio, Adriano de Secundo, Trajano de Plutarco, Antonino de Apolonio, Teodosio de Claudio, Severo de Fabato.

Reloj de príncipes. Prólogo general.

Análogamente, hay tema tan medieval como el de las quejas contra Fortuna, consagrado literariamente en Europa entre los siglos XIV y XV, que retoña lleno de vitalidad bajo la pluma de Guevara. Sólo en el *Reloj de Príncipes* hallamos las siguientes variaciones : discurso de Bías en beneficio de los que « ni saben qué cosa es fortuna ni sienten bien de filosofía » (I, 21), que compendia, en fin de cuentas, las moralidades del diálogo de *Bías contra Fortuna* del Marqués de Santillana. Entre los documentos transcriptos (!) por Guevara leemos la carta en que Pitágoras felicita a su hermana y maestra Teoclea por su libro *De fortuna & infortunio*, título, en verdad, más fácil de asociar con la producción literaria de Christine de Pisan que con la de una contemporánea de Pitágoras. Lucio Papiro, vencedor de los samnitas, a la muerte de su única hija Hipólita, apostrofa a la Fortuna en elegantes contraposiciones que Guevara toma (si queremos creerle) del libro III de Annio Severo *De infelice fortuna* (II, 10).

Junto con los temas, las obras de Guevara dejan traslucir familiares lecturas medievales. Entre las muchas citas imaginarias asoman y no una vez sola, las obras latinas de Boccaccio, caras a la Edad Media, en tanto que reciben explícito rechazo (*Epístolas familiares*, II, 18) las obras de ficción que ganan aplauso creciente en el Siglo de Oro. Al influjo de las *Letras* de Hernando de Pulgar en la concepción de las *Epístolas familiares*, y al de los breves retratos, llenos de interés humano, del mismo Pulgar y de Fernán Pérez de Guzmán en la *Década*, quizá pueda agregarse, como fuente ocasional, el *Mar de historias* del mismo Guzmán. En efecto : Guevara prueba (*Reloj de príncipes*, II, 25) « cuán gran excelencia es saber en el hombre bien hablar » con la eficacia del discurso que pronunció Herodes ante Octaviano, según la autoridad de Josefo. Pero es muy probable que la noticia no derive directamente de Josefo, que narra la vida de Herodes con gran extensión y cantidad de detalles, sino del *Mar de historias*, que recoge de la vida de Herodes ese único incidente. De igual modo, aunque Guevara da a San Jerónimo como autoridad para la anécdota de los provincianos que vinieron a Roma sólo por conocer a Tito Livio, parecería que

en verdad no fué más allá de la *Introducción* del doctor Pero Díaz (la cual cuenta ampliamente el caso, citando con toda puntualidad a San Jerónimo) a la *Exclamación e querella de la gouernación* de Gómez Manrique, según podría desprenderse de varias coincidencias verbales:

El glorioso Jerónimo en el prólogo de la Biblia dice que en el tiempo que más Roma prosperaba, entonces Tito Livio sus décadas escribía, mas esto no obstante, muchos más venían a Roma por hablar con Tito Livio que no por ver a Roma ni a su alto Capitolio.

Reloj de príncipes. Prólogo general.

Quando Roma prosperaua,
Tituliuo discríuía...

GÓMEZ MANRIQUE, *Exclamación e querella de la gouernación*.
(FOULCHÉ-DELBOSC, *Cancionero castellano del siglo XV*,
Tomo 2, n.º 415, pág. 132a).

Tituliuo fué el mayor ystoriador que se falla delos fechos romanos, del qual dize sant Geronimo enel prohemio dela Briuia que era como fuente de eloquencia, más clara que la leche. E que estando Roma en su tribunfo e prosperidad, algunos nobles de España e Francia, oyendo la gran fama de eloquencia de Tituliuo, se dispusieron de yr alo ver. E dize que aquellos alos quales la belleza e grandes fechos de Roma no pudo mouer para que viesen, la fama de vn ombre los leuó...

Introducción al dezir que compuso el noble cauallero Gómez Manrique que yntitula: Exclamación e querella de la gouernación..., por el doctor Pero Díaz. (*Ibidem*, pág. 134a.)

Como hombre de ciencia, Guevara no ha dado un paso más allá del cronólogo que desespera de la cronología, del compilador a quien no le inquieta la contradicción de lo que compila y del historiador despreocupado de las fechas de su historia. Además, Guevara está lejos de la mentira infantil de la Edad Media, que acaba por creer en la deformación que ella misma elabora; él pasa de mentira a verdad a sabiendas, percibiendo claramente sus fronteras distintas y subrayándolas con desenfado único. Así se apresura modestamente a poner su obra a los pies de todo crítico,

cuando se hallare uno ser en la lengua latina muy curioso, en el romance muy pulido, en las historias muy fundado, en la lengua griega bien experto y en buscar y pasar libros muy cuidadoso.

O se ofrece a mostrar sus autoridades (*Epístolas familiares*, II, 18) con gravedad desmentida por el artificio de una rima traviesa:

Si Vuestra Señoría quisiere ver los autores desta historia, yo me obligo de se los mostrar aquí en mi aposento, o llevarlos un día a *palacio*; porque no piense que lo que aquí va escrito es fábula de Isopo o comedia de Juan *Bocacio*.

En el prólogo del *Marco Aurelio* había referido Guevara las peripecias de su búsqueda del original griego:

Después de rebueltos muchos libros, andadas muchas librerías, hablado con muchos sabios, pesquisado por muchos reinos, finalmente descubríle en Florencia entre los libros que dejó Cosme de Médicis.

Como la especie no halló naturalmente mucho crédito, Guevara insiste en el prólogo del *Reloj de príncipes*:

Muchos se espantan en oír doctrina de Marco Aurelio, diciendo que cómo ha estado oculta hasta este tiempo, y que yo de mi cabeza la he inventado... No porque yo en descubrir a Marco Aurelio haya sido cuidadoso es por cierto justo sea de los sabios notado.

Comunica a continuación un hallazgo no menos estupendo: los diez libros *De bello cantabrico*, compuestos por el emperador Augusto, y agrega:

Así como a *Marco Aurelio* me trajeron de Florencia, así este otro libro de la guerra de Cantabria me trajeron de Colonia. Si por caso tomase trabajo de traducir aquel libro, como son pocos los que le han visto, también dirían dél lo que dicen de *Marco Aurelio*...

Pero hay más: los estudiosos que como el benemérito Costes, hoy quieren desvanecer las travesuras de Guevara, reducir su fantasía a errores de copistas y deficiencias paleográficas, no le hacen justicia, pues las consideran como pecado de ignorancia, olvidando su aspecto creador. No es sólo que a Guevara no se le alcanzaba gran cosa de la cultura antigua y tenía poca gana de estudiarla. Lo más importante es que se la inventó: se inventó un ferviente culto a la Madre Berecinta (de risueña popularidad en el siglo siguiente¹) y los juegos nítridos de Roma, y la fiesta llamada en griego

¹ Guevara habla con jocosa frecuencia de la Madre Berecinta. Unas veces menciona su culto (« El oráculo de los romanos era Berecinta », *Letra para el abad de Montserrat*); otras, la invoca en solemne juramento (« Por los dioses inmortales ruego y por la Madre Berecinta te conjuro », dice Faustina al pedir a Marco Aurelio la llave de su estudio. « Yo juro al dios Mars y aun a la Madre Berecinta » escribe el Emperador en sus admoniciones a Claudino y Claudina); otras, alude a sus festividades (« en los grandes triunfos (1) y fiestas de Jano, de Mars, de Mercurio, de Júpiter, de Venus y de Berecinta... » *Letra para don Íñigo Manrique*; « Siendo como es hoy la fiesta de la Madre Berecinta... » narra Marco Aurelio en la plática de la llave, y al terminar la larga carta a Claudino y Claudina, escribe: « Acuérdomo que Gorvina, vuestra nieta, me hizo un placer el día de la Madre Berecinta ». Es muy probable que Guevara pensase vagamente en los *ludi megalenses* en honor de la *Magna Mater Idaea*, y que adoptase como nombre de esta divinidad el epíteto *Berecynthia*, no oficial, pero varias veces presente en la *Eneida* (IX, 83: *genetrix Berecynthia*; IX, 619: « *tympana nos buzusque uocat Berecynthia Matris*; y sobre todo, la honda identificación de la Roma imperial con la Gran Madre de Oriente, VI, 784 y sigs.: *qualis Berecynthia mater / inuehitur curru Phrygias turrata per urbes...*) Algunos ecos de esta

Salabona, y Mamilo Búbulo, rey que fué de los etruscos, y un *tribunus scelerum*, y el cónsul Marco Ancio que hizo la ley Ancia, y unos *Anales pompeyanos* y el libro de memorias del gran Pompeyo, y el orador Orbeta y los enamorados Ethrasco y Verona, y el *flamen dialis* Gaguino Catón muerto de amores por Rosana, hija de Gneo Curcio, dama moza y hermosa: todo un mundo lleno de color y movimiento, grotescamente disfrazado al modo antiguo. Aunque los mejores percibieron al momento el fraude, los más — para quienes al fin de cuentas escribía Guevara — se dejaron ganar por el efímero equilibrio: indiferencia medieval al rigor científico en el fondo, familiaridad superficial con esos excelsos antiguos que todo lo habían dicho y regulado. Y no le faltaron a Guevara modestos imitadores. Tales son, por momentos, el autor desconocido del *Crótalon*, que Bataillon (*Obra citada*, pág. 706) fecha entre 1552 y 1553 y, medio siglo más tarde, Antonio de Eslava en sus *Noches de invierno*. Si el primero fué escritor italianizante, evidentemente rudo en su prosa, acaso quisiera embellecer su obra con adornos postizos, fácilmente imitables, que ofrecía el autor en boga. A eso sueñan (aparte imitaciones ocasionales de estilo, como las lamentaciones de Laureola en el cap. XII), las ristras de extraños nombres de las mujeres de Epulón (caps. X a XIII, Alcybia, hija de Teodosio rey, Tribuña, hyja de un Tribuno de Jerusalén, Laureola hyja de Anceo Cónsul, Coridona) y de los mal casados que conoció (cap. XII, Udalio Gario, Anteos y Hentria su mujer, Fulsio Catulo y Mina). En el capítulo X de las *Noches de invierno*, puede leerse, amén de una explicación del título de caballero que hace Cicerón a Ático, una carta de Cicerón de neto abolengo guevariano:

Dixo Cicerón escribiendo a Patricio Romano, el cual, aunque noble era malo: «Yo te quiero confesar, Patricio, que tú descendes de Patricios Romanos y yo procedo de labradores pobres; mas sabe que tu linaje se acaba en ti y el mío se principia en mí».

En el capítulo anterior, leemos en una enumeración de defectos de hombres graves: «...Aníbal, pérfido; Vespasiano, avariento; Marco Aurelio, enamorado». Es claro que sólo un admirador del carteo con las «enamoradas de Roma» podía achacar tal flaqueza al Emperador filósofo.

El travieso alarde erudito de Guevara fué quizá el elemento que más pronto contribuyó a su descrédito. Las generaciones que le suceden, en las cuales una tintura de humanidades era tan frecuente como es hoy excep-

invención de Guevara en obras del siglo xvii: «Falsa es la madre, vieja Berecinta» (LOPE, *La mal casada*, II) «Díganos, Madre Berecinta, si acaso es su intención traspáranos su vida... De todos fui alabada por casta más que Lucrecia, por astuta más que Berecinta» (*La pícaro Justina* I, 1 y II, 2) «Son diablos encarnados y traidores / devotos de la Madre Berecinta» (ANTONIO HENRÍQUEZ GÓMEZ, *Carta*, Danteo a Albano).

cional, señalan su irónico aprecio por la ciencia de Guevara. Dos ejemplos máximos: Lope se ha reído a sus anchas de las referencias literarias de Guevara, y en una de las novelas a Marcia Leonarda (*El desdichado por la honra*) cita a su semejanza: «Como dijo el gran Tamorlán, o se halla escrito en los *Anales de Moscovia*, que están en la librería de la Universidad del Cairo.» En *Los Pastores de Belén* recuerda las ristras de filósofos inventadas por Guevara, y en *La Dorotea* se mofa de la profundidad de sus aforismos, sentenciando por boca de la comadre Gerarda: «La leche de los viejos es el vino. No sé si lo dice Cicerón o el Obispo de Mondoñedo.» Por su parte, Cervantes con sus gustos neoclásicos, su amor a la unidad y armonía en la representación artística, debió de tener por harto risibles los muchos pasajes de Guevara en que la ostentación de anticuario se desmiente codeándose con pormenores modernos en jocosa familiaridad. Las cartas del *Marco Aurelio*, introducidas con los más rumbosos encabezamientos («Marco, orador romano y oriundo del monte Celio, a ti Domicio capuano, salud y consolación en los dioses consoladores.» «Marco, orador romano oriundo del monte Celio, a ti Piramón de Luduno mi especial amigo, desea salud a la persona y esfuerzo contra la siniestra fortuna»), concluyen con una andanada de pedestres encomiendas («Si hallares almendras verdes y nueces cuajadas y nochizos de campo, Faustina te ruega se las envíes de este camino. Hállome con pocos dineros: ahí te envío una ropa y a tu mujer una saya...») y de noticias de aldea que Cervantes reflejó en la correspondencia de Teresa Panza con su marido y con la Duquesa. En el Prólogo del *Quijote* es el aparato erudito de Guevara el blanco apuntado. El amigo gracioso y bien entendido, aconseja a Cervantes al reseñar los autores a mano: «Si tratáredes de mujeres..., ahí está el Obispo de Mondoñedo que os prestará a Lamia, Laida y Flora, cuya anotación os dará gran crédito». Al canon de autoridades al que se ase la Edad Media para aventurar el más nimio parecer, sustituye Cervantes el ejercicio natural de la propia razón crítica:

porque naturalmente soy poltrón y perezoso de andarme buscando autoridades que digan lo que yo me sé decir sin ellas.

ESTILO. — Recordemos las fatigas que costó el *Marco Aurelio*: «Sacarle de griego en latín, y de latín en nuestro vulgar, y de vulgar grosero ponerle en *estilo alto y suave...*». En la dedicatoria del *Reloj de príncipes* Guevara, moralista, declara en qué consiste ese «estilo alto y suave»:

Toda la excelencia del escribir está en que debajo de pocas palabras se digan muchas y muy graves sentencias.

Una vez más se complace Guevara en predicar gravemente lo contrario de lo que practica. Lo que él practicó es un curiosísimo estilo (ejemplos de

manual retórico, observaba Rhua)¹, cuyas estudiadas elegancias permiten señalar inequívocamente el rastro de su autor. Así ha podido reconocer Morel-Fatio que tal documento de la guerra de las Comunidades (la carta circular de Toledo a las demás villas castellanas), rica en simetrías, contrastes, expresiones dobles y retruécanos, no es sino elucubración de Guevara, mientras Menéndez Pidal y Américo Castro determinan por ese mismo acopio de figuras la colaboración de Guevara en los manifiestos de la política imperial de Carlos V. Basten unas pocas muestras en orden creciente de complejidad:

¡ Oh, príncipes y grandes señores! Cargáos de brocados, acumulad muchos tesoros, juntad muchos ejércitos, inventad muchas justas, buscad grandes pasatiempos, vengáos de vuestros enemigos, servíos de vuestros vasallos, casad en altos reinos a vuestros hijos, hacéos temer de todos los tiranos, emplead los cuerpos en muchos regalos, dejad muchos reinos a vuestros herederos, levantad, para dejar memoria, superbos edificios, que yo juro por Aquel que me ha de juzgar, tengo más compasión a vuestras ánimas pecadoras que no invidia a vuestras vidas regaladas.

El libro del emperador Marco Aurelio con el reloj de príncipes. Ed. Ángel Rosenblat. Madrid, 1936, pág. 34.

Este período de breves miembros paralelos anudados en un contraste final admite como variante la repetición de un término, inicial o final:

De carne nascimos, en carne vivimos, en la carne morimos, de donde se sigue que antes se acabará nuestra vida buena, que no nuestra carne mala².

Libro áureo, ed. R. Foulché-Delbosc. *RH.* LXXXVI (1929), pág. 139.

¹ *Carta primera.* Entre los detractores de Guevara, nombra Rhua los que « al ornato notaban por afectación; otros los matices de las figuras, como son contenciones, distribuciones, exposiciones, repeticiones, artículos, miembros contrarios y los otros primores del bien hablar de que muy a menudo usa vuestra Señoría, les parecían ejemplos de quien lee los *Preezercitamentos* de Aftonio o el cuarto de la *Retórica ad Herennium*... »

² En mayor dimensión, corresponde a esta estructura un ornato favorito de Guevara: la repetición de un mismo comienzo para considerable número de párrafos. Por ejemplo: todos los párrafos que componen los capítulos V, VI y VII del *Arte del marear* comienzan « Es privilegio de galera... ». Los del capítulo IX comienzan « La mar... », mientras los del X repiten el comienzo « Es saludable consejo... ». Con mayor insistencia aún en este artificio, en el *Menosprecio de corte* el comienzo « Es privilegio de aldea... » se extiende a todos los párrafos de los capítulos V, VI y VII; el comienzo « En la corte... », a los de los capítulos VIII, IX y X y, para saltar ejemplos menos sostenidos, todo el capítulo final, XX, está marcado por la repetición de la fórmula inicial « Quédate adiós, mundo... ». Tampoco abandonó esta repetición en sus *Epístolas familiares*, aun a riesgo de comprometer la ilusión de espontaneidad; así, la carta (I, 30) que reprocha al gobernador Luis Bravo sus amores seniles, abre sus párrafos con la frase « En tal edad como la vuestra... », transformada en la siguiente, al mismo destinatario, en « Los viejos de vuestra edad... ». En la *Epístola L* al doctor Melgar, repiten el comienzo « De loar es la medici-

¡ Oh, horca! Tú eres nascida entre ladrones, criada entre ladrones, cortada de ladrones, labrada de ladrones, hecha de ladrones, plantada entre ladrones, sustentada de ladrones y, al tiempo del menester, sueltan los ladrones y puéblante de inocentes.

El libro del emperador Marco Aurelio..., pág. 145.

Otras veces el paralelismo de los miembros está subrayado por la rima, cuyo abuso había de reprochar a Guevara Juan de Robles, el de *El culto sevillano*, 1631¹.

En tal edad como la vuestra, no se sufre ya andar a buscar nuevos manjares que presentar, ni nuevas joyas y preseas que dar; porque son las mujeres tan antojadizas y tan mal contentadizas, que a la hora aborrecen a los que quieren y burlan de los que aman, si no les dan cada semana un dije que traer, y no les envían cada día un regalo que comer.

Epístolas familiares, I, 30.

Esquema tan frecuente como el paralelismo es el contraste:

Podiendo ir por la puente arrodamos por el vado; estando el vado seguro nos aventuramos ir por el golfo: estando el camino seco, nos imos por los trampales; teniendo manjares de vida, buscamos ponzoña de muerte: holgamos de nos perder, pudiendo bien acertar; finalmente digo, que sin interese cometemos la culpa, viendo con ella venir la pena.

El libro del emperador Marco Aurelio..., pág. 123.

Con razón te llama [al mundo] el apóstol malo y perverso, pues prendes y no sueltas, atas y no afloxas, lastimas y no consuelas, robas y no restituyes, alteras y no pacíficas, deshonoras y no halagas, y lo que es peor de todo, que nos matas sin nos oyr, y nos sepultas sin nos morir.

Oratorio de religiosos y exercicio de virtuosos, cap. 4 (ed. Martín Nucio de Anuers, sin fecha, pág. 19a).

na... » los párrafos que componen el excursillo *De siete notables provechos que hacen los buenos médicos*, mientras los del excursillo inmediato *De nueve daños muy perniciosos que hacen los malos médicos* repiten « Quéjome a vos, señor Doctor... ». Las admoniciones a Mosén Puche (*Epístola I, 51*) se abren con las palabras « Es también saludable consejo... ». Los doce privilegios del destierro, que Guevara expone al final de la *Epístola I, 58* a don Pedro Girón, comienzan « Es privilegio del hombre desterrado... ». En la *Epístola II, 2* al doctor Micer Sumier, el despacho de cada pregunta comienza con la fórmula « Preguntáisme, señor... ». En la *Epístola II, 15*, a don Alonso Espinel, las condiciones de la vejez están enumeradas siguiendo la fórmula « Es privilegio de viejos... ». Algunos ejemplos de esta repetición inicial en *El libro del emperador Marco Aurelio con el reloj de príncipes*: « Aquí yace Periandro... » (ed. A. Rosenblat, págs. 37-38), « Lo primero, debe el marido... » (*ibidem*, pág. 62), « ¿Dónde están...? » (pág. 112), « A lo que dicen... » (págs. 130 y 131), « En casa de los príncipes... » (*Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio con el Reloj de príncipes*, Madrid, 1651, pág. 105b), « Dí, Pisto... » (*ibidem*, págs. 132 y 133)

¹ Edición de Sevilla, 1883, pág. 200: « Del buen uso de esta figura [homeoptoton o *similiter cadente*] es alabado el doctor Illescas..., y por el contrario, don Antonio de Guevara notado de afectación y demasía en todas sus obras ».

También el contraste admite variaciones, repetición del final o del comienzo y rima :

Huelga uno de enfermar porque aquél muera, huelga uno de tropezar porque aquél caiga, huelga uno de ser pobre porque aquél no sea rico, huelga uno de estar desfavorecido porque aquél no esté privado, huelga uno de estar triste porque aquél no esté alegre.

Ibidem, pág. 34.

Destas tres se dice y escribe que la Lamia enamoraba con el mirar, y la Flora con el hablar y la Laida con el cantar ; y los que una vez de sus amores se prendaban, tarde o nunca se libraban. Destas tres se dice y escribe que fueron las enamoradas más ricas del mundo mientras vivieron, y que dejaron de sí mayores memorias cuando murieron.

Epístolas familiares, I.

Una variación de la antítesis opera con cuatro términos entrecruzándolos simétricamente :

Si tratáremos con piadosos, piadosos seremos ; si tratáremos con crueles, crueles seremos ; si tratáremos con mentirosos, mentirosos seremos ; si tratáremos con verdaderos, verdaderos seremos, y si tratáremos con locos, locos seremos.

El libro del emperador Marco Aurelio..., pág. 141.

Modo de paladear diferencias, más lento que el contraste, es la graduación encadenada :

¿ Pero qué aprovecha que si hay quien ordene las leyes, no hay quien las entienda, si hay quien las entiende no hay quien las esecute, y si hay quien las esecute no hay quien las conserve, y si hay quien las conserve no hay quien las guarde, y si hay uno que las guarde hay mil que las reprueben ?

El libro del emperador Marco Aurelio, pág. 75.

¿ Con qué complacencia ensortija Guevara unos y otros procedimientos y, del *Marco Aurelio* al *Reloj de príncipes* (como Góngora en el perfeccionar continuo del verso hasta llegar a la última elaboración), aliaña y bruñe cada partícula de su encrespada prosa !

Estando yo leyendo en Rodas retórica, teniéndome allí Adriano, mi señor, siendo que era de edad de veinte y dos años, mi carne juvenil no menos flaca que tierna, acontecióle que, puesta en aquella primavera, hallóse en soledad, y la soledad con la libertad olieron al mundo, y oliendo sentíle, y sentiéndole seguíle, y siguiéndole alcancéle, y alcanzándole asíle, y asiéndole probéle, y probándole gustéle, y gustándole amargóme, y amargándome aborrescíle, y aborresciéndole dejéle, y dejándole tornóse, y tornándose rescibíle. Finalmente, el mundo me con-

vidando y yo no le resistiendo, cincuenta y dos años de un pan hemos comido y en una casa hemos morado.

¿ Queréis saber de qué manera el mundo y yo en una casa vivíamos o, por mejor decir, en un corazón moríamos ? Pues oíd, que en una palabra lo diré. Cuando yo al mundo veía bravo, servíale. Cuando él me veía triste, regalábame. Cuando yo le veía próspero, pedíale. Cuando él me veía alegre, engañábame. Cuando yo deseaba una cosa, ayudábame la alcanzar ; después, al mejor tiempo que la gozaba, tornábamela a quitar. Cuando me veía descontento, visitábame. Cuando me veía contento, olvidábame. Cuando me veía abatido, dábame la mano para subir, y cuando me veía alto echábame un trapié para caer.

El libro del emperador Marco Aurelio..., págs. 121-122

Ese estilo, tan lejano para nosotros, usufructúa la hegemonía política de España en el siglo XVI, y es el primer producto de arte castellano que traspone la frontera. Se le ha podido atribuir con visos de verosimilitud, aunque simplificando demasiado el problema, la génesis del eufuismo inglés, y se le ha considerado siempre como el aporte original, propiamente creador, dentro de la producción de Guevara, aporte fecundo, con vida hacia el futuro, en contraste con el pensamiento político y didáctico marcadamente medieval de las obras de Guevara. Américo Castro ve en ese estilo una creación del Renacimiento, que refleja a la vez el culto de la Antigüedad y de Italia, en la imitación simultánea de Salustio y de León Battista Alberti. Menéndez Pidal⁴ lo juzga la fijación literaria de la conversación cortesana que, comparada con la prosa de su contemporáneo más joven, Pero Mexía, marca « un decidido paso hacia la simplicidad ». Páginas más adelante, en el mismo ensayo asoman más exactas caracterizaciones del estilo guevariano : es, dice aquí Menéndez Pidal, lengua « dirigida a oyentes en reposo, que renuncian a toda reacción mental, suavemente aprisionados por aquella irrestañable y envolvente fluidez... : todo ello para ablandar la atención, empapándola de la idea ». Pero es claro que esta lengua artificiosa, dirigida a oyentes pasivos, difiere por esencia del coloquio, condicionado por la participación activa del interlocutor. Esta lengua nace cuando es poco lo que urge decir y son muchas las palabras, y mucho el goce en disponerlas en esquemas fáciles y llamativos. Ni es estilo de conversación ni siquiera de verdadera oratoria : es pura retórica, y por eso aparece constantemente en Gorgias y en Isócrates, como ocasionalmente en Salustio y Cicerón, como en las declamaciones morales de Petrarca y Boccaccio.

Guevara, empero, no necesita recurrir a Grecia ni a Roma ni a Italia en busca de modelos. Guevara, en quien Menéndez Pelayo descubrió « un original artífice de estilo, creador de una forma brillante y lozana, culta y

⁴ *El lenguaje del siglo XVI* (En *La lengua de Cristóbal Calón, el estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI*. Buenos Aires-México, 1942), págs. 66-70.

espléndida»; es el término romance de un proceso netamente hispánico que arranca de la fórmula estilística creada en el siglo VII por San Ildefonso de Toledo, y no menos fecunda para el latín artístico de la Edad Media que el módulo de Guevara para la prosa europea moderna. A su vez San Ildefonso ha tenido antecedentes, de los cuales el más cercano es el *De lamentatione animae peccatricis* de San Isidoro de Sevilla, y el más importante las simetrías hebreas de la Vulgata, pero es su tratado *De uirginitate Sanctae Mariae contra tres infideles* la primera muestra cabal del estilo que en las obras de Guevara ha de deslumbrar con sus galas, nuevas en fuerza de haber sido olvidadas. Ese tratado *De uirginitate* que la Virgen recompensó con la casulla angélica y al que Berceo llama muy técnicamente el « libro de dichos colorados », o sea, adornado de colores retóricos, no es un escrito polémico, para rebatir adversarios de carne y hueso; es una ejercitación literaria, dirigida a los tres tipos posibles de opositores al dogma de la virginidad, donde lo más importante no es el conflicto teológico sino el primor de la prosa, según lo indica el copista desde el título mismo: *more synonymorum conscriptus* (escrito a modo de sinónimos), y según lo refleja la traducción del Arcipreste de Talavera, en su mayor parte notablemente fiel:

Oye tú, Joveniano non sabio; entiende nescio e sin corazón; conosce loco e sin entendimiento; aprehende ciego e sin seso... Non quiero que prives la nuestra virgen de oficio de madre; non quiero que prives la madre de complimiento de gloria virginal. Si lo uno de aquesto apartas e confondes, en todo eres confundido e apartado; si non sabes la concordia de aquestas cosas, de toda concordia de verdad eres privado; si dices aquestas cosas non aver en uno concordado, en todo desacordamiento de justicia eres fallado: si niegas en la nuestra virgen la generación o la incorrupción, grant desonra e iniuria faces al Señor de la creación...

Mas porque non seas tú solo enlazado en las espinas de la tu ceguedad, porque non seas tú solo cercado de las espinas de la tu necedad, porque non seas tú solo constreñido de las espinas de la locura, porque non seas tú solo punzado de las espinas de la tu arteria, porque non seas tú solo muerto e llagado de la espada del tu defendimiento, enlazaré contigo otro tal, juntaré contigo otro tu par, e acompañaré contigo otro tu parigual, ataré contigo otro tu semejable, encadenaré contigo otro a las tus blasfemias non desacordable ⁴.

⁴ *Auditu percipe, Iouiniane, corde sapito fatue, praecordiis cognosce stulte, sensu disce caduce... Nolo uirginem genitricis officio priues; nolo genitrici uirginalis gloriae plenitudinem tollas. Si horum unum confundis, in toto confusus es. Si haec concordantia nescis, a concordia ueritatis ipse priuatus es. Si haec discordantia causaris, semper discors iustitiae inueneris. Si uirgini nostrae aut generationem aut integritatem adimis, grandi dedecore Deo iniuriam facis...*

De uirginitate, cap. I, § 5 y sigs.

Sed ne solus tuae uesaniae uepibus haereas, ne solus spinis tuae dementiae saepiaris, ne solus tuae uecordiae sentibus coarcteris, ne solus intelligentiae tuae aculeis infigaris,

No es éste el estilo de la conversación, ni de la oratoria, ni de la enseñanza: es puro alarde virtuosista, como lo prueba el hecho de que las restantes obras de San Isidoro y de San Ildefonso, poseedoras de un contenido que transmitir, están escritas en lengua normal. Es una manifestación artística inherente a la Edad Media, cuya clerecía hereda de los antiguos, por una parte, el goce técnico en el arte de la palabra y, por otra, se debate demasiado duramente contra la barbarie que la rodea, como para gustar de la belleza natural, y de tener como ideal de arte esconder el artificio. El « canto no aprendido » lo celebran en el Renacimiento, cultor de la Naturaleza, un poeta humanista como Garcilaso y un poeta catedrático como fray Luis. El ruiseñor paradisiaco de Berceo — quien, a diferencia de Garcilaso, no era tan letrado como para hacer versos latinos —, es el « que canta por fina maestría », por escrupuloso aprendizaje. Así, pues, el lenguaje artístico medieval es artificioso, con ostentado artificio. De ahí la admiración unánime hacia el tratado de San Ildefonso, el más frecuente, después de los libros litúrgicos, en las bibliotecas conventuales, cuya *melliflua elegantia* celebran a una voz las crónicas latinas de Castilla, tan magras en registrar hechos de cultura, cuando todavía no existe la historia en castellano. Don Rodrigo Jiménez de Rada, tomando con ingenuo literalismo su ficción retórica, cuenta en su *Historia Gothica* cómo San Ildefonso ahuyentó de España a los tres infamadores de la Virgen, que por cierto habían penetrado de allende el Pirineo. Y no sólo muestra su admiración novelando las circunstancias del tratado, sino imitándole muy de cerca en el capítulo que interrumpe la narración para deplorar líricamente la pérdida de España:

remansit terra populis uacua, sanguine plena, fletu madida, vlulatu clamorosa, aduenis hospita, ciuibus peregrina, nudata incolis, orbata filiis, confusa barbaris, infecta sanguine, stupida uulnere, destituta munimine et suorum solatio desolata... Qui erant liberi mancipati sunt seruituti, qui consueuerant in militia gloriari, coguntur cultro et uomere incuruari, qui uescebantur uoluptuose nec uilibus satiantur, et qui nutriti sunt in croceis non tangibilia amplebantur... Conticuit religio sacerdotum, cessauit frequentia ministrorum, abscessit diligentia praelatorum, periit doctrina fidei.

ne solus defensionis tuae acumine perimaris, connectam parem, coniungam parilem, sociem similem, innodem coaequalem, copulem talem.

De uirginitate, cap. I, § 15 y sig.

Aquí Talavera quedó inferior a su original, pues vierte con « espinas » los cuatro términos de San Ildefonso, *uepibus, spinis, sentibus, aculeis*. Para el estilo de San Ildefonso, ver la edición *De uirginitate* por Vicente Blanco García (Centro de Estudios Históricos) Madrid, 1937, con estudio detallado de su estilo. Aun para un esquema como la citada gradación « y oliéndole sentile, y sentiéndole seguile, y siguiéndole alcancéle, etc. », ofrece el *De uirginitate* abundantes modelos. Por ejemplo: *aut indagatione percipere, aut collectione tractare, aut tractatu meditari, aut meditatione definire, aut definitione tenere, aut retentione proferre, aut prolatione firmare.*

La traducción fiel de este capítulo en la *Crónica general* de Alfonso el Sabio constituye la primera prosa puramente ornamental del castellano:

Fincó toda la tierra uazia del pueblo, lena de sangre, bannada de lágrimas, conplida de appellidos, huéspedada de los estrannos, enagenada de los uezinos, desamparada de los moradores, hibda e desolada de sus fijos, coffonduda de los bárbaros, esmedrida por la llaga, fallida de fortaleza, flaca de fuerza, menguada de conort, et desolada de solaz de los suyos... Los que antes estauan libres, estonces eran tornados en sieruos; los que se preciauan de cauallería, coruos andauan a labrar con reias et açadas; los uiciosos del comer non se abundauan de uil maniar; los que fueran criados en pannos de seda, non auien de que se crobir nin de tan uil uestidura en que ante non pornien ellos sus pies... Aquí se remató la santidat et la religión de los obispos et de los sacerdotes; aquí quedó et mingúo ell abondamiento de los clérigos que siruien las iglesias; aquí peresció ell entendimiento de los prelados et de los omnes de orden; aquí fallesció ell ensennamiento de la ley et de la sancta fe.

El cotejo del *Setenario*, la obra juvenil de Alfonso con el texto de la primera *Partida*, permite apreciar hasta qué punto el cincelado estilo de la prosa latina artística era el ideal perseguido en cada sucesiva redacción.

Onde la A con rrazón demuestra, ssegunt de ssuso dixiemos, que Dios es *comienço*, e la O *ffin*; non porque Dios ouo comienço en ssí nin puede sser acabado, mas porque él da comienço e acabamiento a todas las cosas que él ffizo. Et las otras çinco letras que sson en *medio* muestran las otras cosas que en él sson, ssegunt el *ssaber* e el *poder* e la *uertud* que ha.

Setenario, ley I, hacia el final.

Dios es *comienzo* et *medianía* et *fin* et *acabamiento* de todas las cosas, et sin él cosa alguna non puede ser; ca por el su *saber* son fechas, et por el su *poder* guardadas, et por la su *bondat* mantenidas.

Partidas, prólogo, primera frase.

Asistimos aquí a una reelaboración retórica que puede servir de ejemplo: el texto se concentra, descartando la explicación de las letras, y se dispone artísticamente en el contraste del principio (todas las cosas / cosa alguna) y en el paralelismo de miembros del final.

El reconocido influjo de la prosa de Alfonso X impone esa trabajada belleza. Breves miembros paralelos, antítesis, simetría, repetición, salen al encuentro en algunas páginas de don Juan Manuel, no precisamente en las ricas de narración o de enseñanza, sino en la *Segunda* y *Tercera parte* del *Conde Lucanor*, que son una tentativa de prosa cada vez más refinada para satisfacer las exigentes orejas de don Jaime, señor de Jérica, el amigo amado del Infante:

¡ Oh, Dios señor criador et conplido! Cómo me maravillo porque pusiestes vuestra semejanza en home nescio, ca cuando fabla yerra, et cuan-

do calla muestra su mengua; cuando es rico es orgulloso; cuando es pobre non le prescian nada. Si obrare non fará obra de recabdo; si está de vagar pierde lo que tiene. Es soberbio sobre el que ha poder, et véncese por el que más puede. Es ligero de forzar et malo de rogar. Convidase de grado, convida mal et tarde... Non quiere perdonar, et quiere que le perdonen. Es escarnidor et él es el escarnido...

Qui faz bien por recibir bien, non face bien, porque el bien es carrera de conplido bien, et debe facer el bien... Qui quisiere honrar a sí et a su estado, guise que sean seguros dél los buenos, et que se recelen dél los malos... Non debe home aborrecer todos los homes por alguna tacha, ca non puede seer ninguno guardado de todas las tachas.

Es el Arcipreste de Talavera, biógrafo y traductor de San Ildefonso, el ejemplo más sistemático y exclusivo (dejando aparte las páginas del *Corbacho* en que ha recreado la charla popular con la perfección que todos gozamos), de ese estilo todavía fiel al ideal de la prosa decorativa del latín de la Edad Media:

Porque te digo más: que aun así en el viejo como en el mozo, así en el clérigo como en el lego, así en el caballero como en el escudero, en el hombre de pie como en el rapaz, así en el hombre como en la mujer, honestidad es hermana de verguenza; castidad, madre de continencia. E si en ellos son, mucho son de alabar, e sus contrarios de denostar.

¿E le darán regimiento que rija a otros, si a sí regir non sabe? ¿E cuál será por el pueblopreciado quel mesmo non se precie? ¿E quién honrará al que a sí mesmo deshonra? ¿Quién dará favor al que a sí mesmo desfavorece? ¿Quién ayudará al que se quiere perder?

Non es mujer que de sí muy avara non sea en dar, franca en pedir e demandar, industriosa en retener e bien guardar, cavilosa en la mano alargar, temerosa en mucho emprestar, abundosa en cualquier cosa tomar, generosa en lo ajeno dar, pomposa en se arrear, vanagloriosa en hablar, acuciosa en vedar, rigurosa en mandar, presuntuosa en escuchar e muy presta en executar.

En el siglo xv la prosa italiana de Boccaccio muestra a los más ambiciosos la posibilidad de adaptar al romance la estructura periódica del latín clásico. Los tanteos de Mena, la bella prosa de la *Crónica de don Alvaro de Luna*, ya no reconocen como unidad el breve miembro repetido o contrapuesto sino el vasto período de arquitectura compleja que despliega, sabiamente articulados, todos los matices de un pensamiento. Pero la transición no es súbita. Juan de Lucena, aunque en su *Libro de vida beata* se da por amigo de Mena y Santillana, prorrumpo por momentos en párrafos enteros conformes al estilo de San Ildefonso. Así el que sigue, atribuido en el diálogo al Obispo de Burgos, Alonso de Cartagena:

No pienses correrme por llamar los hebreos mis padres. Sonlo por cierto, y quiérollo; ca si antigüedat es nobleza, ¿quién tan lexos? Si virtud,

¿quién tan cerca? O si al modo de España la riqueza es fidalguía, ¿quién tan rico en su tiempo? Fué Dios su amigo, su señor, su legislador, su cónsul, su capitán, su padre, su hijo y, al fin, su redemptor. ¡Oh inmortal Dios! Todos los oprobios son ya trasmutados en gloria, y la gloria contornada en denuesto.

La *Celestina*, entre sus diversos tipos de prosa, persigue en parte el ideal nuevo, clásico e italiano, y en parte observa el más antiguo, el de pura raíz medieval:

Lee los ystoriales, estudia los filósofos, mira los poetas. Llenos están los libros de sus viles e malos exemplos, e de las caydas que levaron los que en algo como tú las reputaron.

Ya me reposa el corazón, ya descansa mi pensamiento, ya reciben las venas e recobran su perdida sangre, ya he perdido temor, ya tengo alegría.

Dexa, señor, esos rodeos, dexa esas poesías, que no es habla conveniente la que a todos no es común, la que todos no participan, la que pocos entienden.

Esta herida es la que siento, agora que se ha resfriado; agora que está helada la sangre, que ayer hervía; agora que veo la mengua de mi casa, la falta de mi servicio, la perdición de mi patrimonio, la infamia que tiene mi persona de la muerte que de mis criados se ha seguido.

Las glorias del humanismo español, Vives, García Matamoros, Rhua, Nicolás Antonio, pueden tachar de pueril y redundante ese estilo, pero razones muy claras explican su éxito: a diferencia del estilo que imita la prosa clásica latina, éste, emanado de la prosa ornamental de San Ildefonso, por no tener suspenso el pensamiento en arco delicado, ni graduar sus relaciones en jerarquías difíciles de percibir, proporciona la solución fácil, en tanto las lenguas romances tratan de descubrir su propio ideal.

Una solución fácil que, lejos de representar nada nuevo, perpetúa en la Edad Moderna el goce en la variación técnica, en la « fina maestría » para modular un mismo pensamiento, que pertenece a una etapa ya cumplida en la historia de la cultura occidental. De ahí la doble reacción de Cervantes. El Cervantes que imita laboriosamente modelos dados — el de la *Galatea*, el de las *Novelas « italianas »*, el del *Persiles* —, remeda sin brío la gozosa retórica guevariana:

Pues si entonces me llamaste venturoso, agora puedes llamarme desdichado, y trocar todos los títulos alegres que en aquel tiempo me dauas, en los de pesar que aora puedes darme. Yo sí que te podré llamar dichoso, Elicio, pues te consuela más la esperanza que tienes de ser querido, que no te fatiga el verdadero temor de ser olvidado.

Galatea, Lib. III (ed. Schevill-Bonilla, t. I, pág. 185).

¿Piensas, quiero dezir, que este moço altiuo por su riqueza, arrogante por su gallardía, inexperto por su edad poca, confiado por su linaje, ha

de querer ni poder ni saber guardar firmeza en sus amores, ni estimar lo inestimable, ni conocer lo que conocen los maduros y experimentados años?

El amante liberal (ed. citada, tomo 1, págs. 142-143).

¿Adónde estás, ingrato? ¿Adónde te fuyste, desconocido? Respóndeme, que te hablo; espérame que te sigo; susténtame que descaezco; págame que me deues; socórreme, pues por tantas vías te tengo obligado.

Las dos donzellas (ed. citada, tomo 3, pág. 11).

... bella como el sol, mansa como vna cordera, no acompañada de bárbaros que me prendiessen, sino cargada de bastimentos que me sustentassen.

Persiles y Sigismunda, libro I, cap. VI (ed. citada, tomo 1, pág. 44).

Perdóname, amor, que no porque me aparte te dexo; espérame ¡o honra! que no porque tenga amor, dexaré de seguirte; consuélate ¡o padre! que ya vuelvo; esperadme, vassallos, que el amor nunca hizo ninguno couarde... Rey la quiero pretender, rey la he de servir, amante la he de adorar; y si con todo esto no la pudiere merecer, culparé más a mi suerte que a su conocimiento.

Ibidem, libro II, cap. XXI (ed. citada, tomo 1, págs. 320-321. Cf. la larga confidencia del rey Policarpo, libro II, cap. V, ed. citada, tomo 1, pág. 183, y las reflexiones sobre la cortesana Hipólita al comienzo del cap. VII, libro IV, ed. citada, tomo 2, pág. 245, demasiado extensas para transcribirlas).

En contraste, el Cervantes crítico (que es, y no injustamente, el Cervantes de la fama), ridiculiza con implacable sagacidad la oratoria ampulosa, la esquematización demasiado simple, que se esfuerza por disimular tras la acumulación de léxico lo yermo del pensamiento. Así, *La Gitanilla* se abre risueñamente con uno de los esquemas favoritos de Guevara:

Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones; nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo.

Muchas huellas de elocuencia guevariana aparecen en la apología de la vida gitanesca — especie de instauración de la Edad de Oro sobre la tierra, que Cervantes presenta con benévola ironía — pronunciada por el gitano viejo, así como en el panegírico, más francamente burlesco, de la picardía en las almadrabas de Zahara, otro género de vida al margen de las normas sociales que encadenan la Edad de Hierro:

Allí está la suciedad limpia, la gordura rolliza, la hambre prompta, la hartura abundante, sin disfraz el vicio, el juego siempre, las pependencias por momentos, las muertes por puntos, las pullas a cada paso, los bailes como en bodas, las seguidillas como en estampa, los romances con estri-

bos, la poesía sin acciones. Aquí se canta, allí se reniega, acullá se riñe, acá se juega, y por todo se hurta. Allí campea la libertad y luce el trabajo; allí van o envían muchos padres principales a buscar a sus hijos y los hallan; y tanto sienten sacarlos de aquella vida como si los llevaran a dar muerte.

La ilustre fregona, ed. citada, tomo 2, pág. 269.

No es sino una prueba más de la aguda conciencia de los tiempos que poseía Cervantes el hecho de que, al revivir don Quijote un ideal peculiarísimo de la Edad Media, resuene también en tanto discurso, en tanta descripción paródica⁴, el eco del estilo forjado en ella. Cuando la cerdosa aventura (II, 68), los criados de los Duques conducen al castillo a caballero y escudero increpándoles en pura prosa guevariana:

Caminad, trogloditas; callad, bárbaros; pagad, antropófagos; no os quejéis, scitas, ni abráis los ojos, Polifemos matadores, leones carniceros.

Pero ni el ritmo ni la erudición hacen mella en Sancho, quien se esfuerza por traducir en prosa llana, con el jocoso resultado consiguiente; toda la anticuada letanía. Tampoco nosotros podemos ya trasponer a nuestra sensibilidad aquellas mecanizadas retóricas: « Oye tú, Joveniano non sabio; entiende, nescio e sin corazón; conoce, loco e sin entendimiento... », « Cargáos de brocados, acumulad muchos tesoros, juntad muchos ejércitos... ». Entre Guevara y nosotros, entre nosotros y la Edad Media se interpone la parodia del *Quijote*, la sonrisa crítica de Cervantes, el hombre moderno.

El estilo y la ciencia de Guevara es piedra de toque para apreciar la orientación de los críticos de los siglos XVIII y XIX. Feijoo, que tantos puntos de contacto ofrece con los erasmistas de los tiempos de Carlos V, llama

⁴ Esa parodia es la que enlaza la descripción de la edad de oro en el *Reloj de príncipes* con la del discurso de don Quijote a los cabreros. La conexión es tan evidente que ha llevado a sostener que Cervantes imita allí a Guevara. Conviene insistir en que la imitación es puramente formal. Guevara y Cervantes divergen en el contenido, ya que el primero exalta la felicidad del hombre que vivía de su trabajo, y el segundo, conforme a la tradición clásica más abundante, exalta la felicidad del hombre que vivía, sin trabajo, dentro de una próspera Naturaleza suficiente:

En aquella primera edad y en aquel siglo dorado todos vivían en paz. Cada uno curaba sus tierras, plantaba sus olivos, cogía sus frutos, vendimiaba sus viñas, segaba sus panes y criaba sus hijos. Finalmente, como no comían sino de sudor propio, vivían sin perjuicio ajeno.

El libro del emperador Marco Aurelio..., pág. 33.

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados... A nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto... Aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre; que ella sin ser forzada, ofrecía por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían...

Quijote, I, 11.

la atención, cortés pero objetivamente, sobre la falta de respeto a la verdad histórica del « docto y elocuente español, el ilustrísimo Guevara », en sus *Reflexiones sobre la historia* (*Teatro crítico*, tomo IV, § 13). Equipara en dos líneas el *Marco Aurelio* con la *Ciropedia*, para sugerir su carácter de novela con personajes históricos (todo paralelo más detallado entre obras tan diversas peca de absoluta impertinencia)⁴ y rechaza la pintoresca noticia sobre el ama de leche de Calígula, que Guevara anota a cuenta de Dión Casio, con estas sencillas palabras: « En Dión Casio no hay tal cosa ». Más detenida censura contra Guevara se halla en el excursus titulado *Noticia y vanidad de los filtros* que completa el ensayo sobre las *Causas de el amor* (*Teatro crítico*, tomo VII). Feijoo recuerda en el párrafo 12 de esta *Noticia* la peregrina conseja inserta en el *Marco Aurelio* sobre la « yerba llamada flavia, la cual nace en la isla Lethir, sobre el monte Arcadio », y cuya virtud amorosa verifica satisfactoriamente el emperador. Para refutar este caso, Feijoo procede por el malicioso rodeo de probar el ningún crédito que merece Guevara, y con este fin reúne las opiniones adversas de Nicolás Antonio, Antonio Agustín, Andrés Scoto, Voss y Bayle.

Como era de esperarse, fray Francisco Soto y Marne, el famoso contrincante de Feijoo, trató en sus *Reflexiones crítico-apologéticas* (Salamanca, 1748), entre los primeros temas de reivindicación, « la famosa literatura y constante veracidad histórica del ilustrísimo V. D. Fr. Antonio de Guevara ». A su vez el Padre Isla, que en su *Fray Gerundio* ridiculiza a sus anchas el *Florilgio sacro* de Soto y Marne y defiende a Feijoo de varios reparos, deja traslucir su desdén por Guevara cuando, por ejemplo, al eximir al P. Vieyra de la originalidad en extravagancias de estilo, enumera entre los antecedentes « los arrojos de Guevara » (libro II, cap. 10, § 22), y cuando cita entre las fuentes burlescas de que puede servirse un predicador « para poner la medicina sobre los cuernos de la luna... », la *Epístola* del ilustrísimo Guevara al Doctor Melgar » (libro V, cap. 8).

Muy distinta apreciación es la que se impone a fines del mismo siglo y perdura hasta bien entrado el XIX. El Padre Juan Andrés, tan agudo en el campo conjetural de la literatura como errado para juzgar lo actual de ella, encuentra en las obras de Guevara y particularmente en el *Marco Aurelio* la cumbre de la elocuencia didascálica:

El elocuente Guevara... tiene tal pureza y cultura, tanta propiedad y elegancia en las frases y en las palabras, y tanta verdad y peso en las sentencias, que si no tuviese algunas trasposiciones, aunque muy ligeras y en menor número que las usadas generalmente por los mejores italianos de aquella edad; si no conservase aún algunas palabras ahora ya anticuadas, si no gustase a veces de ciertas metáforas y de ciertos consonantes que no agradan mucho a nuestros oídos, lo propondríamos aun como

⁴ MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la novela*, tomo I, pág. CCCXLII y CCCXLVIII.

modelo de elocuencia didascálica; y de cualquier modo, debemos mirarlo como uno de los escritores más elocuentes de aquella edad.

Del origen, progreso y estado actual de la literatura, Madrid, 1784-1806. Citado en *Bib. Aut. Esp.*, tomo 65, pág. 154.

No le va en zaga Antonio de Capmany en su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, tomo II, Madrid, 1786, con el agregado de que si pone reparo al estilo de Guevara, admira sin tasa su erudición y profundidad:

En todas sus obras, y principalmente en el *Reloj de príncipes* y en el *Me-nosprecio de la corte*, resplandecen una vasta y varia lectura, profunda política y cierta filosofía experimental del mundo, de las cortes y de los hombres, que forzosamente adquiriría al lado de Carlos V, en sus viajes por una gran parte de Europa. Bien puede no haber guardado gran fidelidad en los hechos históricos..., pero si no ha guardado en este punto la verdad, tampoco podemos contar, ni antes ni después de él, escritor que haya dicho más verdades, ni con más sal, donaire y alegre libertad. Si en algo peca, es en haber echado, digámoslo así, demasiada especia, para hacer más sabroso el condimento de sus sentencias, documentos y raciocinios. Su natural fecundidad y facilidad no le dejaron poner ni freno ni término a su manía de decir de todos los modos posibles una misma cosa. Él mismo, podemos decir, ahogaba sus bellos pensamientos con el peso y follaje de otros menos hermosos y las más veces superfluos, que hubieran parecido más lindos, más grandes y más eficaces, escritos por una pluma menos lozana o más severa, etc.

Bib. Aut. Esp., tomo 65, págs. 154-155.

Tan absurda posición llega a su máximo en Adolfo de Castro, quien ensalza a Guevara por su exclusivo mérito filosófico:

Evidentemente en los libros citados de don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, hay muchos pensamientos filosóficos de gran mérito y novedad, muy dignos de ser celebrados. Débese dar a su autor un puesto distinguido en el número de los españoles que han cultivado con acierto y profundidad la filosofía en nuestra patria.

Bib. Aut. Esp., tomo 65, *Discurso preliminar*, pág. XLVII.

Podría sorprender que el tomo de la Colección Rivadeneyra pomposamente rotulado *Obras de filósofos* incluya algunos capítulos de Guevara, entre ellos uno de tan dudosos quilates filosóficos como la plática entre Marco Aurelio y Faustina. Pero, por el contrario, la lógica de la inclusión resulta patente cuando se tiene en cuenta que el editor del volumen citado es Adolfo de Castro, más célebre por sus supercherías que por su labor seria. Pues sólo una baja de calidad en la crítica española, frente a la que va de Rhua a Feijóo, podía afirmar como valiosa en sí — independientemente de su extraordinario valor histórico — la obra de fray Antonio de Guevara.

MARÍA ROSA LIDA.

NOTAS

NOTA ADICIONAL A EL NOMBRE DE CATALUÑA

(RFH, VI, 1944, pág. 382 y sigs.)

Las comunicaciones entre las dos Américas no son rápidas, desgraciadamente, y solamente ahora (julio de 1945) llega a mis manos, gracias a la conocida amabilidad de mi respetado amigo Leo Spitzer, el artículo de Paul Aebischer, *Au-tour de l'origine du nom de Catalogne*, publicado en la *Miscel-lània Fabra*, Buenos Aires, 1943, págs. 1-26. No conocía desde luego este trabajo cuando escribí el mío en 1943.

Un trabajo de Aebischer no deja nunca de ser en extremo interesante e instructivo. En él encontrará el lector amplia información, mucho mayor que la que yo pude o quise dar en mi breve nota, sobre las anteriores etimologías, que Aebischer también encuentra imposibles (págs. 1 y sig.) y sobre los ejemplos más antiguos de *catalán* (*Catalānus*, *Catalanensis*, *Catalanicus*; *Català* nombre de persona) y de *Cataluña* (*Cathalonia*); cf. págs. 5 y sigs. En efecto, hay que corregir mi afirmación de la pág. 385, n. 5, de que *Cataluña* no está atestiguado antes del año 1176 (*in regno Aragonis quam in Chatalonia*), pues demuestra Aebischer (págs. 7 sigs.) que *Cathalania* se encuentra ya en otro documento, de 7 de septiembre de 1114 (tratado de alianza entre el conde de Barcelona y los Pisanos). Es verdad que el texto original está perdido, pero las dos copias que tenemos, una de ellas de 1233 (Archivos de Estado de Pisa), no permiten dudar de que la forma *Cathalonia* sea exacta. Pero todo esto, desde luego, no modifica en nada la etimología presentada por mí en RFH, 1944, si acaso más bien la favorece, por retrasar la fecha en que el nombre está atestiguado.

En las páginas 10 y sigs., el señor Aebischer se dedica a consideraciones metodológicas generales muy importantes. Llega, pues, a la conclusión de que los corónimos, o nombres de país, como es *Cataluña*, se pueden repartir en siete categorías:

1. Nombres provenientes de la configuración general o del aspecto del país: Extremadura, Traz os Montes, etc.
2. Nombres provenientes de la posición geográfica del país en relación a un país dado o a un lugar dado: Austrasia, Austria, Siberia, Anatolia, etc.
3. Nombres provenientes de un detalle físico: Ardennes, Jorat, Aragón, Ticino, etc.
4. Nombres derivados del nombre de un pueblo que vive o ha vivido en la región: Andalucía, Galicia, Francia, Lombardía, etc.

5. Nombres derivados de un topónimo: Schwyz, Friul, Tirolo, etc.
6. Nombres provenientes de una característica política (o lingüística, que luego llegó a ser política): Franche-Comté, Provence, Marche, Palatinato, etc.
7. Nombres derivados de un personaje o de una dinastía que jugó un papel en la historia de la región: Delfinato, Lorena, Emilia, Colombia, Bolivia, etc.

De estas siete posibilidades, descarta inmediatamente el señor Aebischer cuatro como imposibles: son la 1ª, 2ª, 3ª y 6ª; también le parece poco probable la 7ª, pues *Oger Catalón* representa un étimo «imaginario». Quedan, pues, como posibles, por exclusión¹, sólo las categorías 4ª y 5ª. Ahora mi etimología — *Catalauni* de *Catalauni* — pertenece precisamente a la 4ª (nombres derivados del nombre de un pueblo).

En la página 14 observa luego el señor Aebischer (siguiendo a Dauzat) que en general los nombres de países «se forman progresivamente, yendo del pequeño al grande», es decir, extendiéndose; observación metodológica idéntica a la que yo hice en mi artículo (pág. 383); y hasta el ejemplo en que él se detiene más, el nombre de *Italia*, es el que yo mismo empleé en mi nota. Y esta consideración general aplica el señor Aebischer al nombre de *Cataluña*, en la página 17, exactamente como lo hice yo en mi trabajo.

Presenta luego el señor Aebischer, en la pág. 15 y sigs., su propia etimología del nombre de *Cataluña* (*Mons Catanus*, *Mont Cada*, **montecatanānus* > **catanānus* > **catalānus*); pero la presenta con tanta vacilación y tantas reservas (págs. 15, 18, 26), y pone en relieve él mismo las debilidades con tanta sinceridad y modestia, que sería — creo — cosa de muy mal gusto criticarla aquí; sobre todo siendo su artículo, a pesar de ello, de suma importancia e interés y lleno de informaciones preciosas.

La lectura misma del docto artículo de Aebischer me sugiere además una solución, que me parece muy aceptable, del problema más difícil, y hasta ahora completamente insoluble, que planteaba mi etimología: el de la tercera *a* de *catalanes* (cfr. el final de mi artículo). En la pág. 18 y sigs. el señor Aebischer, para explicar la forma *Catalonia* con *o*, que desde luego le molesta (pues su etimología sólo lleva a *Catalania*), supone que la final de *Catalania* se haya modificado en *Catalonia* por influjo de la final de *Aragonia* (atestiguado ya en 1044)² y quizás también de *Barchinona*, *Barchilonia*. *Catalania*, dice, que se encuentra en el *Liber Maiolichinus*, corresponde a *Catalanus* como *Hispania* a *Hispanus* y *Aquitania* a *Aquitanus*. Ahora bien: ¿no sería posible que inversamente un *Catalaunus* se hubiera transformado en *Catalānus* precisamente bajo el influjo, no sólo de

¹ Hay aquí en el texto de Aebischer una pequeña errata, pues después de haber excluido la 3ª categoría *a priori* en la línea 5, la toma en consideración, como si no la hubiera excluido, en la línea 8. Supongo que la primera mención sea la correcta, y la segunda la errónea.

² Esta suposición de que *Catalania* se haya transformado en *Catalonia* por analogía de otro nombre fué expresada ya por Nicolau d'Oliver en *La Publicitat* del 5 de enero de 1929 (así lo deduzco de Cases-Carbó, *Assaigs*, pág. 141 y sigs); sólo que el señor Nicolau d'Oliver invocaba la analogía de *Vasconia* en vez de *Aragonia*.

Hispanus, *Aquitānus*, sino también de todos los otros nombres de pueblo en *-ānus*³, que son tan frecuentes y tan típicos de la región ibérica? Cfr. *Turdelānus*, *Iaccetānus*, *Bastetānus*, *Ceretānus*, *Oretānus*, *Toletānus*, *Dertosānus*, *Otobesānus*, *Libisosānus*, etc., cuyo origen ibérico ha demostrado definitivamente Wackernagel, *ALL*, 1906, XIV, págs. 12 y sigs. y 18 y sigs. (cfr. también Leumann, *Lat. Gramm.*, pág. 233). Para la Península Ibérica da Wackernagel 81 ejemplos; pero se podrían fácilmente añadir otros: por ejemplo *Auselānus*, *Lobetānus*, y también *Tolosānus*, *Bigerritānus*, en la vecina *Aquitānia* (*Aquitānus*), donde una población ibérica parece segura (cf. Wackernagel, pág. 20). Hay 4 más en las Baleares y Pitiusas y 9 más en Cerdeña (Wackernagel, pág. 20). Algunos de ellos se encuentran precisamente en Cataluña: *Iaccetānus*, *Auselānus*, *Cesselānus*, *Castellānus*, *Laecetānus*, *Cerretānus*. Cfr. por ejemplo el magnífico *Atlante storico* de Baratta y Fraccaro (Novara-Buenos Aires, 1923), mapa 20.

Aquí se me podrá preguntar: ¿por qué han influido estos nombres en el étnico *Catalaunus* (que se hizo *Catalānus*), pero no en el corónimo *Catalaunia*, que conservó su forma? La contestación me parece evidente: porque, con la única excepción de *Lusitānia*, que además está muy lejos, no hay **Iaccetānia*, ni **Auselānia*, ni **Cesselānia*, etc., pero sí hay *Iaccetānus*, *Auselānus*, *Cesselānus*, etc. Hay para eso una razón histórica evidente: la cultura prerromana de España se basa, como todas las culturas prerromanas y pregregias de Europa (y no solamente de Europa) en la tribu o población; los corónimos (o nombres de territorios) suponen una estructura estatal más amplia y estable (como sería Ática, Lacio y Etruria) o bien unos conocimientos geográficos relativamente adelantados, que permitan identificar territorios vastos, como *Gallia*, *Britannia*, *Hispania*, *Germania*, etc. Ni lo uno ni lo otro se verificaba en general para las tribus de España antes de la conquista romana. *Cataluña* está ya muy cerca de las Galias, donde los corónimos son un poco más frecuentes (cfr. *Aquitānia*, *Gallia*, *Belgica*, y también la pág. 385, nota 4, de mi trabajo precedente).

Una dificultad para la etimología de Aebischer, igual que para la mía, es la *-t-* de *Catalán*, *Cataluña*; y es interesante observar que da (pág. 26) exactamente la misma explicación que yo di. Coincidimos, pues, en varios puntos el señor Aebischer y yo⁴.

En el mismo tomo de la *Miscel·lània Fabra* encuentro también un trabajo excelente de Bosch Gimpera, *Lingüística i etnologia primitiva a Catalunya*. En la pág. 103 declara Bosch que la presencia de celtas en Cataluña⁵ es «indudable»,

³ Este influjo analógico de un sufijo étnico sobre otro no tiene nada de extraño: cfr. p. ej. en francés *Écossais*, *Finlandais*, *Japonais*, *Hollandais*, *Polonais*, *Français*, que tienen *-ais* en vez de *-ois* (cfr. *Danois*, *Génois*, *Suédois*, *Norrois*) por influencia analógica de *Anglais*; véase Meyer-Lübke, *Hist. franz. Gramm.* 4.^{ta}, 1934, pág. 82.

⁴ Es también muy interesante la observación de Aebischer, pág. 20, de que *Cataluña* y su étnico «risquent d'être des dénominations inofficielles d'une région bien caractérisée géographiquement, sans doute, mais moins bien caractérisée politiquement». Esto explicaría la ausencia del nombre en documentos hasta el siglo XII, que es la mayor dificultad (o acaso la única) para mi etimología.

⁵ Es verdad que según Bosch Gimpera, que se funda sobre todo en la arqueología, la ola céltica que invade Cataluña es la más antigua, alrededor de 900 a.C. (de la que yo

y la apoya en los topónimos en *-dānum*¹ y *Cucullae* > *Cugul*, que yo mencionaba, pero además también en los en *-ācum* (*Florejacs*, *Vulpellac*), que no advertí. Cfr. sobre la cuestión del celtismo en Cataluña (además de mi pág. 383, n. 2) las indicaciones bibliográficas que da M. Dillon en *AJPh*, (1944), LXV, pág. 130, nota 23; Pokorny, *ZCP* (1938), XXI, pág. 149 y además el mismo Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932².

GIULIANO BONFANTE..

MANRIQUE EN UN SONETO DE BOSCÁN

El soneto de Boscán *Quien dice que la ausencia causa olvido* fué atribuído a Timoneda por haber aparecido en un pliego suelto a su nombre (Cf. *BAE*, 1916, III, pág. 566). Parece que logró difusión extensa, lo que explica las varias atribuciones y las glosas que de él se hicieron. Menéndez Pidal en *BAE*, 1914, I, dió noticia de dos de ellas, una de mediados del siglo XVI (pág. 167) y otra de 1585 (pág. 44). Además, Juan Vázquez imprimió ese soneto con música junto

hablaba en la pág. 384, nota 3), y no, como yo lo suponía, págs. 384 y sig., la más reciente, alrededor de 300 a.C. Pero, aparte el hecho de que Bosch se expresa con alguna duda («Puguin», «semblarien», «sembla») y que en efecto la toponimia está en contra de su tesis (*-dānum*, *-ācum*, *Cucullae*, etc.), el problema es completamente secundario para mi etimología, para la cual es suficiente el que haya habido celtas en Cataluña en una época cualquiera; creo por consiguiente inútil discutirlo aquí.

¹ Los nombres de lugar catalanes en *-dānum* han sido estudiados también por J. Cases-Carbó en sus *Assaigs de Paleontologia lingüística catalana*, Barcelona, 1929, que llega sólo ahora a mis manos. No encuentro sin embargo en este libro nada importante y nuevo sobre este asunto. La hipótesis de que los nombres en *-ona* (*Barcelona*, *Badalona*, *Alarona*, *Narbona*, etc.) deriven de formas en *-dānum* (pág. 31 y sigs.) no es desde luego aceptable (dicha desinencia es ilirio-ligur, y es frecuente en la Italia del Norte y en la Iliria balcánica); ni lo es la otra de que el *-dā* de *Lligordā*, *Ampurdā*, *Bergadā*, *Puigcerdā* también represente *-dānum*.

La etimología que propone el señor Cases-Carbó para el nombre de *Cataluña* (cfr. especialmente pág. 88) ha sido examinada ya detenidamente (y criticada) por Aebischer en la *Miscel·lania Fabra*, así que me limito a enviar el lector a dicha obra. El material histórico y arqueológico que presenta el señor Cases-Carbó es en todo caso muy útil e interesante.

² Añádanse, por favor, a mi artículo (*RFH*, VI), las indicaciones bibliográficas siguientes:

1. A la pág. 382, nota 2: D'ARBOIS DE JABAINVILLE, *Les Druides*, págs. 49 y sigs., París, 1906.

2. A la pág. 383, nota 1: D'ARBOIS DE JABAINVILLE, *Les Druides*, págs. 27 y sigs.; H. HIRT, *Die Indogermanen*, II, págs. 6-13 (nota a la pág. 164).

Entre las citas más antiguas del nombre de Cataluña figura la de la introducción a la traducción del *Corán* de Marco de Toledo, que es de 1212; cf. U. MONERET DE VILLARD, *Lo studio dell'Istam in Europa nel XII e XIII secolo*, Città del Vaticano, 1944, pág. 22 (cf. también la pág. 31, nota 2, l. 3).

con villancicos y canciones, en 1551, en casa de Juan de León, impresor de la Universidad de Osuna (véase Gallardo, *Ensayo...*, t. IV, págs. 922 y 923). Aquel mismo verso sirve de introducción a un soneto de Francisco de Medrano (cf. *Bib. Aut. Esp.*, t. 32, pág. 355, y al romance anónimo «Quien dijere que la ausencia / causa olvido en quien bien ama / mi firmeza lo desmiente / en quien verá que se engaña» (véase *Bib. Aut. Esp.*, t. 16, pág. 484 b).

La fuente del verso de este soneto está, en la lírica castellana, en la canción de Manrique «Quien no estuviere en presencia / no tenga fe en confianza / pues son olvido y mudanza / las condiciones de ausencia». El tema, planteado a la manera medieval como análisis de circunstancias que pueden darse para que ocurra el olvido, no logró rebasar su época o poco más. Si hallamos el verso de Manrique en la letrilla de Góngora *Vuela pensamiento y diles*: «Tu vuelo con diligencia / y silencio se concluya / antes que venza la suya / las condiciones de ausencia». Pero en Góngora el recuerdo de Manrique se mezcla con la significación jurídica del verso, en una poesía manejada con alusiones a la lengua forense: *ministro, poder de registro, diligencia*, etc.

RAÚL MOGLIA-

RESEÑAS

TOMÁS NAVARRO TOMÁS, *Manual de entonación española*, New York, Hispanic Institut in the United States, 1944, 306 págs.

Con las mismas singulares virtudes de su *Manual de pronunciación española*, libro clásico en la filología hispánica, Navarro Tomás nos ofrece ahora el *Manual de entonación*. La madurez de juicio, la concisión, la claridad, la exactitud, la abundancia de la materia, el discernimiento discriminatorio, el buen orden, hacen de este libro instrumento indispensable para el profesor y para el investigador, y un modelo para estudios regionales de entonación que sin duda él mismo ha de provocar.

En los dos primeros capítulos, *Introducción y Observaciones generales*, Navarro Tomás tiende sus conceptos técnicos con la simplicidad y la eficacia con que un constructor arma el esqueleto de su barco. La entonación culta, la plebeya, las regionales, aparecen discernidas y tratadas en su engranaje social y geográfico.

La función lógica de la entonación, la afectiva y la volitiva, formas activas de la comunicación y de la expresión, se separan de la entonación peculiar de un idioma dado o de una comarca (tonada), que son caracterizaciones pasivas. En el análisis de la entonación Navarro Tomás deslinda magistralmente los conceptos instrumentales, y los marca con terminología tan sencilla como significativa. Sólo en un punto me permito señalar un reparo: el autor llama «unidad melódica» al miembro de oración «una parte por sí misma significativa dentro del sentido total de la oración»; a mí me gustaría reservar el término de «unidad» para la figura unitaria rítmicomelódica que forma cada oración, y en la cual cada uno de los miembros es un artejo articulado rítmico-melódicamente con los demás. Navarro Tomás compara esta unidad de medida con el verso en el poema métrico, página 37; quizá eso sea lo que me haya movido a declarar mi reparo, pues justamente en la oposición entre esas dos entidades (el verso como unidad de medida en el poema métrico y el miembro oracional como artejo articulado en la unidad rítmico-melódica que es la oración) baso mis estudios del ritmo de la prosa como heterogéneo con el del verso. Ciertamente que mi maestro de Fonética hace ya veinte años que espera la publicación de estos estudios, empezados cuando yo era su ayudante en el Laboratorio de fonética del Centro de Estudios Históricos de Madrid; y todavía tiene que esperar algún tiempo más. Por ahora, sobre este concepto de unidad entonacional ver algunas explicaciones en Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, *Gramática Castellana*, Buenos Aires, 1938, tomo I, cap. VI. Ya en el cuerpo descriptivo de su obra,

Navarro Tomás reparte la materia en cuatro capítulos: entonación enunciativa, interrogativa, volitiva y emocional, con muy bien establecidos matices. Dos excelencias quiero destacar en esta parte: primera, que con ser la entonación el medio más fluido de expresión, dúctil no sólo a los impulsos y estilos personales sino hasta a los ocasionales y momentáneos, el idioma no obstante tiene sus módulos propios, y, a través de todas las variantes ocasionales, guarda y mantiene sus formas y figuras colectiva y secularmente establecidas; este *Manual de entonación* nos da fijadas no sólo las figuras básicas sino una importante cantidad de variantes con validez general dentro del idioma. La segunda es que, en busca de la correspondencia justa y discriminada entre los módulos de entonación y sus valores expresivos, el autor ha superado sorprendentemente los intereses, los conceptos y la nomenclatura pertinente de la gramática tradicional y se ha creado una delicada terminología, bien sistematizada (procedente de la Lógica, de la Psicología y de su propio peculio) que no sólo sirve a las maravillas para su propósito directo, sino que rendirá sin duda también servicios importantes en los venideros estudios de sintaxis y de estilística.

AMADO ALONSO.

RUFINO JOSÉ CUERVO, *Obras inéditas*. Editadas por el P. Félix Restrepo. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1944, 492 págs.

El P. Félix Restrepo, que revisó durante varios meses el archivo personal de Cuervo con el fin de cumplir el encargo — junto con don Pedro Urbano González de la Calle — de terminar la publicación del *Diccionario de construcción y régimen*, descubrió una serie de manuscritos, unos enteramente inéditos, otros reelaboración y ampliación de trabajos anteriores. Ha reunido en este volumen tres de los trabajos más extensos y ha dejado otros, más breves o fragmentarios, para irlos publicando en el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. Esos tres trabajos grandes son los siguientes:

I. *Castellano popular y castellano literario* (págs. 1-318). Hacia 1892 Cuervo empezó esta obra, en la que quería mostrar la evolución del castellano en sus anchos dominios. Pensaba incorporar a ella íntegramente sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, refundiendo los materiales, dándoles amplitud hispánica general y englobándolos en un cuerpo de doctrina sistemática. Iba a abarcar la Fonética, la Analogía, la Semasiología y el Léxico del castellano popular y literario. En 1905, cuando Cuervo se decidió, por instancias de sus amigos, a reeditar las *Apuntaciones*, anunció en el prólogo que la obra estaba muy adelantada. Pero unos años después, al emprender la 6ª edición, parece que ya la había abandonado del todo, porque mutiló sus originales para enriquecer nuevamente las *Apuntaciones*. El mismo prólogo que había preparado para esa 6ª edición (por haber quedado extraviado no se incluyó hasta la 7ª), en el cual reelaboró y refundió los prólogos anteriores de la obra junto con el prólogo al *Diccionario de costarriqueñismos* de Gagini y su famosa polémica con Valera, estaba pensado como prólogo de esa obra nueva. Su proyecto se malogró. Al abandonarlo se reconcilió con la obra de su juventud. Mientras corregía

la 6ª edición, en París, falleció. Su *Castellano popular y castellano literario* parecía enteramente perdido.

Gracias al celo del P. Restrepo, tenemos hoy una parte importante de la obra. Cuervo había terminado la Fonética, que se conserva casi íntegra (aun las partes fragmentarias se podrían reconstruir con ayuda de las *Apuntaciones*). De analogía, semasiología y lexicología no quedó nada. Seguramente no llegó a empezárselas.

La parte conservada constituye un tratado de fonética general y de fonética descriptiva e histórica del español. Cuervo quiso hacer un manual, con carácter didáctico. « Al objeto primordial de esta obra — dice —, que es facilitar a los estudiosos la comparación entre el habla de su comarca y la lengua literaria actual, se allega el intento de vulgarizar algunas nociones sobre la vida y la evolución del lenguaje que hoy no es lícito ignorar, y que en cierto modo complementan y rectifican la doctrina añeja y deficientísima de la gramática tradicional » (pág. 5). Como se ve, no abandonó en ningún momento su vieja preocupación docente.

En primer lugar resumió los trabajos de Sweet, Sievers, Passy y Storm, los fonetistas de su tiempo. Mucho de ello ha envejecido ya y la terminología ha cambiado bastante, pero hay que juzgar la obra de Cuervo según el momento en que se escribió y no según la ciencia de hoy. La parte fundamental la constituye el estudio de los cambios fonéticos. Lo que en las *Apuntaciones* abarcaba menos de sesenta páginas (560-618 de la 7ª edición) llena en esta obra doscientas (43-242). Y aunque trató de incorporar a ella la evolución de los sonidos latinos en su paso al español, lo fundamental es el estudio de los cambios dialectales, que documenta abundantemente en las distintas regiones de España y América. Claro que a veces, por acumular materiales, tuvo que utilizar trabajos deficientes, como el del ilustre egiptólogo Maspero, que cuenta entre sus pecados de juventud con un estudio sobre el habla gauchesca. En esta parte es donde Cuervo volcó todos los materiales de las *Apuntaciones*, a veces al pie de la letra (por ejemplo el § 756 en las págs. 61-62), pero más frecuentemente agregando una inmensa cantidad de nuevas noticias históricas y geográficas.

Cuervo quiso interpretar esos cambios, pero tenemos que decir, con la inalterable devoción y el respeto que nos merece toda su obra, que no llegó a renovar enteramente su ciencia vieja. A veces, al hablar de evolución fonética, se ve que piensa más en letras que en sonidos (en la pág. 90 dice, por ejemplo, que el vasco carecía de la letra *f*). Todavía usa a veces como causas de un cambio los tan socorridos en otros tiempos « aligerar la pronunciación », « hacer más flúida la pronunciación ». Los conceptos de asimilación y disimilación los prodiga enteramente a la antigua, aunque alcanzó a conocer los trabajos de Grammont y trató al final de sistematizar de nuevo sus materiales de acuerdo con ellos: así, en las págs. 203-242, ejemplifica con materiales españoles las « leyes » de Grammont, como hizo mucho más tarde don Pedro Henríquez Ureña en nuestra *BDH*, IV, 344-379 (basándose en los trabajos posteriores del fonetista francés). Se ve que Cuervo llegó a vislumbrar una manera nueva de explicar una serie de cambios lingüísticos, pero no llegó a hacerla enteramente suya. Quizá ello haya contribuido a su desencanto y le haya inducido a abandonar la empresa, como abandonó, en la plenitud de su vida, también por desencanto, la continuación del *Diccionario de construcción y régimen*.

II. *Segundas personas del plural* (págs. 319-350). Su viejo artículo de *Romania*, de 1893, lo rehizo en parte, y lo amplió con abundante documentación nueva, histórica (por ejemplo sobre las formas *querés, perdés, hacés, cuidás, tengás, sos*, etc., que documenta abundantemente desde el siglo xv) y geográfica, especialmente documentación dialectal americana. Este valiosísimo trabajo de Cuervo queda así duplicado en su extensión y notablemente enriquecido en sus materiales.

III. *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas* (págs. 351-492). Este trabajo, que era uno de los estudios fundamentales de Cuervo, está completamente rehecho. Sacó de él la parte segunda, que trataba de los grupos cultos, y la incorporó íntegramente a su *Castellano popular y castellano literario* (págs. 131-158). El trabajo queda así reducido al estudio de la ortografía y pronunciación que tenían en la lengua antigua y clásica las parejas *b-v, ç-z, s-ss, x-j* (o *g*), es decir, los sonidos que en el curso del siglo xvi y comienzos del xvii sufrieron una serie de transformaciones que señalan el paso de la lengua clásica a la lengua moderna.

Si ha reducido la materia tratada, ha ampliado en cambio la documentación, haciendo intervenir, para la reconstrucción de la pronunciación antigua, una serie de testimonios nuevos. Esa mayor riqueza de documentación, ¿ le lleva a una reconstrucción más acertada? En su viejo trabajo de la *Revue Hispanique* llegaba a la conclusión de que la *ç* y la *z* antiguas estaban en la relación de *ts* a *ds*, es decir que la *ç* era una africada sorda y la *z* una africada sonora. En su nueva elaboración, conducido quizá por los reparos que le puso en su tiempo don Ramón Menéndez Pidal, cambia enteramente de idea: « la *ç* tenía el valor de *s* enfática, formada en los alvéolos hacia la raíz de los dientes por el dorso de la lengua » (págs. 434-435); la *ç* y la *z* « estaban en la relación de una fricativa sorda a una fricativa sonora » (pág. 443); ...la *ç* antigua « se pronuncia con toda su fuerza... y en su duración equivale a media *z*; ...ésta va acompañada de un zumbido o ruido que hace cosquillas, saliendo el aire con más suavidad y dulzura que en la otra, más blanda y amorosamente, como si fuese una *ç* blanda y comedida » (págs. 446-447); « la *ç* antigua sólo se diferenciaba de la actual en haberse convertido de alveolar en dental » (pág. 450).

Ahora bien, Menéndez Pidal ha acabado por renunciar a sus reparos al carácter africado de las antiguas *ç* y *z* (*Gramática histórica*, 6ª ed., Madrid, 1941, § 35 bis). Además, la rectificación tardía de Cuervo resulta tanto más injustificada cuanto que algún nuevo testimonio que ahora aduce, como el de Trissino, deja fuera de duda la equivalencia de la *ç* y *z* castellanas con las dos clases de *z* (africadas) del italiano, una sorda y otra sonora. Sobre la pronunciación española del siglo xvi se encuentra ya en prensa un estudio de Amado Alonso en el cual se abordan éstas y otras cuestiones.

Si hemos lamentado la pésima edición que se hizo en Bogotá de las *Disquisiciones filológicas* de Cuervo, esta edición de las *Obras inéditas*, decorosa, limpia y hecha con todo el despliegue tipográfico, sin ahorrar signos griegos, hebreos y árabes, hace honor a las artes gráficas de Colombia y constituye un desagravio. Don Pedro Urbano González de la Calle confeccionó la bibliografía de *Castellano popular y castellano literario*, que Cuervo no llegó a hacer, y a través de las citas

abreviadas o fragmentarias y del conocimiento de la biblioteca de Cuervo, que pasó a la Biblioteca Nacional de Bogotá, y de otras bibliotecas, logró identificar casi todas las obras. Esa bibliografía sirve también como bibliografía de las *Apuntaciones*. Sin duda hubiera sido igualmente conveniente un índice de formas, como el que Cuervo ponía al final de las *Apuntaciones*, con lo cual se habría multiplicado la utilidad de la obra como instrumento de consulta.

En conjunto, este tomo de Cuervo enriquece la enorme obra del gran filólogo colombiano y constituye una nueva aportación — valiosísima, como todas las suyas — a los estudios de filología española. Bienvenidos estos trabajos inéditos, y también los que han comenzado a publicarse en el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*.

ÁNGEL ROSENBLAT.

JOSÉ ALMOINA, *La biblioteca erasmista de Diego Méndez*. Ciudad Trujillo, 1945.

Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo, volumen XXXV, 133-13 págs.

Hace poco ⁴ echábamos menos un estudio particular sobre Diego Méndez, esforzado compañero de Colón, a quien los investigadores de temas colombinos mencionan pero siempre incidentalmente, y olvidado en los recientes trabajos sobre erasmistas. La presente monografía es excelente: a la reseña de la biblioteca (cap. III) preceden un resumen de la influencia de Erasmo en España (cap. II), donde se aprovecha toda la bibliografía sobre el tema, y una noticia biográfica (cap. I); sigue la evocación de los últimos años de Diego Méndez (cap. IV). La información, segura y abundante, rebasa constantemente el tema concreto que el título promete, sobre todo en los capítulos III y IV.

En la parte biográfica el autor señala nuevos documentos. Ahora sabemos que Diego Méndez era ya Alguacil Mayor de Santo Domingo en octubre de 1523 (pág. 19) y que residía entonces en Sevilla, donde se hallaba todavía en diciembre del mismo año (pág. 20). Poco tiempo debió de ejercer el suspirado alguacilazgo, porque, según nuevos documentos, en marzo de 1525 estaba de nuevo en Sevilla — probablemente para responder a las acusaciones que se le hicieron —, y a principios del año siguiente habría perdido su cargo, porque comparece en las escrituras como vecino de Santo Domingo (pág. 22). Se incluye, por su curiosidad y rareza, la declaración de Diego Méndez en la información que promovió Diego Colón (8 de marzo de 1535), que tan discutida fué cuando se publicó en 1892 (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXI, págs. 207-208); no se indica la fuente, que parece haber sido el original del Archivo Histórico Nacional de Madrid.

Hay que hacer algunas observaciones a los capítulos I y IV. Consta la fecha aproximada de nacimiento de Diego Méndez (c. 1475) en la probanza ofrecida por don Luis Colón, donde se menciona además un libro, perdido hoy, que compuso Diego Méndez sobre sus navegaciones (Cesáreo Fernández Duro, Colón

⁴ Véanse nuestras notas sobre Diego Méndez en *Hu*, 1944-1945, XXX, págs. 59-66.

y Pinzón, en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, 1885, X, págs. 250-251).

El autor utiliza los textos de la colección Navarrete; hay otros, muy importantes, que le ayudarán a completar y corregir su noticia biográfica. El testamento de Diego Méndez se publicó truncado en la colección de Navarrete, y con errata en la fecha; el resto — donde aparece el *Enquiridión* como libro de su biblioteca — está incluido en la *Raccolta colombina*, parte I, vol. II, págs. 217-221. En la misma *Raccolta* hay otros documentos que se refieren a nuestro personaje: parte I, vol. II, págs. 233-234, 237-238, 242-243, 244, 248-249, 251 y 253; sólo se han tenido en cuenta los que ya estaban en la colección de Navarrete.

Convendría, además, consultar los expedientes diversos relativos a Diego Méndez — dos informaciones entre ellos —, catalogados en el *Boletín del Archivo General de la Nación*, Ciudad Trujillo, vol. I, núm. 2, págs. 140 y 142; núm. 4, págs. 353, 355, 357-358; y vol. II, núm. 5, págs. 11 y 13.

JULIO CAILLET-BOIS.

BIBLIOGRAFÍA

La presente Bibliografía está en sistemática relación con la de la REVISTA HISPÁNICA MODERNA. Los libros y estudios referentes a Hispanoamérica figuran en la BIBLIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA que se publica regularmente en aquella Revista.

SECCIÓN GENERAL

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS

7417. *Catálogo general de la Librería Española e Hispanoamericana. Años 1901-1930. Tomo IV. N-Q.* — Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1944, vi-481 págs. [Constará de 5 tomos.]
7418. VINDEL, FRANCISCO. — *Manual de conocimientos técnicos y culturales para profesionales del libro.* — Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1943, 199 págs., 40 ptas.

HISTORIA

España

7419. ADAMS, NICHOLSON B. — *The heritage of Spain: An introduction to Spanish civilization.* — New York, Henry Holt and Co., 1943, 331 págs., ilustr., 2.50 dólares.
7420. TREND, J. B. — *The civilization of Spain.* — London-New York, Oxford University Press, 1944, 223 págs. (The Home University Library of Modern Knowledge.)
7421. BALLESTEROS Y BERRETTA, AN-

TONIO. — *Historia de España y su influencia en la historia universal. Tomo primero. 2ª ed.* — Barcelona, Edit. Salvat, 1943, vii-1053 págs., ilustr. — Véase núm. 4178.

7422. *Cuadernos de Historia de España. I y II.* — Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia de la Cultura Española Medioeval y Moderna, 1944, 420 págs.

Portugal

7423. CORTESÃO, JAIME. — *Teoria geral dos descobrimentos portugueses. A geografia e a economia da Restauração. Comunicações apresentadas ao Congresso do Mundo Português.* — Lisboa, Gráfica Lisbonense. 1640, 81 págs. (Cadernos da Seara Nova.)

RELIGIÓN

7424. G[ONZÁLEZ] OLMEDO, FÉLIX. — *Introducción a la vida de San Ignacio de Loyola.* — Madrid, Espasa-Calpe, 1944, 317 págs., 15 ptas.

CIENCIA Y ENSEÑANZA

7425. G[ONZÁLEZ] OLMEDO, FÉLIX. — *Nebrija (1441-1522). Debelador de la*

- barbarie, comentador eclesiástico, pedagogo-poeta.* — Madrid, Edit. Nacional, 1942, 257 págs., ilustr., 25 ptas.
7426. LIDA, MARÍA ROSA. — *Sobre: Caro Lynn, A college professor of the Renaissance: Lucio Marineo Siculo among the Spanish humanists.* — RFH, 1943, V, 287-292.
7427. VIVES, JUAN LUIS. — *Antología. Sel., introd., y pról. de José Cortés Grau.* — Madrid, Ed. Uguina, 1943, 250 págs., 6,00 ptas. (Breviarios del del Pensamiento Español.)
7428. VIVES, JUAN LUIS. — *Instrucción de la mujer cristiana. 2ª ed.* — Buenos Aires, Edit. Espasa-Calpe, 1943, 170 págs., 4,50 ptas. (Colección Austral.)
7429. VIVES, JUAN LUIS. — *Introducción a la sabiduría. Nota preliminar por F. Alcayde Vilar.* — Madrid, Ediciones Atlas, 1944, 175 págs., 8 ptas. (Colección Cisneros.)
7430. ESTELRICH, J. — *Vives.* — Paris, Bibliothèque Nationale, 1942, 226 págs.

ARQUEOLOGÍA Y ARTE

7431. *Notes Hispanic [1943] III.* — New York, The Hispanic Society of America, 1943, 138 págs. [Contiene: Elizabeth du Gué, *The son of El Greco*; Beatrice Gilman Proske, *Leone Leoni's medallion types as decorations*; Frances Spalding, *Spanish illumination. A fragment from a choir book and three related antiphonaries*; Alice Watson Frothingham, *Talavera pottery decoration based on designs by Stradanus*; Florence Lewis May, *The Hispano-Moresque brocades from Villasirga*; E. du G. T., *A sketch by José Antolínez*.] — Véase núm. 5275.
7432. PICÓN, FRANCISCO OCTAVIO. — *Vida y obra de Velázquez.* — Buenos Aires, Emecé [1943], 330 págs.,

\$ 8.00 arg. (Colección Los Libros Evocadores).

7433. ESTARICO, LEONARDO. — *Goya. El hombre y el artista.* — Buenos Aires, Edit. El Ateneo [1943], 273 págs., ilustr., \$ 35,00 arg.
7434. LLAMPAYAS, JOSÉ. — *Goya. Su vida, su arte y su mundo.* — Madrid, Edit. Biblioteca Nueva, 1943, 238 págs., \$ 10.00 arg. (Españoles Famosos.)
7435. MERLI, JOAN. — *Picasso. El artista y la obra de nuestro tiempo.* — Buenos Aires, Edit. El Ateneo, [1942], 316 págs., \$ 15.00 arg.
7436. STEIN, GERTRUDE. — *Picasso.* — Buenos Aires, Edit. Schapire [1943], 128 págs., ilustr., \$ 2.00 arg. (Colección Alba.)
7437. CHASE, GILBERT. — *La música de España. Trad. y pref. de J. Pahissa.* — Buenos Aires, Edit. Librería Hachette [1943], 412 págs., \$ 12.00 arg. (Colección Numen.) — Véase núm. 4693.
7438. SALAZAR, ADOLFO. — *La música en la sociedad europea hasta fines del siglo XVIII. II.* — México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 478 págs. — Véase núm. 5730.
7439. DONOSTIA, JOSÉ ANTONIO & F. DE MADINA. — *De música vasca.* — Buenos Aires, Edit. Ekin [1943], 156 págs., \$ 2,25 arg. (Biblioteca de Cultura Vasca.)
7440. SASSONE SUÁREZ, FELIPE. — *María Guerrero (La Grande), primera actriz de los teatros de todas las Españas.* — Madrid, Edit. Escelicer, 1943, 233 págs. 15.00 ptas.

HISPANISMO

7441. SANÍN CANO, B. — *James Fitzmaurice-Kelly.* — AACL, 1942-1943, X, 435-443.

7442. DERZHAVIN, K. — *El estudio de la literatura española e hispanoamericana en la U. R. S. S. durante 25 años.* — LitIn, 1943, II, núm. 5, 43-46.

LENGUA

ESTUDIOS GENERALES

Lingüística

7443. VOSSLER, KARL. — *Filosofía del lenguaje.* Ensayos. Trad. y notas de A. Alonso y R. Lida con la colaboración del autor. — Buenos Aires, Losada, 1943, 283 págs., \$ 7.00 arg.

Estilística

7444. VOSSLER, KARL, L. SPITZER & H. HATZFELD. — *Introducción a la estilística romance.* Trad. de A. Alonso y R. Lida. — 2ª ed., Buenos Aires, Ed. del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, 1942, 267 págs., \$ 3,50 arg.

FILOLOGÍA ROMÁNICA

7445. ALMEIDA LUCAS, J. DE. — *Os numerals nas línguas románicas.* — Por, 1942, XV, 20-24. — Véase núm. 4448.
7446. SCHLÄFRIG, A. — *La formación del romance. Extensión y restricción de sentido. Dos ejemplos: hígado y seso.* — BF, 1942, III, 434-435.
7447. GONZÁLEZ MUELA, J. — *Sobre: Alf Lombard, Die Bedeutungsentwicklung zweier iberoromanischer Verba y Une classe spéciale de termes indéfinis dans les langues romanes.* — RFE, 1942, XXVI, 360-363.

HISTORIA DEL IDIOMA

Español

7448. LAPESA MELGAR, RAFAEL. — *Formación e historia de la lengua española.* — Adaptación para cuarto año de Bachillerato. — Madrid, Librería Enrique Prieto, 1943, 224 págs., 12.00 ptas.
7449. MARTÍNEZ GIL, C. — *El pretendido idioma argentino: Pruebas de su inexistencia.* — BF, 1941, III, núms. 16-17, págs. 237-241.

Portugués

7450. MACHADO, JOSÉ PEDRO. — *O português do Brasil.* — Coimbra, 1943, 80 págs. (Coleção «Universitas».)
7451. RIBEIRO, O. — *José Leite de Vasconcellos.* — Biblos, 1942, XVIII, 259-266.

GRAMÁTICA

7452. HARRY, OCTAVIO. — *Apuntes de castellano.* Introd. al estudio de la Gramática de Bello. — Medellín, Ed. Universidad Católica Bolivariana, 1941, 103 págs.
7453. BOLINGER, DWIGHT L. — *Purpose with «por» and «para».* — MLJ, XXVIII, 15-21.

Enseñanza del idioma

Español

7454. HOLMES, H. B. & J. E. HERNÁNDEZ. — *Practical Spanish grammar.* — New York, American Book Co., 1943, XIX-223 págs., 1,50 dólares.
7455. DALE, GEORGE IRVING & T. G. BERGIN. — *Spanish grammar.* — New York, Ronald Press Co., 1943, XII-151 págs.

7456. VÁZQUEZ, ALBERTO & F. E. GUYER. — *A brief Spanish course for beginners.* — New York, Longmans, Green and Co., 1943, XIX-215 págs., 1,85 dólares.
7457. BABCOCK, JAMES C. & S. N. TRIVIÑO. — *Introduction to Spanish.* — Boston-New York, Houghton Mifflin Co., 1944, IX-198 págs., 1,90 dólares.
7458. BARTON, FRANCIS B. & J. A. CÚNEO. — *Spanish review grammar and composition.* — New York, F. S. Crofts & Co., 1944, XII-232 págs.
7459. BESSO, HENRY V. & S. LIPP. — *Conversación, Spanish for the Army and Navy of the United States.* Assisted by E. Chastain Naylor. — New York, Hastings House, 1943, XVII-294 págs.
7460. VÁZQUEZ, ALBERTO. — *Cuentos del sur. Edited with notes, questions and vocabulary.* — New York-Toronto, Longmans, Green, & Co., 1944, VII-248 págs., 2.00 dólares.
7461. PAVLOFF, A. N. — *Conversaciones español-ruso, ruso-español.* — Barcelona, Imp. de Castells-Bonet, 1943, 124 págs.

Portugués

7462. RENO, MARGARIDA F. — *Portuguese: A handbook of Brazilian conversation.* — Chicago, Wilcox and Follett Co., 1943, XIV-234 págs., ilustr., 1.00 dólares.
7463. BOTELHO, FRANCIS L. — *What you want to say and how to say it in Portuguese.* — Philadelphia, Pa., Macrae-Smith & Co. [1943], 80 págs., 0,40 dólares.

LEXICOGRAFÍA

Español

7464. SÁNCHEZ, J. — *Evolution of the Spanish dictionary.* — HispW, 1944, XXVII, 131-137.

7465. MALARET, AUGUSTO. — *Observaciones sobre don Rufino José Cuervo y el «Diccionario de la Academia».* — AACL, 1941-1942, IX, 396-414.
7466. *Enciclopedia universal ilustrada Europeo-Americana.* Suplemento anual. 1936-1939. Primera parte. — Bilbao, Espasa-Calpe [1944], 1377 págs., ilustr., 95.00 ptas.
7467. RANCÉS, ATILANO. — *Diccionario de la lengua española.* — Barcelona, Sopena [1943], VI-802 págs., ilustr., 80.00 ptas.
7468. Díez MATEO, FÉLIX. — *Academo. Diccionario español etimológico del siglo XX.* Vocabulario completo. Nociones de gramática histórica española. Nombres propios de geografía, historia, literatura, etc. Vocabulario de significados afines. — Bilbao, Artes Gráficas Grijelmo, XXIII-735 págs.
7469. COVARRUBIAS OROZCO, SEBASTIÁN DE. — *Tesoro de la lengua castellana e española según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens, publicadas en la de 1674.* Ed. preparada por M. de Riquer. — Barcelona, Imp. de S. A. Horta de Impresiones y Ediciones, XV-1093 págs.
7470. GARCÍA DE DIEGO, VICENTE. — *Contribución al diccionario hispánico etimológico.* — Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato «Menéndez Pelayo». Instituto «Antonio de Nebrija», 1943, 212 págs., 16.00 ptas. (RFE, Anexo II.)
7471. NELSON, IVER N. — *The contribution of Pineda's «Agricultura Christiana» to the «Diccionario histórico».* — HR, 1944, XII, 158-167.
7472. *Diccionario ilustrado latino-español y español-latino.* Prólogo de V. García de Diego y un resumen de gramática latina. — Barcelona, Pu-

- blicaciones y Ediciones Spes, 1943, 647-xxxvi págs. ilustr., 25.00 ptas.
7473. ROBB, LOUIS A. — *Engineer's dictionary (Spanish-English: English-Spanish)*. — New York, John Wiley & Sons, 1944, 423 págs.
7474. ORTIZ DE BURGOS, JOSÉ. — *Diccionario italiano-español y Dizionario spagnolo-italiano*. — Barcelona, Ediciones Hyma [1943], 544-415 págs., 20.00 ptas. (Diccionarios de Lenguas Cuyás.)
7475. ISLA ESCARCEPE, LEOVIGILDO. — *Vocabulario campesino nacional*. Objeciones y aplicaciones al *Vocabulario agrícola nacional*, publicado por el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas en 1935. — México, 1943, 410 págs.
7476. MALARET, A. — *Lexicón de fauna y flora*. III. — UA, 1942, XIII, 425-438. — Véase núm. 6495.
7477. CANALS FRAU, S. — *Sobre el origen de la voz «baqual»*. — AILC, 1941, I, 71-77.
7478. ARANGO, J. S. — *Melesca, melescar*. — AILC, 1941, I, 78-79.
7479. BERRO, GARCÍA A. — [Consulta] sobre el vocablo «macanudo». — BF, 1941, III, núms. 16-17, 300-301.
7480. DÁVILA GARIBI, J. I. — *Algunas disquisiciones acerca del vocablo «tapalío»*. — FyL, 1943, VI, núm. 11, 91-110.
7481. KANY, C. E. — *Impersonal «dizque» and its variants in American Spanish*. — HR, 1944, XII, 168-177.
- Portugués*
7482. BÖLTING, RUDOLPH. — *Diccionario greco-portugués*. — Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1941, xv-654 págs. (Ministerio de Educação e Saúde. Instituto Nacional do Livro.)
7483. FARIA, ERNESTO. — *Vocabulário latino-portugués*. — Rio, Briguiet, 1943, 554 págs.
7484. MAGALHÃES, B. DE — *Africanismos*. — CuPol, 1942, II, núm. 22, 156-160.
7485. SPITZER, LEO. — *Estudios etimológicos*. — AILC, 1941, I, 30-70. [Portugués «sicrano», castellano «zutano», portugués «percevejo» chinche. Del portugués «insimprar» y de la relación entre la literatura y la lingüística. Bandullo, pandorga. Enseres.]

DIALECTOLOGÍA

Peninsular

7486. RÍO, ÁNGEL DEL. — *Los estudios de Jovellanos sobre el dialecto de Asturias*. (Notas acerca de la dialectología en el siglo XVIII.) — RFH, 1943, V, 209-243.
7487. RÍO, ÁNGEL DEL. — *Una nota de Jovellanos sobre el artículo en mallorquín*. — RFH, 1943, V, 367-368.

Extra-peninsular

7488. WRIGHT, L. C. — *Sobre: M. W. Nichols, A Bibliographical guide to materials on American Spanish*. — HAHR, 1942, XXII, 183-185.
7489. PERTUZ, J. L. — *Tratamiento de la «r» en los departamentos del Atlántico y Bolivia, de la costa caribe colombiana*. — Educ, julio-agosto 1941, núm. 1, 54-62.

7490. REVOLLO, PEDRO MARÍA. — *Coseteñismos colombianos o apuntamientos sobre el lenguaje costeño de Colombia*. Barranquilla, Edit. Mejoras, 1942, 320 págs.

7491. TOBAR Y R., E. — *Identidades y diferencias en el habla de peruanos y portorriqueños. Estudio de semántica comparada*. — BACHil, VIII, 29-157.

LITERATURA

LITERATURA HISPANOLATINA

7492. SÉNECA, LUCIO ANNEO. — *Obras completas*. Discurso previo, trad., argumentos y notas de L. Riber. — Madrid, Edit. M. Aguilar, 1943, xxxviii-1087 págs., 80.00 ptas.
7493. SÉNECA, LUCIO ANNEO. — *Tragedias completas*. Trad., argumentos y notas de L. Riber. [Madrid, M. Aguilar, 1944], 664 págs., 15.00 ptas. (Colección Crisol.)
7494. MADDOZ, JOSÉ. — *Epistolario de San Braulio de Zaragoza*. Ed. crítica según el Códice 22 del Archivo Capitular de León, con introd. histórica y comentario. — Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Francisco Suárez, 1941, vii-243 págs.

LITERATURA HISPANOÁRABE

7495. SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, CLAUDIO. — *El «Ajbār Maǧmū'a»*. Cuestiones historiográficas que suscita. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1944, 406 págs.

LITERATURA HISPANOJUDAICA

7496. HEBERSAAT, CARL. — *Contribución a la bibliografía de los manuscritos judeo-españoles, con un complemento o Shunami*. — Sef, 1942, año II, núm. 2, 377-381.
7497. AMADOR DE LOS RÍOS, JOSÉ. — *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*. — Buenos Aires, Edit. Solar, 1942, 616 págs., \$ 9.00 arg.

LITERATURAS REGIONALES

Catalana

7498. LULIO, RAIMUNDO. — *Cántico del amigo y del amado*. — Buenos Aires, Edit. Schapire, 1943, 105 págs., \$ 4.00 arg. (Colección Los Místicos.)
7499. MARTÍN, BASILIO. — *A filosofia de Raimundo Lulo na literatura portuguesa medieval*. — Bro, 1942, XXXIV, núm. 5, 473-482.
7500. *El «Espejo» de Jaime Roig, poema valenciano del siglo XV*, trad. al castellano y precedido de una introd. al «Libro del Arcipreste» y al «Espejo» de J. Roig, por R. Miguel, y Planas, seguida de la traducción inédita en verso de L. Matheu y Sanz (1665). — Barcelona, 1936-1942, cxvi-544 págs.

HISTORIA LITERARIA

Español

7501. BLECUA, JOSÉ MANUEL. — *Historia de la literatura española*. — Tomos I y II. Zaragoza, Edit. Librería General, 1943, 2 vols. (Colección Aula.)
7502. MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO. — *Historia de las ideas estéticas en España*. — Buenos Aires, Edit. Glem, 1943, 6 vols. (Colección Boreal.)
7503. MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO. — *Historia de las ideas estéticas en España*. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1943, 5 vols.
7504. MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO. — *Crítica de ingenios*. Sel. y nota preliminar de P. Beltrán de Heredia. — Madrid, Ed. Atlas, 1943, 176 págs., 8.00 ptas. (Colección Cisneros.)

7505. FIGUEIREDO, FIDELINO DE. — *Espanha. Uma filosofia da sua história e da sua literatura.* — São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1943, 336 págs. (Biblioteca do Espírito Moderno. Filosofia.)
7506. VALBUENA PRAT, ÁNGEL & AGUSTÍN DEL SAZ. — *Historia de la literatura española (siglos XII-XVII).* — Barcelona, Edit. Juventud [1943], 180 págs., 15.00 ptas.
7507. BARRETT, LINTON L. & S. E. LEAVITT. — *Recent literature of the Renaissance: Spanish.* — SPh, 1943, XL, 334-353. — Véase núm. 3565.
7508. ESTRAMBASAGUAS, J. DE. — Sobre: Ramón Menéndez Pidal, *La lengua de Cristóbal Colón, el estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI.* — RFE, 1942, XXVI, 102-106.
7509. VALBUENA PRAT, ÁNGEL. — *La vida española en la edad de oro, según sus fuentes literarias.* — Barcelona, Edit. Alberto Martín, 1943, 283 págs., ilustr. (El Mundo y los Hombr.)
7510. GRASES, PEDRO. — *La trascendencia de la actividad de los escritores españoles e hispanoamericanos en Londres, de 1810 a 1830.* — Caracas, Edit. Elite, 1943, 79 págs.
7511. RÍO, ÁNGEL DEL. — *Una historia del movimiento romántico en España.* — RHM, 1943, IX, 209-222. [Sobre: E. Allison Peers, *A history of the Romantic movement in Spain*].
7512. GATTI, J. F. — Sobre: J. García Mercadal, *Historia del romanticismo en España.* — RFH, 1943, V, 398-399.
7513. GARCÍA PRADA, C. — *De hispanoamericanismo literario.* — HispW, 1942, XXV, 284-294. Reimp. UnivCB, 1942, VIII, 210-223. [Con motivo del Epistolario de Don Miguel Antonio Caro. Correspondencia con don Rufino José Cuervo y don Marcelino Menéndez y Pelayo.]
7514. MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO & L. ALAS Y UREÑA. — *Epistolario.* Pról. de G. Marañón y Posadillo. Notas de A. Alas. — Madrid, Edit. Nacional, 1943, 235 págs., 15.00 ptas.
7515. DíEZ-CANEDO, E. — *Menéndez Pelayo y España.* — CuA, 1943, III, núm. 3, 183-188. [Sobre: Guillermo de Torre, *Menéndez Pelayo y las dos Españas*.]
7516. *A la memoria de Enrique Díez-Canedo.* — LitM, agosto 1944.

Portugués

7517. BARRETO, FAUSTO & C. DE LAET. — *Antología nacional ou Coleção de escritos dos principais escritores da lingua portuguesa do 20 ao 16 século.* 24ª ed. — Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1943, 557 págs.

RELACIONES LITERARIAS

Obras extranjeras inspiradas en temas hispánicos

7518. SANTAYANA, GEORGE. — *Persons and places. The background of my life.* — New York, Charles Scribner's Sons, 1944, 262 págs.

Traducciones

7519. ISÓCRATES. — *Las oraciones del padre de la elocuencia.* Trad. por D. Antonio Ranz Romanillos. — Madrid, Edit. Atlas, 1943, 165 págs., 8.00 ptas. (Colección Cisneros.)
7520. JENOFONTE. — *Apología de Sócrates.* Ed. pról. y notas del Seminario de Lenguas Clásicas de la Universidad de Salamanca. — Madrid, Cons. Sup. de Investigaciones. Patronato Menéndez y Pelayo. Institu-

- to « Antonio de Nebrija », 1943, 37 págs., 5.00 ptas. (Clásicos Emerita.)
7521. TEÓCRITO. — *Idilios y epigramas.* Trad. por I. Montes de Oca y Obregón. Ilustr. por E. Chimot. — Barcelona [Montaner y Simón, 1943], 117 págs.
7522. BAUDELAIRE, CHARLES. — *Diarios íntimos y correspondencias. Cohetes. Mi corazón al desnudo.* Trad. y pról. de R. Alberti. Buenos Aires, Edit. Bajel, 1943, 120 págs. \$ 3.00 arg.
7523. BERGERAC, CYRANO DE. — *Viaje a la luna e Historia cómica de los estados e imperios del sol.* Trad. de J. Chavás y Martí. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1942, 234 págs. \$ 2,25 arg.
7524. BOURGET, PAUL. — *El sentido de la muerte.* Trad. de E. Díez-Canedo. — México, Biblioteca Sol, 1944, 193 págs.
7525. IRVING, WASHINGTON. — *La conquista de Granada.* Noticia del autor por José del Río. Madrid, Ed. Atlas, 1943, 173 págs., 8.00 ptas. (Colección Cisneros.)
7526. TAGORE, RABINDRANATH. — *Obra escogida. Ofrenda lírica (Gitanjali).* Poemas. Trad. de Zenobia Camprubí Aymar con un poema de Juan Ramón Jiménez. Madrid, Edit. Hispánica, 1943, 172 págs.
7527. MARÍA, JULIÁN. — *Miguel de Unamuno.* — Madrid, Espasa-Calpe, 1943, 225 págs. 18.00 ptas.
7528. OROMI, MIGUEL. — *El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno. Filosofía existencial de la inmortalidad.* — Madrid, Edit. Espasa-Calpe, 1943, 220 págs. 14.00 ptas.
7529. FERRATER MORA, JOSÉ. — *Unamuno: bosquejo de una filosofía.* — Buenos Aires, Edit. Losada, 1944, 191 págs., \$ 2.00 arg.
7530. GRAU, JACINTO. — *Unamuno y la España de su tiempo.* — Buenos Aires, Edit. Phac, 1943, 97 págs., \$ 1 arg. (Cuadernos de Cultura Española.)

POESÍA

Español

7531. *Las flores en la poesía española.* Sel. y pról. de J. M. Blecua. Madrid, Edit. Hispánica, 1944, 268 págs.
7532. *Los pájaros en la poesía española.* Sel. y pról. de J. M. Blecua. — Madrid, Edit. Hispánica, 1943, 265 págs.

Portugués

7533. *El soneto portugués.* Antología y traducción de José María de Cossío. Prólogo de F. de Figueiredo. — Madrid, Ed. Atlas, 1943, xii-177 págs., 8.00 ptas. (Colección Cisneros.)

Épica

7534. BARAHONA J., LUIS. — *Al margen de « Mio Cid ».* — San José de Costa Rica, Trejos Hnos. [1943], 165 págs. (Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.)

Autores antiguos

Español

7535. NYKL, A. R. — *Troubador studies. A Critical Survey of Recent Books published in this Field.* — Cambridge, Mass., s. i., 1944, 20 págs.
7536. MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO. — *Poetas de la corte de Don Juan II.* — Buenos Aires, Edit. Espasa-Calpe, 1943, 220 págs. 14.00 ptas.
7537. FERRATER MORA, JOSÉ. — *Unamuno: bosquejo de una filosofía.* — Buenos Aires, Edit. Losada, 1944, 191 págs., \$ 2.00 arg.

7537. *Églogas y fábulas castellanas*. (Siglos XVI y XVII). Sel. y prólogo de R. Alberti. — Buenos Aires, Edit. Pleamar, 1944, 246 págs., ilustr.
7538. BERCEO, GONZALO DE. — *Vida de Sancto Domingo de Silos y Vida de Sancta Oria, Virgen*. — Buenos Aires, Espasa-Calpe [1943], 153 págs. (Colección Austral.)
7539. URRESTARAZU, SINESIO. — *Las cantigas de Alfonso X el Sabio: una modificación a la historia de la música*. — RevInd, 1943, XVII, núm. 53, 221-260.
7540. *Poema de Fernán González...* por Luciano Serrano. — Madrid, Junta del Milenario de Castilla, 1943, 198 págs., 16.00 ptas.
7541. MADDOZ, JOSÉ. — *San Idefonso de Toledo a través de la pluma del Arcipreste de Talavera*. — Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Francisco Suárez, 1943, 196 págs.
7542. MIRÓ QUESADA, GARLAND A. — *La Trotaconventos: origen latino del célebre personaje del Arcipreste de Hita*. — LetrasL, 1943, IX, 408-414.
7543. LUMSDEN, AUDREY. — *New Interpretations of Spanish Poetry: X. Two Sonnets by Garcilaso de la Vega*. — BSS, 1944, XXI, 114-116. [Sonetos X y XXV.]
7544. RODRÍGUEZ MOÑINO, A. R. — *Gregorio Silvestre (1520-1569). Algunas poesías inéditas y atribuidas*. — RCEE, 1935, IX, 163-190.
7545. LIDA, MARÍA ROSA. — Sobre: Dámaso Alonso, *La poesía de San Juan de la Cruz*. — RFH, 1943, V, 377-395.
7546. VEGA, LOPE DE. — *Romancero espiritual*. Pról., ed. y notas de L. Guarner. — Valencia, Jesús Bernés, 1941, xxxix-171 págs., 10 ptas.
7547. GÓNGORA, LUIS DE. — *Obras completas*. Recop., pról. y notas de J. e I. Millé y Giménez. — Madrid, Edit. M. Aguilar, 1943, xxxvi-1180 págs., 50 ptas.
7548. GÓNGORA, LUIS DE. — *Poesías escogidas*. Pról. de M. de Montoliú. — Barcelona, Montaner y Simón, 1943, xxxvi-216 págs., 16 ptas.
7549. VILLAMEDIANA, CONDE DE. — *Poesías*. — Madrid, Edit. Nacional, 1944, 370 págs., 25.00 ptas.
7550. HOJEDA, DIEGO DE. — *Via-Crucis según el poema de Fray... La Cristiada (año de 1611)*. Pról. de E. Beitia. — Bilbao, Imp. La Editorial Vizcaína, 1943, 2.00 ptas.
7551. CADALSO, JOSÉ. — *Poesías y Noches lúgubres*. Pról. de A. Jiménez-Landi. — Madrid, Ed. Atlas, 1943, 208 págs., 8.00 ptas. (Colección Cisneros.)
7552. TAMAYO, J. A. — *El problema de las «Noches lúgubres»*. — RevBN, 1943, IV, 325-370.
7553. BUENO, SILVEIRA. — *A edição diplomática do «Cancioneiro da Ajuda»*. — BBSP, 1943, I, núm. 1, 47-51. [Sobre: Henry Hare Carter, *Cancioneiro da Ajuda*.]
7554. CODAX, MARTÍN, J. ZORRO & P. GOMES CHARINHO. — *Tres poetas medievales portugueses*. — Buenos Aires, Ed. «El Uriponte», 1942, 42 págs., \$ 3,50 arg.
7555. *Arquivo Camoniano. 1943*. — Rio, Academia Brasileira de Letras, 1944, 271 págs., 15.00 Cr.

Autores modernos

Español

7556. NIESS, ROBERT J. — *A Study of the Influence of Jean de la Fontaine on the Works of Félix María de Samaniego*. — Univ. of Minnesota. Summaries of Doctoral Diss., II, 158-162.

7557. QUINTANA, MANUEL JOSÉ. — *Poesías*. Ed., pról. y notas de N. Alonso Cortés. — Madrid, Espasa-Calpe, 1944, 204 págs., 7,50 ptas. (Clásicos Castellanos.)
7558. CUEVAS, JOSÉ DE LAS. — *Genio e ingenio de don José Espronceda*. — Sevilla, Edit. Católica Española, 1944, 138 págs., 10.00 ptas.
7559. ZORRILLA, JOSÉ. — *Poeta nacional (1893-1943). Homenaje de Palencia*. [Recopilador y ordenador: Dacio Rodríguez Lesmes. — Palencia, Imp. Diario-Día, 1944], 139 págs.
7560. DIEZ-CANEDO, ENRIQUE. — *Nicomedes Pastor Díaz*. — LetrasM, 1944, IV, núm. 20.
7561. SAMUELS, D. G. — *Pastor Díaz: romántico español*. — RHM, 1943, IX, 1-16.
7562. BO, CARLO. — *La poesía de Juan Ramón Jiménez. Ensayo*. Trad. de I. de Ambía. Pról. de J. M. Alfaro. — Madrid, Edit. Hispánica, de Juan Guerrero. 1943, 172 págs., 18.00 ptas. (Capricho y Crisol. Colección de Poesía y Crítica.)
7563. FIGUEIRA, GASTÓN. — *Juan Ramón Jiménez, poeta de lo inefable*. Montevideo, Biblioteca Alfar, 1944, 121 págs.
7564. DIEZ-CANEDO, ENRIQUE. — *Juan Ramón Jiménez en su obra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 162 págs., \$ 4.00 mex.
7565. CÁCERES, ESTHER DE. — *Juan Ramón Jiménez*. — BF, 1942, III, 415-433.
7566. DIEZ-CANEDO, ENRIQUE. — *Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y los comienzos del modernismo en España*. HP, 1943, II, 145-151.
7567. GARCÍA LORCA, FEDERICO. — *Antología poética (1918-1936)*. Sel. por R. Alberti y G. de Torre. — Buenos Aires, Edit. Pleamar, 1943, 269 págs., \$ 8.00 arg.
7568. GARCÍA LORCA, FEDERICO. — *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores*. — Buenos Aires, Losada, 1943, 127 págs., \$ 1,50 arg. (Colección Contemporánea.)
7569. HONIG, EDWIN. — *García Lorca*. — Norfolk, Conn., New Directions Books, 1944, 232 págs., 1.50 dólares. (Makers of Modern Literature Series.)
7570. KELIN, F. — *La gloria inmortal de Lorca*. — LitIn, 1943, II, núm. 9, 50-55. [Da lista de traductores rusos de García Lorca y cita también poesías y obras traducidas.]
7571. MACHADO, ANTONIO. — *Abel Martín. Cancionero de Juan de Mairena. Prosas varias*. — Buenos Aires, Edit. Losada, 1943, 156 págs., \$ 2.00 arg.
7572. KELIN, F. — *Mi entrevista con Antonio Machado*. LitIn, 1943, II, núm. 4, 35-37.
7573. DOMENCHINA, JUAN JOSÉ. — *Pasión de sombra (Itinerario)*. — México, Edit. Atlante, 1944, 124 págs.
7574. DOMENCHINA, JUAN JOSÉ. — *Tercera elegía jubilar*. — México, Edit. Atlante, 1944, 60 págs.
7575. ALBERTI, RAFAEL. — *Pleamar. (1942-1944)*. — Buenos Aires, Edit. Losada, 1944, 205 págs., \$ 5.00 arg.
7576. NAVARRO SÁNCHEZ, J. A. — *Luis Cernuda, poeta del olvido*. — TieL, 1941, I, núm. 1, 12-16.

Portugués

7577. BOCAGE. — *Anedotas e poesias*. — Rio, Antunes, 1943, 80 págs. 2.00 Cr. (Coleção Popular.)
7578. QUENTAL, ANTERO DE. — *Sonetos completos e poemas escolhidos*. Sel., revis. e pref. de M. Bandeira. — Rio, Livros de Portugal, 1942, 1x-315 págs., ilustr.
7579. *Antero de Quental (1º fasc.)*. — AuL, 3 mayo 1942.

7580. *Antero de Quental* (2° fasc.). — AuL, 10 mayo 1942.
7581. WARNER, R. E. — Sobre: Fidelino de Figueiredo, *Antero*: Cuatro conferencias promovidas pelo Departamento Municipal de Cultura de São Paulo. — HR, 1944, XII, 179-181.
7582. *Poetas novos de Portugal*. Sel. e pref. de Cecilia Meireles. — Rio, Ed. Dois Mundos, 1944, 315 págs., ilustr., Cr \$ 20.00. (Col. Clásicos e Contemporáneos.)
7583. VITORINO, VIRGINIA. — *Namorados*. Rev. y pref. de O. Marianno. — Rio, Antunes, 1943, 103 págs., 10.00 Cr.
- TEATRO**
7584. TAMAYO, J. A. — *La librería en el teatro*. — BH, 1944, año III, núm. 4, 249-257.
- Autores antiguos
- Español*
7585. SEGURA COVARSI, E. — *Aportaciones al estudio del lenguaje de Torres Naharro*. — RCEE, 1944, año XVIII, t. VIII, 211-241.
7586. GILLET, J. E. — Sobre: Bartolomé Torres Naharro: *Comedia Trofea*. Reimp. prefaciada por F. de Figueiredo. — HR, 1944, XII, 354-355.
7587. VICENTE, GIL. — *Obras en español*. Ed. preparada por R. E. Molinari. — Buenos Aires, Ed. Nuevo Romance, 1943, 265 págs., \$ 4.00 arg.
7588. VICENTE, GIL. — *A barca da glória*. Versión portuguesa y notas de P. Quintela. — Coimbra Editora, 1941, 53 págs. [Separata de *Biblos*, vol. XVII, Tomo I.] — Véase núm. 5175.
7589. BRUERTON, C. — *The Chronology of the Comedias of Guillén de Castro*. — HR, 1944, XII, 89-151.
7590. LOPE DE VEGA. — *Autos sacramentales*. Estudio y notas preliminares de M. Menéndez Pelayo. — Madrid, Ediciones Atlas, 1943, xviii-184 págs., 8.00 ptas. (Colección Cisneros.)
7591. LOPE DE VEGA. — *Comedias americanas*. Observaciones preliminares de M. Menéndez Pelayo. — Buenos Aires, Edit. Poseidón, 1943, 254 págs., \$ 2,50 arg. (Colección Pandora.)
7592. LOPE DE VEGA. — *El niño inocente y La viva imagen de Cristo* de José de Cañizares. Autógrafa e inédita. Transcripción y estudio histórico-crítico de M. Romero de Castilla. Pról. del Marqués de Lozoya. — Madrid, Edic. del autor, 1943, 121 págs., 14.00 ptas.
7593. LOPE DE VEGA. — *El perro del hortelano. El arenal de Sevilla*. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1943, 169 págs. (Colección Austral.)
7594. LOPE DE VEGA. — *Cartas de amor*. Pról. y notas de D. Jordán. — Buenos Aires, Edición Mundilari, 1943, 73 págs., \$ 3.00 arg. (Colección Espiga.)
7595. GABINSKI, N. — *Lope de Vega en la Rusia del siglo XIX*. — LitIn, 1943, II, núm. 10, 43-46.
7596. TIRSO DE MOLINA. — *La prudencia en la mujer. El condenado por desconfiado*. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1943, 186 págs. (Colección Austral.)
7597. MOGLIA, R. — Sobre: Alice Huntington Bushee, *Three centuries of Tirso de Molina*. — RFH, 1943, V, 396-398.
7598. J. A. T. — *Bibliografía de «El condenado por desconfiado» de Tirso de Molina*. — BH, 1944, año III, núm. 3, 220-221.
7599. TAMAYO, JUAN ANTONIO. — *Los*

- manuscritos de «Las Quinas de Portugal»*. — RevBN, 1942, fascs. 1°-2°, 38-63. [Supuesto manuscrito autógrafa de Tirso de Molina.]
7600. CASTILLO SOLÓRZANO. — *El agrario satisfecho*. Comedia inspirada en *La fuerza de la sangre*, de Cervantes. — Barcelona, Imp. Casa Provincial, 1943, 91 págs. (Publicaciones Cervantinas.)
7601. VÉLEZ DE GUEVARA, LUIS. — *El conde don Pero Vélez y don Sancho el deseado*. Comedia en tres actos. Ed. crítica de R. Hubbell Olmsted. — Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1944, viii-189 págs., 2.50 dólares.
7602. ROJAS, FRANCISCO DE. — *Teatro*. 3° edic., corregida y aumentada. Ed., prólogo y notas de F. Ruiz Morcuende. — Madrid, Espasa-Calpe, 1944, lvi-220 págs., 7,50 ptas. (Clásicos Castellanos.)
- Portugués*
7603. VICENTE, GIL. — *Obras completas*, III. — Lisboa, Sá da Costa, 1943, 311 págs. — Véase núm. 6708.
- Autores modernos
7604. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, LEANDRO. — *Comedias*. Contiene. *La comedia nueva. El sí de las niñas. La escuela de los maridos. El médico a palos*. Pról. de José Mallorquí Figuerola. — Buenos Aires, s. i., 1943, s. p. (Colección Literatura Clásica.)
7605. CABAÑAS, P. — *Documentos moratinianos*. — RevBN, 1943, IV, 267-282. [Leandro de Fernández Moratín.]
7606. SIERRA CORELLA, A. — *El drama «Don Juan Tenorio»*. Bibliografía y comentarios. — BH, 1944, año III, núm. 3, 191-219.
7607. JIMÉNEZ PLACER, F. — *Los valores plásticos en el «Don Juan», de Zorrilla*. — BH, 1944, año III, núm. 3, 131-146.
7608. KIRSCHENBAUM, LEO. — *Enrique Gaspar and the Social Drama in Spain*. — Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1944, viii-317-424.
7609. GRAU, JACINTO. — *Los tres locos del mundo*. Cuatro retablos de farsa escénica. *La señora guapa*. Tres actos de comedia seria para gente frívola. — Buenos Aires, Losada, 1943, 212 págs., \$ 2.00 arg.
7610. ARNICHES, CARLOS. — *La condesa está triste*. Tragedia grotesca en tres actos. — Madrid, La Editorial Católica, 1944, 82 págs., 2.00 ptas. (Biblioteca Teatral.)
7611. *Autorretrato de don Carlos Arniches*. — CLitC, 1943, núm. 9-10, 257-260.
7612. ROMO ARREGUI, J. — *Carlos Arniches, bibliografía*. — CLitC, 1943, núm. 9-10, 299-307.
7613. MARQUERIE, A. — *Sobre la vida y la obra de don Carlos Arniches*. — CLitC, 1943, núm. 9-10, 249-255.
7614. LÓPEZ ESTRADA, F. — *Notas del habla de Madrid. El lenguaje en una obra de Carlos Arniches*. — CLitC, 1943, núm. 9-10, 261-272.
- NOVELÍSTICA
7615. MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO. — *Orígenes de la novela*. — Buenos Aires, Edit. Glem. 1943, 5 vols. (Colección Boreal.)
- Autores antiguos
- Español*
7616. JUAN MANUEL. — *Conde Lucanor*. Pról. y notas de R. F. Giusti. —

- Buenos Aires, Edit. Ángel Estrada y Cía., 1943, 224 págs., \$ 2.25 arg.
7617. RIQUER, MARTÍN DE. — *El «África» de Petrarca, y la «Crónica Sarracina», de Pedro del Corral.* — RevBN, 1943, IV, 293-295.
7618. GIUSTI, R. F. — *Fernando de Rojas: su obra de humanidad española y de arte renacentista.* — BAAL, 1943, XII, núm. 45, 121-142.
7619. *La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artus Dalgarbe.* Ed., pról. y glosario de I. B. Anzoátegui. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1943, 149 págs., ilustr. (Colección Austral.)
7620. *La historia del Rey Canamora y del Infante Turrián, su hijo.* Pról., ed. y glosario de I. B. Anzoátegui. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1943, 168 págs.
7621. DELICADO, FRANCISCO. — *La lozana andaluza.* Interpretación de J. Gómez de la Serna. — Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1942, 213 págs. (Colección Amauta.)
7622. GINAVEL Y MÁS, JUAN. — *Catálogo de la colección cervantina de la biblioteca Central de la Diputación de Barcelona.* Tomos I y II. Barcelona, 1941 y 1942.
7623. CERVANTES, MIGUEL DE. — *Obras completas.* Estudio, recop., próls. y notas de A. Valbuena Prat. — Madrid, Imp. Bolaños y Aguilar, 1943, xli-1819 págs.
7624. CERVANTES, MIGUEL DE. — *La gitaniella.* Texto original y trad. italiana de Barezzo Barezzi. Introd. de Juan Givanel Más. — Barcelona, Edit. Juan Sedó Peris-Menchenta, 1942, xxxi-137 págs.
7625. CERVANTES, MIGUEL DE. — *Persiles y Sigismunda.* Sel., estudio y notas de N. González Ruiz. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1943, 133 págs., (Biblioteca Clásica Ebro.)
7626. CERVANTES, MIGUEL DE. — *Don Quijote de la Mancha.* Precedido de un comentario sobre el Quijote y su autor por M. Menéndez Pelayo. Sel. de láminas de G. Doré. — Buenos Aires, La Facultad, 1943, 750 págs., \$ 12.00 arg.
7627. MARASSO, ARTURO. — *Cervantes. La invención del «Quijote».* — Buenos Aires, Ed. Biblioteca Nueva, 1943, 254 págs.
7628. CASALDUERO, JOAQUÍN. — *Sentido y forma de las novelas ejemplares.* — Buenos Aires, Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, 1943, 215 págs., \$ 5.00 arg.
7629. HERRERO, MIGUEL. — *Nota a Cervantes: corriente y moliente.* — RFE, XXVII, 93-94.
7630. HERRERO, MIGUEL. — *Una frase de Cervantes inexplicable.* — RFE, XXVII, 91-92.
7631. RIQUER, MARTÍN DE. — *«Echar a galeras» y el pasaje más oscuro del Quijote.* — RFE, XXVII, 82-86.
7632. JARNÉS, BENJAMÍN. — *Cervantes. Bosquejo biográfico.* — México, Ed. Nuevas, s. a., 124 págs., \$ 2.50 mex. (Vidas españolas e hispanoamericanas.)
7633. TERZANO, ENRIQUETA & J. F. GATTI. — *Mateo Luján de Sayavedra y Alejo Vanegas.* RFH, 1943, V, 251-263. [Segunda parte de la *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache.* Mateo Luján de Sayavedra, nombre tras el cual se ocultó Juan Martí. Alejo Vanegas (o Venegas) del Busto, escritor ascético del siglo XVI, cuya «*Agonía del tránsito de la muerte*» (1536) usufructuó liberalmente Mateo Luján de Sayavedra.]
7634. SALAS BARBADILLO, ALONSO GERÓNIMO DE. — *Don Diego de Noche, A Critical Edition with Introduction and Notes by Myron A. Peyton.* — Sum-

- maries of Doctoral Dissertations, Northwestern University, Evanston, Illinois, X, 42-47.
7635. LOZANO, CRISTÓBAL. — *Historias y leyendas.* Ed. y prólogo de J. de Entrambasaguas. — Madrid, Espasa-Calpe, 1943, 2 vols. (Clásicos Castellanos.)
- Portugués*
7636. MAGNE, AUGUSTO. — *A demanda do Santo Graal.* — Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1944, 3 vols. (Ministério da Educação e Saúde. Instituto Nacional do Livro.)
- Autores modernos*
- Español*
7637. PEREDA, JOSÉ MARÍA DE. — *Obras completas.* Estudio preliminar de J. M. de Cossío. Madrid, Edit. M. Aguilar, 1943, xxxix-2296 págs.
7638. CAPDEVILA, ARTURO. — *El pensamiento vivo de Galdós.* — Buenos Aires, Edit. Losada, 1944, 238 págs., \$ 3.00 arg. (Biblioteca del Pensamiento Vivo.)
7639. *Benito Pérez Galdós. 1843-1943.* — CurCon, 1943, XXIV. [Número dedicado a Galdós. Contiene artículos de: Roberto F. Giusti, Rafael Alberti, G. de Torre, Jacinto Grau, J. M. Monner Sans, María Teresa León, Alejandro Casona, Ángel Osorio y Ricardo Baeza.]
7640. RÉPIDE, P. DE. — *Pérez Galdós.* — RNC, 1943, VI, núm. 41, 116-149.
7641. DIEZ-CANEDO, ENRIQUE. — *Galdós y el teatro.* — FyL, 1943, V, 223-235.
7642. BRUTON, J. G. — *Galdós visto por un inglés y los ingleses vistos por Galdós.* — RevInd, 1943, XVII, núm. 53, 279-283.
7643. UNAMUNO, MIGUEL DE. — *Cuatro narraciones.* — Barcelona, Edit. Tartessos, 1943, 178 págs., 13.00 ptas.
7644. MADRID, FRANCISCO. — *La vida alliva de Valle Inclán.* — Buenos Aires, Poseidón, 1943, 388 págs., \$ 10.00 arg.
7645. MARTÍNEZ RUIZ, JOSÉ. — *El enfermo.* — Madrid, Edit. Adán, 1943, 182 págs., 12.00 ptas. (Colección La Tortuga.)
7646. BAROJA, Pío. — *El estanque verde.* Novela inédita. — Madrid, Imp. Escelicer, 1943, 48 págs., 1.00 pta. (La novela actual.)
7647. TEMPLIN, E. H. — *Pío Baroja: Three pivotal concepts.* — HR, 1944, XII, 306-329.
7648. GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN. — *El turco de los nardos.* — Madrid, Imp. Escelicer, 1943, 48 págs., 1.00 pta. (La novela actual.)
7649. MADARIAGA, SALVADOR DE. — *El corazón de piedra verde.* — Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1943, 850 págs.
7650. MADARIAGA, SALVADOR DE. — *The heart of jade.* — New York, Creative Age Press [1944], 642 págs., 3.00 dólares.
- Portugués*
7651. HERCULANO, ALEXANDRE. — *Obras.* Tomo I. *O monasticon: Eurico, o presbítero. O monge de cister.* Tomo II. *Lendas e narrativas. O bobo.* — Rio, Ed. Cultura, 1944, 2 vols.
7652. EÇA DE QUEIROZ, JOSÉ MARÍA. — *El mandarín.* — Buenos Aires, Edit. Molino, 1944, 192 págs., \$ 1.20 arg. (Colección Los Maestros de la Novela.)
7653. CASTRO, FERREIRA DE. — *Eternidade.* — Rio de Janeiro, Livros de Portugal, 1943, 325 págs.

HISTORIA

7654. BALLESTEROS GAIBROIS, MANUEL. — *El Padre Juan de Mariana. La vida de un sabio.* — Barcelona, Edit. Amaltea, 1944, XII-258 págs., 15.00 ptas.
7655. FARIA Y SOUSA, MANUEL DE. — *Historias portuguesas.* — Madrid, Ed. Altas, 1943, 156 págs., 8.00 ptas. (Colección Cisneros.)

LITERATURA RELIGIOSA

7656. GRANADA, LUIS DE. — *Vida del Padre Maestro beato Juan de Ávila.* 2ª ed. — Madrid, Edit. Apostolado de la Prensa, 1943, 175 págs., 3.00 ptas. (Vidas Populares.)
7657. [TERESA DE JESÚS]. — *Life of Saint Teresa of Jesus.* Trad. de D. Lewis. Editado por B. Zimmermann. — Westminster, Maryland, Newman Book Shop, 1943, XL-516 págs., 3.75 dólares
7658. WALSH, WILLIAM THOMAS. — *Saint Teresa of Avila. A biography.* — Milwaukee, Bruce Pub. Co., 1943, XIV-592 págs., 5.00 dólares.
7659. SENCOURT, ROBERT. — *Carmelite and poet.* — New York, The MacMillan Co., 1944, 278 págs., 3.00 dólares. [San Juan de la Cruz]
7660. CHACÓN Y CALVO, J. M. — *El centenario de San Juan de la Cruz.* — RevHab, 1943, II, 64-69.

Sermones

7661. CIDADE, HERNANI. — *Padre Antonio Vieira.* Estudio biográfico e crítico. — Lisboa, Agência Geral das Colonias, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1940, XII-305 págs.

Vidas de santos

7662. MONTOTO, SANTIAGO. — *Un libro desconocido.* — RevBN, 1944, IV, 290-293. [Vida y hechos admirables de San Gonzalo de Amarante, Confesor de la Orden de Santo Domingo. Escribióla Fr. Pedro de S. Cecilio. Impreso en Sevilla por Juan Lorenzo Machado, 1654.]

TRATADOS, ENSAYOS Y DISCURSOS

Autores antiguos

Español

7663. PÉREZ DE OLIVA, FERNÁN. — *Diálogo de la dignidad del hombre.* — Buenos Aires, Edit. Poseidón, 1943, 192 págs., \$ 1.50 arg. (Colección Pandora.)
7664. SALAZAR, MARÍA DE LOS DOLORES. — *Ambrosio de Morales, heredero de Fernán Pérez de Oliva.* — RevBN, 1943, IV, 381-384.
7665. VILLALÓN, CRISTÓBAL DE. — *El Crotalón.* Estudios y glosario de A. Cortina. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942, 284 págs., \$ 2.25 arg.
7666. ZAMORA LUCAS, FLORENTINO. — *Lope de Vega, Censor de Libros.* Colección de aprobaciones, censuras, elogios y prólogos del Fénix, que se hallan en los preliminares de algunos libros de su tiempo, con notas biográficas de sus autores. — Larache, Edit. Boscá, 1943, 179 págs., ilustr.
7667. GRACIÁN, BALTASAR. — *Obras completas.* Edición suramericana ordenada cronológicamente y precedida de un prólogo de P. P. Ismael Quiñes. — Buenos Aires, Edit. Poblet, 1943, 3 vols., \$ 16.00 arg.
7668. ALONSO, AMADO. — Sobre: Bal-

tasar Gracián, *El criticón.* Ed. crítica y comentada por M. Romera-Navarro. — RFH, 1943, V, 374-375.

Portugués

7669. Russo, J. — *Morphology and syntax of the «Leal Conselheiro».* Philadelphia, Publ. Univ. of Pennsylvania, 1942, 72 págs. [Tesis doctoral.]

Autores modernos

Español

7670. LAUGHRIN, MARY FIDELIA. — *Juan Pablo Forner as a critic.* — Washington D. C., Catholic University of America Press, 1943, IX-200 págs.
7671. LARRA, MARIANO JOSÉ DE. — *Artículos de costumbres.* Antología dispuesta por Azorín. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942, 179 págs. \$ 1.50 arg. (Colección Austral.)
7672. LARRA, MARIANO JOSÉ DE. — *Artículos completos.* Recop., pról. y notas de M. de Almagro San Martín. — Madrid, Edit. M. Aguilar, 1944, CXV-1189 págs.
7673. CASTELAR, EMILIO. — *Vida de Lord Byron.* — Buenos Aires, Edit. Poseidón, 1943, 182 págs., \$ 1.50 arg. (Colección Pandora.)
7674. BAROJA, Pío. — *Pequeños ensayos.* — Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1943, 299 págs., \$ 3.00 arg.
7675. MADARIAGA, SALVADOR DE. — *Spain.* — New York, Creative Age Press, 1943, 509 pág., 4.00 dólares.
7676. GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN. — *Greguerías.* 1940-1943. 3ª ed. aumentada y seleccionada. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1943, 170 págs. (Colección Austral.)

7677. LARREA, JUAN. — *Rendición de espíritu. Introducción a un mundo nuevo.* Vol. I. — México, Cuadernos Americanos, 1943, 2 vols.

Portugués

7678. MOSER, G. M. — *The Cavalheiro de Oliveira, a precursor of Ramalho Ortigão.* — PMLA, 1944, LIX, 90-108.
7679. ALMEIDA, JOSÉ VALENTIM FIALHO DE. — *Os gatos.* Pref. y sel. de J. Lins do Rego. Rio de Janeiro, Livros de Portugal [1942], 332 págs.
7680. FIGUEIREDO, FIDELINO DE. — *A luta pela expressão. (Prolegómenos para uma filosofia da literatura).* — Coimbra, Edit. Nobel, 1944, 212 págs., Esc. 15\$00. (Biblioteca de Ensaio.)

FOLKLORE

España

7681. RODRÍGUEZ LÓPEZ, JESÚS. — *Supersticiones de Galicia y preocupaciones vulgares.* — Buenos Aires, Edit. Nova, 1943, 203 págs., \$ 3.00 arg. (Colección Camino de Santiago.)
7682. REY, AGAPITO. — *Algunos aspectos de las costumbres de Galicia.* — ASFM, 1943, III, 101-110.
7683. *La Navidad en la familia y en la escuela.* Colección de romances, cánticos, pastorelas y villancicos, entresacados de las obras de los ingenios españoles. Pról. de J. M. Gorricho. Madrid, Edit. Bruno del Amo, 1942, 143 págs., 5.00 ptas.
7684. GALLARDO DE ÁLVAREZ, MARÍA. — *La Navidad en Extremadura.* — RCEE, 1944, t. VIII, 89-105, 129-138.

7685. ROCA PIÑOL, PEDRO. — *La estética del vestir clásico*. Antología del vestido, compuesta a la mayor gloria gremial de los tejidos españoles. — Tarrasa, Imp. Yuste, 1942, 1004 págs. (Colección literaria dedicada al traje.)
7686. *Refranero español*. Primera selección. Incluye la Colección del Marqués de Santillana y los Refranes Glosados. Sel., pról. y notas de Félix F. Corso. — Buenos Aires, Edit. Calixto Perlado, 1942, 304 págs., \$ 1,50 arg.
7687. *Gran diccionario de refranes de la lengua española*. Recogidos y glosados por J. M. Sbarbi. — Buenos Aires, Edit. Joaquín Gil, 1943, 1028 págs., \$ 25.00 arg.
7688. MAILLO, ADOLFO. — *Cancionero español de Navidad*. — Madrid, Edit. Vicesecretaría de Educación Popular, 1942, 334 págs., 5.00 ptas.
7689. *Nuevo cancionero salmantino*. Colección de canciones y temas folklóricos inéditos por A. Sánchez Fraile. Pról. de G. Ruiz García y J. Artero. — Salamanca, Edit. Diputación Provincial de Salamanca, 1943, xx 265 págs., 50,00 ptas.
7690. PÉREZ BALLESTEROS, JOSÉ. — *Cancionero popular gallego*. Tomo I. — Buenos Aires, Edit. Emecé, 1942, 160 págs., \$ 5.00 arg. (Colección Dorna.) Véase núm. 7409.
7691. GIL, BONIFACIO. — *Canciones populares de Extremadura*. Rocopiladas y armonizadas. — Madrid, Unión Musical Española [1944], 18 págs., 12 ptas.
7692. GIL, BONIFACIO. — *El canto de relación en el folklore infantil de Extremadura*. Con once ejemplos musicales. — Badajoz, Centro de Estudios Extremeños, 1943, 35 págs.
7693. DEVOTO, DANIEL. — *Sobre la música tradicional española*. — RFH, 1943, V, 344-366. [A propósito de *Folk music and poetry of Spain and Portugal* de K. Schindler.]

Portugal

7694. PEIXOTO, DELFINA. — *The king's counselors: A Portuguese folk tale*. — California Folklore Quarterly, II, 31-34.

REVISTA HISPÁNICA MODERNA

El HISPANIC INSTITUTE IN THE UNITED STATES, de Nueva York, y el INSTITUTO DE FILOLOGÍA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, de Buenos Aires, editan conjuntamente la REVISTA HISPÁNICA MODERNA y la REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA, ambas complementarias en su objeto común de estudiar y difundir la cultura hispánica. La REVISTA HISPÁNICA MODERNA publica trimestralmente artículos, reseñas de libros y noticias sobre la literatura de hoy; textos y documentos para la historia literaria moderna; una bibliografía hispanoamericana clasificada; noticias acerca del hispanismo en este continente; y una sección escolar dedicada a los estudiantes de español.

DIRECTOR : FEDERICO DE ONÍS

REDACTORES

AMADO ALONSO	Instituto de Filología
JOSÉ M. ARCE	Dartmouth College
ÁNGEL J. BATTISTESSA	Instituto de Filología
M. J. BERNARDETE	Universidad de Columbia
JUAN GUERRERO	Universidad de Columbia
IRVING A. LEONARD	Universidad de Michigan
FÉLIX LIZASO	Dirección de Cultura, La Habana
JORGE MAÑACH	Universidad de Columbia
ARTURO MARASSO	Universidad de La Plata
JOSÉ A. ORÍA	Universidad de Buenos Aires
ÁNGEL DEL RÍO	Universidad de Columbia
F. C. TARR	Universidad de Princeton
ARTURO TORRES-RIOSECO	Universidad de Columbia

Redactor bibliográfico : SIDONIA C. ROSENBAUM

Secretario de redacción : ANDRÉS IDUARTE

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

4 dólares norteamericanos al año ; número suelto : 1 dólar
Países de habla española y portuguesa : 10 pesos argentinos al año ;
número suelto : 2,50 pesos argentinos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
HISPANIC INSTITUTE INSTITUTO DE FILOLOGÍA

435 WEST 117th STREET, NEW YORK CITY SAN MARTÍN 534, BUENOS AIRES

Los suscriptores y anunciantes de los países de lengua española y portuguesa deben dirigirse a la administración de Buenos Aires, y los de los Estados Unidos y demás países a Nueva York. La correspondencia sobre asuntos de redacción debe dirigirse a Buenos Aires para la REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA y a Nueva York para la REVISTA HISPÁNICA MODERNA.